EL "GURRIÓN"

Labuerda Agosto de 2020 número: 160

Revista
"EL GURRIÓN"

Director:
Mariano Coronas Cabrero

Han colaborado en este número:
Víctor Pardo – Luis Buisán – Juan Gavasa – Miguel Ángel Buil – Antonio Santos – Cristian Laglera – Alfredo Mires – Pablo Founaud – Ángeles Grasa - José María Salas – Carmen I. García – Betato de Molinero L´Arco – Mari Carmen Carrera – Paco Paricio – Ana Coronas – Miguel d´Ors – Javier Vicente – Ánchel Conte – Dani García Nieto – Jesús Castiella – Bárbara Pineda – Araceli Ibáñez – Sylvia Puentes – Luz del Olmo – Luisa Mora – Álex Malo – Anny Anselin – Luc Vanhercke – José Antonio Adell - María Jesús Lamora – José Luis Capilla – Hemeroteca del Diario del Altoaragón - Pablo Capilla – Javier Milla – Emilio Lanau – Antonio Revilla - Mariano Coronas

Edita:

Asociación Cultural
"El Gurrión"

Redacción y suscripciones:
Edificio Casa-Escuela
22360 LABUERDA (Hu)
E-mail:
mariano.coronas@gmail.com

Imprime:
Imprenta Coso, s.l. - Fraga
Depósito Legal: HU-7-1986
ISSN edición en papel: 1130-4960
ISSN edición en línea: 2603-7726
http://www.elgurrion.com

El Gurrión
Fundado en 1980

SUMARIO

- Presentación 3
- Historias de vida 4
- Semblanza de mi amigo el bohemio 11
- Historiando con Dani García-Nieto 13
- Tormentas y pedregadas de julio en Labuerda y alrededores 14
- La memoria despierta 15
- Piedras con memoria 16
- Poema a la Peña Montañesa 17
- La gallina Valentina 18
- Hemeroteca 19
- En El Gurrión 21
- Obituarios 22
- Las esquilladas en Fanlo 24
- Observaciones rurales y urbanas de Antonio Revilla Delgado 25
- Antes de que se me olvide 29
- Fiestas de agosto en el Sobrarbe 30
- Y tú… ¿Qué coleccionas? 33
- Reflexión: ¿Qué es el teatro? ¿Para qué sirve? 35
- Un halo solar en Sobrarbe 36
- Latidos de Cajamarca (Perú) - (XVIII) 37
- El fotógrafo, los pajaricos y otras aves... 38
- Dos charradas de Betato 39
- Desde El Ayuntamiento 40
- A la búsqueda de molinos 42
- Los gorriones y la poesía (V) 45
- Los libros que me cambiaron la vida 46
- Libros de Sobrarbe 47
- Historias que cuenta la naturaleza 49
- Correspondencia interoceánica: Gurrión y "gurriones" 50
- La Cofradía de Guaso 52
- El aragonés, lengua literaria 54
- Viajando por la provincia de Huesca 55
- Romance al Coronavirus 56
- Correos electrónicos recibidos 57
- Galería de lectoras y lectores 59
- Rincones con magia 60

Foto de portada:
La Peña Montañesa y su reflejo en un charco de lluvia.
M. Coronas

Presentación...

Sin primavera y con el verano comprometido...

La primavera nos pasó de largo y el verano también ha llegado cargado de incertidumbre. Estamos instalados en un océano informativo (o desinformativo) muy revuelto. Conviven la preocupación de unos con la despreocupación de otros; la responsabilidad con la irresponsabilidad; las teorías conspiratorias con las recomendaciones de prudencia; la desescalada con una nueva escalada; el viejo confinamiento general con confinamientos parciales; los listos que vieron, pero no avisaron con quienes siguen advirtiendo que tengamos cuidado; las preocupaciones económicas con las incertidumbres escolares; los aplausos a los "héroes" con los despidos cuando ya "no hacen falta"; las peticiones de autoridad autonómica y la incapacidad de tomar decisiones razonables cuando se otorga esa autoridad... Si alguien pensaba que esto iba a ser una prueba de la que saldríamos cambiados, mejores personas, con otras prioridades, etc., etc., que se vaya olvidando. ¡Anda que no ha habido ocasiones en la historia reciente para cambiar de rumbo y casi siempre hemos ido a peor...! La "nueva normalidad" se parece cada día más a la "vieja anormalidad". Ojalá cambien las tendencias y el resto del año sea más llevadero. De todos modos, feliz verano, a cuidar y a cuidarse. ¡Salud!

El Gurrión vuela de nuevo hacia las manos de quienes lo esperan ilusionados. Va cargado con lo que los colaboradores habituales y las amigas y amigos nos hacen llegar para emplumarlo convenientemente. Transitamos por el año cuarenta de la publicación. Algo impensable cuando El Gurrión nacía con un sencillo traje multicopiado y sin ningún tipo de planteamiento de cara al futuro. "*Cuando podamos, nos juntamos y hacemos un número*", era todo el compromiso de los principios, sin los que no estaríamos aquí, desde luego. Después, las cosas de la vida nos han ido llevando por múltiples caminos y aquí estamos celebrándola cada trimestre, sumando páginas, propiciando encuentros sorprendentes entre quienes escriben y quienes leen y generando con cada número nuevas expectativas para el siguiente. Nacimos en año bisiesto y celebramos este cuarenta aniversario en año bisiesto. Un año que, como sabemos, en otros asuntos va a dejar una huella profunda y no para recordar con alegría...

Para terminar esta rara presentación, y dado que el pasado 23 de julio se celebró de manera muy sui géneris el aplazado Día del Libro, recupero un texto que escribí en vísperas de dicho día el pasado mes de abril. Aunque se refiere al primer confinamiento, pues fue en ese tiempo cuando se escribió, creo que en su mayor parte no ha perdido actualidad:

Conjugando el verbo LEER, en casa...

Que nadie diga ahora que no LEE porque no tiene tiempo. Llevamos más de un mes, con mucho tiempo, incluso para LEER. De modo que, quien tuviera por casa el Ulises de Joyce; los Episodios Nacionales de Galdós; una edición papel biblia de "El Quijote" o una trilogía escandinava..., podría haber aprovechado para LEERLOS, antes del levantamiento del confinamiento; de lo contrario, no podrá poner como excusa para no LEER, que le ha faltado tiempo...

Es admirable cómo algunos LEYERON la pandemia antes de que se produjera, pero publicaron el resumen de la LECTURA bastantes días después de producirse... ¡Eso es trampa! Y es que hay LECTORES que crecen con lo que LEEN y otros que muestran un interior repleto de nefastas LECTURAS, e incluso de NO LECTURAS.
Ahora mismo, tanto en prensa como en las redes sociales, hay que LEER cada cosa que uno no da crédito: se LEEN mentiras flagrantes; se LEEN noticias falsas; se LEEN provocaciones gordas y desaires impropios; se LEEN manifestaciones chulescas... Menos mal, que también, se LEEN textos solidarios; LEEMOS, en ocasiones, declaraciones responsables; se LEEN palabra de ánimo y se LEEN mensajes de esperanza...

Por otra parte, ahora que resulta tan difícil LEER rostros, LEER manos, LEER abrazos, LEER caricias, LEER miradas, LEER la voz y las palabras pronunciadas... por esa separación física a la que nos obliga el confinamiento, lo estamos sustituyendo por LECTURAS en soportes electrónicos: mails, wasap, facebook, Instagram... Sabemos que son LECTURAS diferentes y LEEMOS todo ese intercambio de mensajes, esperando poder LEERNOS otra vez en carne mortal. Seguros de que cuando SALGAMOS SALTANDO de este CON FINA MIENTO, nos LEEREMOS con proximidad y alevosía.

De momento, a día de hoy, LECTURAS en casa... Porque LEYENDO voy, LEYENDO vengo; con cada LIBRO, un viaje emprendo y, sin moverme de casa, LEYENDO aprendo. Salud y buena LECTURA. (17 de abril de 2020).

Mariano Coronas Cabrero

Historias de vida

1. El cura de Loscorrales, natural de casa Sixta de Torla, fue asesinado por un falangista en diciembre de 1936

Al escuchar las tan repetidas referencias a la gripe de 1918, no puede uno dejar de pensar en **José Pascual Duaso**, un cura nada común para su tiempo que cuando supo que en Torla, su pueblo natal, había 18 muertos por esta causa, acudió a la casa familiar y comprobó que en la localidad cerraban puertas y ventanas para evitar corrientes de aire. Él las abrió, de par en par en todas las casas, y gracias al aire puro y algunas dosis de aspirinas se acabó la mortandad en esta castigada localidad de Sobrarbe.

Pero la historia de José Pascual Duaso no es relevante por este hecho, sino por su trágico fin en el pueblo de Loscorrales, donde murió asesinado por un falangista local en su propia casa abadía la víspera de la Nochebuena de 1936.

El exiguo número de curas que por oponerse a la barbarie fascista cayeron fusilados durante la guerra, no consta en la nómina de los elevados a la condición de beatos y mártires. El nombre de José Pascual Duaso no figura en la gloria de los escogidos para iluminar los altares, su asesinato alevoso no le otorgó tal privilegio.

José Pascual Duaso nació en «casa Sixta», un enorme edificio de Torla que conserva el empaque de un antiguo linaje infanzón, el 4 de diciembre de 1880. De origen humilde a pesar de las grandilocuentes apariencias, sus padres lo enviaron con 15 años al Seminario Conciliar de Huesca en el curso 1895-96, con el doble propósito de cumplir con la tradición enraizada en las familias de labradores de entregar un hijo a la Iglesia, y procurarle al tiempo una educación que nunca alcanzarían los otros hijos dedicados al sostenimiento de la casa familiar. Fue ordenado sacerdote en 1908 y tras asumir varios destinos, tomará posesión en Loscorrales en 1921.

Autorrretrato de Jose Pascual en uno de sus primeros destinos. C. 1915. Colección familiar.

Los Pascual no ocultaban una arraigada filiación política republicana, intervenían en las cuestiones relacionadas con la administración municipal y trabajaban por la prosperidad de su pueblo manteniendo fuertes vínculos sociales, así como afectivos, en Torla y los lugares del entorno. Antonio Pascual, hermano del cura, ejerció de juez municipal durante los últimos meses de la Guerra Civil, pero antes había sido concejal tras las elecciones ganadas por el Frente Popular en febrero de 1936 y miembro del consejo municipal en el inicio de la contienda. Fue detenido el 6 de marzo de 1939, luego de una breve huida a Francia, y juzgado en consejo de guerra que lo condenó a 6 meses de prisión -se consideró la circunstancia atenuante de «falta de daño producido»- cumplidos en Huesca y «Las Capuchinas» de Barbastro.

Tres hijos de Antonio Pascual, que convivirán alternativamente con su tío cura en diferentes momentos a fin de aliviar la magra economía paterna, también sufrieron las consecuencias de su apoyo a la República; Antonio Pascual Gracia, el primogénito, huyó a Francia, pero al regresar fue detenido, juzgado y condenado a la pena de muerte acusado injustamente del asesinato del párroco de Torla. Se le conmutó esta condena por una de 30 años, aunque finalmente sólo cumplió 4 en las cárceles Modelo de Barcelona, en el convento de monjas de San Elías en Lérida y en Barbastro. Pasó 15 años en situación de libertad vigilada. Su hermano Eusebio se exilió en Argentina y Luis vivió su exilio en Francia. Todos han muerto, Eusebio y Luis no regresaron a España.

José Pascual heredó de los suyos un sentido práctico de la vida y una vocación y aprecio indisimulados por las causas y las preocupaciones de la gente humilde. De tal manera que cuando llegó al que iba a ser su último destino levantó muchas sospechas y recelos por una llaneza y proximidad a la que los vecinos, no solo no estaban acostumbrados, sino que veían impropia de una

autoridad como la del señor cura. Muy pronto cambiaron la percepción y mosén José se convirtió en un vecino apreciado, aunque no por todos.

«*No sé si el mosen era republicano como mi padre* –explica Dora Berges, hija del marmolista Francisco Berges, azañista acérrimo e íntimo amigo del cura–, *o solo de izquierdas, pero de lo que no tengo duda es de que era un hombre con conciencia social, muy crítico, que no se callaba las cosas. No tenía miedo y no se arredraba ante nada. También era muy generoso, tenía palomas, pichones, vacas… y siempre que sabía de las necesidades de alguien, allí acudía a ayudar*».

El testimonio de Dora lo subraya el sobrino del cura, Antonio Pascual: «*Le gustaba estar con la gente. Los domingos, después de la misa, se hacían corrillos en la plaza y se hablaba de todo, pero casi siempre de política porque el cura era prácticamente el único que recibía prensa y la comentaba con los vecinos. Tenía una radio, la única del pueblo, y la ponía en la ventana para que la oyeran todos cuando había algún acontecimiento importante y así estuvieran informados, como ocurrió en los días anteriores a la guerra. Tío cura era de izquierdas y no lo disimulaba. Con los ricos... –hace un gesto despectivo subrayado por una mueca que revela escaso aprecio–, no unía bien con ellos porque su actitud era socializante. Siempre tenía una moneda para una limosna*, para invitar a un pobre, unas perrillas para comprar fruta y repartirla entre los chavales...».

«*Cuando venía de vacaciones a Torla* -recuerda Antonio- *se juntaba con el cura del pueblo, José Mariano, con el que habían sido compañeros de seminario. Entonces se hacían dos misas diarias, una a las seis de la mañana para criados y sirvientas y otra a las once para el resto de la gente. Mi tío se apuntaba la de las seis de la mañana. Lo acompañaba siempre un perro que tenía que se llamaba 'Feo'. Una vez no entró con él en la iglesia y me dijo, ¿te das cuenta? hasta el perro se me ha vuelto republicano*».

Vecinos de Loscorrales retratados por José Pascual en un lateral de la iglesia. C. 1935. Colección familiar.

Última imagen conocida de José Pascual, que posa con su familia en el Parque Nacional de Ordesa. En primer termino, con una diadema, Dora Berges. Julio de 1935. Coleccion familiar.

Aficionado a la fotografía retrataba los acontecimientos sociales o religiosos más relevantes. Su casa estaba abierta para invitar al visitante a un vaso de vino, a un trozo de pan o a unas hebras de picadura para liar un cigarrillo. Tampoco carecía de habilidades manuales, fabricando los cartuchos que le servían para la caza, o cosiendo en una máquina que compró para ayudar a las mujeres del pueblo, incluso fabricaba muebles que luego regalaba a los más necesitados, llegando a recibir una denuncia del carpintero del pueblo por competencia desleal.

Cuando la sublevación de Jaca fracasó en las coronas de Cillas al lado de Huesca, muchos soldados levantados en armas por los capitanes Galán y García, huyeron de la refriega producida buscando un lugar donde guarecerse y esperar acontecimientos. Al entorno de Loscorrales llegaron algunos que fueron detenidos por tropas leales al gobierno y quedaron custodiados en pleno campo, en el frío final de diciembre de 1930, pero mosén José organizó una recogida de ropas, mantas y alimentos y socorrió a los ateridos militares de reemplazo, hecho que no pasó en absoluto desapercibido y engrosaría la larga lista de señalamientos culposos.

Un personaje local buscaba notoriedad a todo trance en Loscorrales, Antonio Ordás Borderías, un sujeto sin escrúpulos, ávido de poder e influencia, de ideología camaleónica y despótico proceder. Hijo de Benito Ordás, alcalde impuesto por los militares durante la dictadura de Primo de

Rivera, cuyo reparto de tierras comunales en beneficio de los terratenientes y en detrimento de braceros sin propiedades, fue airadamente contestado por el cura. El propio gobernador civil hubo de intervenir ante el escándalo organizado por José Pascual.

La llegada de la República en abril de 1931 encendió en Ordás un anticlericalismo al que daría rienda suelta con carácter virulento tras afiliarse al Partido Republicano Radical Socialista, de marcado signo antirreligioso. Y aunque el cura tenía una excelente relación con el alcalde republicano, el cartero Esteban Bernués y el secretario local, Félix Carrasquer, padre de una saga de militantes anarquistas nacidos en Albalate de Cinca, el radical Ordás no perdía la oportunidad de enfrentarse con el mosen quien, además, había salido en defensa y ayuda de una vecina acosada insistente y tenazmente por éste.

Cuando en agosto de 1933 se levantó la prohibición tocar las campanas y otras manifestaciones religiosas, el cura convocó a los feligreses y se realizó la tradicional procesión, «pero Ordás, que era alcalde desde las elecciones de mayo, y los suyos salieron con palos, con horcas, con aperos de labranza y rompieron las cruces, las peanas... –rememora su sobrino Antonio– , rompieron todo y pararon la procesión». El cura denunció en la Guardia Civil de Ayerbe a los que habían intervenido, pero no pasó nada.

Menudearon los enfrentamientos y encontronazos entre Ordás y José Pascual que fue sancionado por el Ayuntamiento en varias ocasiones por todo tipo de cuestiones, con frecuencia provocaciones del propio alcalde, en particular durante el bienio negro, en el que el pueblo sufrió el autoritarismo, los antojos políticos y desmanes económicos que Ordás y su camarilla extendieron sin cuento.

Casa Sixta de Torla

Las elecciones de febrero de 1936 trajeron como alcalde al socialista y miembro de UGT José Lasierra Carrey, pero Antonio Ordás, del que ni siquiera los suyos se habían fiado como candidato, no quiso renunciar al ejercicio de un macabro protagonismo, de manera que comenzó a acercarse a la Falange, en la que llegaría a integrarse con la misma naturalidad interesada que le había servido para militar antes en el republicanismo.

Documento de identidad de Jose Pascual Duaso, sellado por el Ayuntamiento republicano de Losc orrales. Coleccion familiar.

En Loscorrales triunfó el golpe de estado y la represión desatada fue brutal contabilizándose, al menos, veintidós asesinatos tras los que la sombra de Ordás siempre estuvo presente, constituyendo su colaboración con la limpieza de enemigos de la patria el salvoconducto para blanquear su pasado izquierdista. El cura no tuvo empacho en denunciar los crímenes, incluso en un acto de bendición de una bandera de Falange y ante los prebostes más señalados del militarismo en la zona sublevada de la provincia. Ordás, jefe de FET y de Acción Ciudadana denunció al cura ante el Obispado, ante las autoridades militares y en cada oportunidad que le brindaban sus contactos con los jefes del cuartel general establecido en Ayerbe. Incluso redactó una lista de izquierdistas locales que en el registro de un pajar fue hallada «casualmente» incriminando entre otros al párroco.

Logró una orden de arresto contra José Pascual y organizó un operativo para entregársela en la propia casa abadía el 22 de diciembre de 1936. Poco antes de las diez de la noche, con las luces de la calle apagadas y en medio de una espesa niebla, Antonio Ordás y dos conmilitones falangistas llamaron en la puerta del párroco y cuando este abrió, le entregaron el documento y le descerrajaron varios disparos de escopeta que acabaron con su vida. Aquellos días de la Navidad de 1936 alguien escribió a punta de navaja en un banco de la iglesia: «Antonio Ordás, matacuras». Nadie en Loscorrales volvió a nombrar al asesino por su nombre.

En diciembre de 1939 un terrateniente que había tenido una gran relación con José Pascual y con

alguna de las víctimas de Ordás, Manuel de Parada, logró que lo detuvieran para averiguar las circunstancias del asesinato, ingresando en la cárcel de Huesca junto con sus dos acompañantes en la aciaga noche del crimen, pero el juez, luego de distintas pruebas y declaraciones los puso en libertad en diciembre de 1941 quedando la causa sobreseída.

José Pascual Duaso hubo de esperar hasta 1950 para que su amigo Francisco Berges, marmolista y republicano de Azaña, se atreviera a poner una lápida en su tumba. «Matacuras» nunca volvió a Loscorrales.

Víctor Pardo Lancina

NOTA: El relato completo en PARDO LANCINA, Víctor (2009), «*Tiempo destruido*», Zaragoza, Gobierno de Aragón.

2. Mi madre en la memoria

Todo el mundo que lee El Gurrión creo que conoce mi estilo y los temas, pues a la hora de escribir procuro buscar historias que un día anidaron en mi memoria; ahí viven y resisten. Por eso escribo siempre en base a mi memoria, porque sé que no miento o engaño, aunque sí es cierto que puedo cometer algún error. Pero con 85 años -ahora o nunca- creo que puedo hablar sin que se me vaya la olla más de lo preciso; pues no soy devoto de pisar charcos. ¡Qué más me da monarquía o república, izquierda o derecha! Solo quiero un país bien gobernado para mis hijas y nietos/as, porque mi madre pasó más de un calvario en los peores años del siglo XX.

Sabéis que nací en Barcelona, y que cuando tenía un año mi madre me tuvo que coger en brazos y escaparse como pudo al pueblo, a Ginuábel, su lugar natal a casa de sus padres. Ocurrió que cuando estaba sirviendo a gente rica de la burguesía catalana, incluso con unos

Luis bebé

marqueses, le avisaron de que iba a estallar una guerra. Ya prometí en un artículo que, puestos en el tema, seguiríamos buceando. Tengo un libro escrito inédito para mis hijas.

Mi madre nació en 1.902. Era la hija mayor de cuatro her-

En Barcelona

manos. Tres chicas y un chico. De 1.925 a 1.935 estuvo en Barcelona de sirvienta, al comienzo para enviar dinero a sus padres. Aquellos burgueses en los veranos iban de vacaciones, la servidumbre incluida, a Suiza, Biarritz y San Sebastián. Cuando yo nací mi madre tenía 32 años. Dije que soy hijo de madre soltera. Mi padre desapareció estando mi madre embarazada, y ella rechazó los consejos del aborto. Durante el primer año de mi vida, mientras mi madre servía a unos señores, una familia de Sobrarbe me cuidó en su casa, a la vez que criaban un hijo suyo de mi edad. La mujer era de Asín de Broto, Concha, de casa Rabal, y su marido Emilio era de Basarán. Gracias a esa familia me sacó adelante. Y llevo los apellidos de mi madre; en la República estaba permitido.

Y ahora viene lo que nunca he contado. Antes tengo que decir cómo me las apaño para escribir historias como esta, o la del poblado medieval de **Semué,** y la **Leyenda de Ginuábel.** Pues en base a la buena memoria que he tenido y conservo, a la curiosidad cuando era niño y siempre, a los datos sueltos saltarines que iba pillando en las conversaciones de los mayores, más algunos datos encontrados en lecturas varias, que a lo largo de la vida se van acumulando, y quedan vivos detalles relevantes, que revelan ciertas informaciones sin saber ni pensar que pueden ser útiles en llegado un momento. Y lo que nunca había contado, y que a mi edad ya puedo soltarlo -ahora o nunca- pues antes había cosas que en otros tiempos eran tema tabú, y más en un pueblo, pero llegué a saber cosas por boca de mi madre. Que mi padre era navarro, y fueron una vez a los Sanfermines de Pamplona siendo novios. Era empleado de banca, hijo de familia católica, carlista o requeté, adinerada, afincada en Barcelona, sentenciada a visitar las checas de la calle Balmes de Barcelona, durante aquellos tiempos republicanos raros, plagados de desmanes cometidos por anarquistas. Y los planes de boda se frustraron.

Temían que les iba a pasar lo peor. Mi madre estaba muy enamorada de aquel novio, y a lo mejor quiso tener un hijo suyo. Por allí debieron moverse quizás mi madre y mi padre cuando este despareció. Días oscuros y misteriosos. Pues había gente que se iba y familias que desaparecían.

Saltamos a Ginuábel y yo allí con dos o tres años, cuando mi abuelo materno, Ramón Buisán Salas, casado con Ramona Villacampa, de Gallisué (herederos) sufrió persecución o acoso con amenazas de muerte, porque ayudaba a misa y tenía amistad con el cura. Por dos veces estuvo a punto de ser ejecutado en el patio de su casa por los "aguiluchos", pues querían saber dónde estaba escondido el cura. A los pocos días mi abuelo murió de disgustos; lo dijo su viuda, mi abuela. Recuerdo ver llorar a mi madre en el cementerio conmigo en brazos.

Con los años he oído contar que el cura pasó la guerra escondido en una pardina, en mitad de una selva. Al parecer una persona de Sasé y otra de Burgasé le llevaban comestible en una alforja por turno de madrugada, por senderos oscuros cada quince días, disfrazados o vestidos de leñadores. Le dejaban la comida en un punto acordado al comienzo de todo, y al anochecer el cura la recogía. Cuando terminó la guerra se presentó a la guardia civil, y le preguntaron donde había estado escondido. Les dijo que no le preguntaran, pues no se lo diría nunca a nadie. No obstante, hay otra versión. Hay quien cree, eso dice, que aquel cura pudo haber estado escondido en su casa de Sasé. Vaya usted a saber si en aquellas casonas antiguas o caserones, con galachos subterráneos y rincones varios, si los "aguiluchos" fueron o no incapaces de encontrarlo, pues se metían en las casas y registraban hasta debajo de las camas y en los armarios. Incluso en los pajares y bordas con montones de hierba seca, clavando horcas de hierro y

En Ginuábel

objetos punzantes. Luego aquel cura me "regaló" un librito para aprender de monaguillo, y no quise saber nada del asunto. Aprendí

En Biarritz

solamente una frase del librillo al comienzo. *Introito altare Dei*.

En mi casa tenían un centenar de ovejas, y un par de bueyes para labrar la tierra y trillar en la era la cosecha de trigo. Pues los bueyes se los llevaron, igual que arreaban con rebaños de ovejas para carne en la Bolsa de Bielsa, los del mismo gremio que pasaron quemando los santos de la iglesia y rompiendo las campanas a martillazos para fabricar metralla, o para acabar con aquella vieja religión católica y apostólica, la cuna de Occidente, siguiendo la ciencia política del camarada Stalin, quien decía que un muerto es una tragedia, pero un millón de muertos es solo estadística. Total: millones de muertos por el cambio del cristianismo al marxismo. O por otros intereses y ambiciones que de entrada no alcanza a ver la humanidad tonta y ciega. Da lo mismo Hitler que Stalin. Por allí andaban también Franco y Mussolini.

Las ovejas de casa se salvaron, escondidas sin esquilas en una vaguada del monte, lejos de los caminos. No era de extrañar que al final de la guerra, lo mismo en la plaza de Ginuábel que en la Diagonal de Barcelona, la gente saliese alborozada a recibir los soldados de Franco, decían los nacionales. Tenía yo cinco años. Un oficial me cogió en brazos y pregunto: ¿de quién es este niño rubio? Y mi madre saltó: es mío. El recuerdo está muy vivo. Lo de Barcelona me lo contó un vecino de la quinta el biberón, que entraron en camiones por la Diagonal, entre vítores y aplausos con hileras de gente a un lado y otro sin disparar un tiro.

Ahora viene cuando mi madre, después de haber tenido que ir a servir a Barcelona, para ayudar a los padres en parte, estuvo trabajando en el Hospital de Pineta un par de años, recién terminada la guerra, en 1.941-1.942, para poder comprar otro par de bueyes o mulos.

Yo tenía 7 u 8 años, me cuidaba mi abuela, lo recuerdo, y sobre todo no se me olvida que los niños y niñas me preguntaban o decían. *Tu madre está en Peineta*. No les hacía caso; pues parecía que estaban de guasa, pero quizás era que se confundían y no sabían decir Pineta. Tampoco olvido el día que en el recreo dos niñas me preguntaron: ¿quién es tu padre? No le deseo a nadie tener que pasar por un momento así, y quedarte como un idiota sin respuesta.

Y mi abuela Ramona sola en casa, con tres hombres, el niño de siete años, y una hija enferma. Dos viejos tiones, José y Santiago, el hijo Maximino y la hija Emilia, que estuvo medio enferma desde los 30 a los 45 años, hasta que la operó en Huesca el doctor Cardús, y después llego a vivir hasta los 98 años. Mujer enferma, mujer eterna. Mi madre trabajando fuera de casa, mi tía Pilar sirviendo en Barcelona para ayudar en casa. Mi madre algunos inviernos iba a coger olivas en Abizanda, a casa Lalueza. Otras veces a Escanilla y a Mipanas. A cuenta de aceite casi siempre. Y harta de trabajar como una burra, fuera de casa, y en casa haciendo a veces trabajos de hombre, porque mi tío Maximino era algo flojo, y los tiones habían muerto, llegó a la vejez sin haber cotizado en ningún sitio. En 1.963 volver a empezar en Barcelona como emigrante con 61años, a trabajar, sin derecho a la jubilación. Gracias a Cáritas cobraba 3.000 pesetas al mes. Nunca la oí quejarse de casi nada; tenía un carácter desenfadado, siempre estaba contenta, y cuando en el pueblo había un parto, una persona enferma, o un difunto que amortajar, allí estaba ella. La querían de *choven* en una casa rica de Jánovas con su hijo. Sabían que ella valía mucho, lo mismo para la casa que para el campo y la huerta. Y no quiso saber nada más que seguir con su hijo y hermanos en la casa natal de sus padres. Era la heredera.

Y por último una pesadilla. Fue en aquellos dos años que mi madre estuvo en el Hospital de Pineta; me cuidaba mi abuela y me daba de comer a base de leche de cabra, puré de patata, huevos y patatas fritas, tortillas a la francesa y sopas de pan. Ah, y arroz, se me olvidaba el arrocito que compraban de estraperlo. No me gustaban las verduras. También recuerdo haber hecho enfadar a mi abuela alguna vez. Pero la pesadilla… Una noche soñé que mi madre se escapaba por los campos más allá del pueblo y me dejaba solo. Lo que me faltaba además de no tener padre. Fue una pesadilla angustiosa. La tengo ahí en la memoria. Yo llamando y siguiendo a mi madre y ella alejándose cada vez más. ¡Maldita la gracia que me hacía entonces lo de *Peineta!* Si recuerdo luego un momento feliz, aquella vez que mi madre llegó a casa a media noche, me despertaron y me abrazó. Fin de la pesadilla. Conservo el último recibo de 3.000 pesetas al mes que le pagaba Cáritas, institución que los políticos siempre ignoran. Tampoco Franco nos pagó el conocido subsidio familiar porque yo era hijo único y de madre soltera. Menos mal que me libró de tener que hacer el servicio militar.

Luis Buisán Villacampa

3. Paco de Jaca y de Toronto

El logotipo de los Blue Jays de Toronto, el único equipo canadiense en las Grandes Ligas de beisbol, fue diseñado por el español Paco Belsué, un aragonés de Jaca que murió en octubre de 2011 en la capital de Ontario. Éste es un dato desconocido en Canadá, perdido en la memoria de los viejos emigrantes españoles y rescatado hace varios años por el periodista Ramon J Campo en «Heraldo de Aragón». Cada vez que le cuento a un torontoniano que el logo de los Blue Jays lo hizo uno de mi pueblo recibo toneladas de incredulidad que a veces tienen el aspecto propio del cinismo; hacen que me creen, pero realmente me compadecen. Pero es verdad; la imagen del pájaro más entrañable de Canadá fue creada por un aragonés simpático, orondo y cachazudo que emigró a Toronto en 1968 en busca de nuevos horizontes profesionales.

La madre de Paco era la mondonguera más popular de Jaca y su padre trabajaba en la serrería de Altahoja. Los duros años de la postguerra los pasó entre las aulas de los Escolapios y como monaguillo en las liturgias diarias, en las que se quedaba absorto contemplando el arte sacro, ajeno a las diatribas del sacerdote de turno. Ahí nació su pasión por el diseño, que con el tiempo se convertiría en una fructífera carrera profesional que le condujo a Canadá.

Su amigo Juan Tudela había recibido una carta en la que pedían dibujantes españoles, cotizadísimos entonces en todas las agencias publicitarias, para trabajar en una película de dibujos animados. Ellos eran unos privilegiados en aquella España plomiza y triste que se desperezaba con el desarrollismo industrial y los primeros turistas. Belsué, que diseñaba en una agencia zaragozana e imaginaba otros mundos sin dictadores, decidió atender aquella llamada de la prosperidad y establecerse en un remoto país que no era habitual receptor de la emigración española.

Comenzó a trabajar en la agencia Savage Sloan Ltd, que tiempo después recibiría el encargo de diseñar el logotipo del recién creado equi-

po de beisbol profesional de los Blue Jays de Toronto. Era el año 1977. El ambicioso proyecto fue a parar a la mesa de trabajo de Paco. Tenía que jugar con la imagen del blue jays, un popular pájaro azul, blanco y gris que abunda en toda la zona noreste de Norteamérica. Tras descartar unos cuantos bocetos dio con el definitivo; una combinación previsible pero eficaz del pájaro de marras, una pelota de beisbol y la hoja de arce, cómodo recurso para el toque patriótico. Así de sus manos y de su imaginación surgió el diseño del que con el tiempo se convertiría en uno de los logotipos más famosos y rentables de Canadá.

El trabajo fue firmado por la agencia y la creatividad de Paco Belsué permaneció en el anonimato. Tan solo en la primera semana su comercialización generó diez millones de dólares de beneficio, aunque Paco sólo cobró su cheque semanal en la empresa, nada de royalties ni derechos de autor. Fue el artista anónimo para el logotipo más popular. En el libro "This side of Spain", editado en los años 80, se relataba la actividad de la colonia española en el país y el autor afirmaba que la contribución de Belsué "a Ontario y Canadá ocupará un lugar en la historia del país".

Hay que vivir en Toronto para entender la dimensión que tienen los Blue Jays y, sobre todo, para comprobar la inmensa popularidad de su logotipo, a la altura del de los Maple Leafs y el de los Raptors. Cuando con la primavera comienza la temporada de beisbol la imagen creada por Paco Belsué se incrusta en toda la ciudad y en todos los objetos de consumo cotidiano. Los Blue Jays es el único equipo no estadounidense que ha ganado las Series Mundiales, lo hizo en dos ocasiones consecutivas en 1993 y 1994, hito que aparece en los libros de historia del país con letras de forja. El Rogers Center, el formidable estadio en el que juega, constituye junto a la CN Tower los dos iconos más emblemáticos del skyline de Toronto.

Desde que Paco diseñó aquel primer logo los Blue Jays lo han modificado en alguna ocasión para adaptarlo a las tendencias de diseño de cada época y hacer caja con el merchandising. Pero los aficionados reivindicaban siempre el original y seguían comprando las camisetas y las gorras con su estampa, así es que el club decidió hace algunas temporadas recuperarlo definitivamente y olvidarse de experimentos.

El diseñador aragonés realizó otros trabajos para firmas tan relevantes como American Express o Benson & Hedges pero nunca pasó de ser un talentoso, discreto y eficiente diseñador gráfico que hizo ganar millones de dólares a su agencia y a sus clientes. En el camino dejo de ser Paco y se convirtió en Frank. aunque sus correos electrónicos siempre los firmaba con un "*Paco de Jaca*". Sospecho que la vida no lo trató demasiado bien, su carrera profesional pese a todo no fue ni exitosa ni deslumbrante. Se prodigó en agencias y en trabajos poco edificantes y su creatividad y producción se fueron consumiendo lánguidamente.

Lo conocí en 2003 en la etapa postrera de su vida, cuando ya jubilado residía en un adosado de dos plantas en el populoso barrio de "Greekville", al sur de Toronto. La entrada estaba presidida por un gran cuadro suyo de la peña Oroel, la montaña de Jaca, y otros bocetos de pintorescos rincones de su memoria infantil. Hay modestias que duelen y otras dignifican; la que vestía su casa era de las últimas.

Hablamos mucho entonces de nuestro pueblo, del que él había conocido y abandonado medio siglo antes y del que yo pregonaba ahora como un heraldo de buenas nuevas. Las suyas eran memorias vibrantes y fértiles de una vida que se precipitaba al desenlace final después de despojarse de toda la fruslería; parecían haber estado atoradas durante siglos. Escribí un artículo sobre nuestro encuentro para una revista española y nunca más nos volvimos a ver. Él me enviaba de vez en cuando, cada vez más espaciados, correos con ocurrencias, diseños o enlaces a páginas en las que se documentaba alguna conjura mundial en la que siempre estaban implicados los judíos. Creo que lo que le dio vida en sus últimos años fue la constatación de que había que estar alerta ante todas las conspiraciones que se construían a nuestro alrededor para dominar el mundo.

Pocas semanas después de instalarme en Toronto, en octubre de 2011, uno de sus sobrinos me escribió para decirme que Paco acababa de morir. Quiero pensar que el destino obró de esa manera nada caprichosa, con determinismo; se iba ahora que ya había llegado a Toronto otro jacetano para tomarle el relevo.

Juan Gavasa

Semblanza de mi amigo el bohemio

Federico, llamémosle así para que conserve el anonimato, preservando también sus apellidos, fue un personaje real unido a una fase de mi vida y, si lo pienso, tras haber leído e investigado sobre la bohemia, el único bohemio de carne y hueso que he tenido la oportunidad de conocer.

Las personas que son independientes en extremo, y Federico lo era, son intratables cuando uno no se aviene a sus intereses. Aun así, merece una amplia reseña que, a pesar de lo que voy a escribir a renglón seguido, se queda muy corta, pues no voy a hacer mención a su labor profesional como Inspector y censor de Prensa y sus desgraciados avatares posteriores.

Le conocí a principios de los años setenta. Me lo presentó un amigo alemán que, como suele ocurrir con demasiada frecuencia en la vida, se perdió en el camino. A Federico le acababan de expulsar del Ateneo de Madrid; no recuerdo, las desconozco, las razones o motivos de esa expulsión, aunque imagino que, conociendo a este personaje "pintoresco", por utilizar el calificativo que de vez en cuando dejaba caer en su conversación, su honor y su dignidad rondaban esa drástica decisión. Pasados unos años, pudo ser reintegrado a esta Institución, pero su inflexible actitud y las exigencias que pretendió para su reingreso, relacionadas nuevamente con su honor y dignidad, abortaron definitivamente el intento.

Tenía tantos libros y papeles en su casa que, en un momento determinado, decidió almacenar los menos utilizados en otra en arriendo en un pueblo de La Sagra toledana, comarca cercana a Madrid. Allí tuvo problemas y nos pidió a mi amigo el teutón y a mí que le acompañáramos una tarde al citado pueblo en calidad de "abogados", aunque ninguno de los dos habíamos terminado la carrera. La sorpresa fue que al abrir la puerta de la habitación en donde los tenía almacenados, ¡éstos habían desaparecido! Él ya se lo mascullaba y su enfado fue monumental. Tras él, algo acobardados mi amigo y yo, fuimos a la vivienda de los caseros. Los libros hacía algún tiempo que se los habían llevado, como si de un cadáver nada exquisito se tratara, al depósito municipal. Tuvo una discusión con ellos, con los caseros, gente primitiva y desagradecida, que habiendo olvidado el empleo que Federico había conseguido, según nos contó después, para un familiar, así se lo agradecían...

Ahora bien, yo siempre pensé, así lo sigo pensando, que Federico no les había pagado el alquiler desde hacía algunos meses... En este pueblo, de toponimia caciquil, conservaban todavía muy vivos los rescoldos de la Guerra Civil. Por Federico y un señor mayor al que saludó efusivamente en la calle, viejo compañero de vinos en alguna estancia anterior, supimos chismes que se remontaban cuarenta años atrás, al 36, y ponían los pelos de punta. Los rencores entre los vecinos eran palpables.

Hice en su compañía algunos cortos viajes. Con él y con mi amigo nos "retiramos" unos días al Monasterio de El Paular. Fue una curiosa experiencia, al ser la primera y única vez que he estado alojado en una hospedería monacal, cumpliendo casi a rajatabla los horarios monásticos. No se me van de la cabeza los tomos del "Madoz" echándose a perder por culpa de la gran humedad de la Biblioteca. En otra ocasión fuimos con mi coche a pasar el día a Cuenca. Federico llevaba una Guía de caminos del siglo XIX y leía de vez en cuando algún dato sobre alguna edificación de peones camineros, ya inexistente, de la antigua carretera que, en ocasiones, coincidía con la nueva. En Toledo, en otro viaje, nos dijo que allí era donde él había aprendido a subir cuestas sin cansarse, ¿acaso por subirlas marcha atrás...? Vivió aquí una época, lejos de su tierra murciana natal, a causa del destino militar de su padre. Nos descubrió, en la ruta de los cobertizos, el convento de Santo Domingo el Real, en una plaza muy literaria que, según afirmaba, utilizaban los toledanos para hacer apuestas sobre la infrecuente y tardía entrada en ella de algún transeúnte, por su tranquilidad y alejamiento relativo de las rutas turísticas. Fue en esta plaza donde, libres de miradas ajenas, salvo las femeninas que pudieran atravesar las celosías del contiguo convento monjil, dimos buena cuenta de unos bocadillos. La *Guía Secreta de Toledo* (1976) del periodista Carlos Pascual, que él llevaba consigo, nos resultó de gran utilidad, hasta el punto que, posteriormente, compré un ejemplar, que terminé encuadernando en cartoné y al que, para mayor eficacia y utilidad, le añadí, tras arduo trabajo, un "Índice de los principales monumentos, edificios, nombres y lugares citados en el texto" que, de vez en cuando, consulto y que, por supuesto, siempre llevo en mis desplazamientos a la "Ciudad

Imperial".

Una vez, regresaba a Madrid de un viaje por Aragón y paré a conocer el Monasterio de Huerta, en tierras de Soria; casualmente allí estaba Federico alojado entre los monjes, a uno de los cuales, de avanzada edad, vacilaba sin miramientos de ningún tipo desde la ventana de su habitación del primer piso mostrándole una muñeca hinchable... En ese Monasterio me descubrió la tumba de un General de la época de Felipe IV, D. Francisco Franque, al que llamaban "el casi" ... Cosas veredes. A cambio del alojamiento y manutención, entregó a los curas una o varias carpetas de anillas en las que el Monasterio era el protagonista absoluto. Las páginas, tras haber sido localizadas en Dios sabe qué mamotretos, ¡gran mérito!, habían sido fotocopiadas de libros de distintas Bibliotecas: Biblioteca Nacional, Biblioteca de la Academia de la Historia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, distintas Hemerotecas, Senado, etc., que era el terreno en el que se movía como pez en el agua o, mejor dicho, como gorda rata de biblioteca.

Pasaron años sin vernos. Por razones de edad, en su vida hubo pocas mudanzas, no tantas como en la mía. Oficiaba entonces los fines de semana en un humilde Restaurante de Lavapiés. Yo fui allí en alguna ocasión. Conservo los tres recetarios que, en la sobremesa, ponía a la venta, una de sus eventuales maneras de conseguir ingresos (se reproduce aquí la receta correspondiente a las migas de la Academia de Infantería). En la clarificadora "Introducción" que hay en cada uno de ellos explicaba claramente el espíritu que animaba esta tertulia: "La Tertulia Gastronómica [...] se reúne Viernes (noche) y Sábados (mediodía). Y en otros días, previo encargo de los peteretes. Está abierta a los que quieran incorporarse, si aceptan las normas establecidas para sus fines y funcionamiento. Se habla de experiencias gastronómicas y se expresan deseos. Se trata de restaurantes, comidas y recetas. Y se practica la afición, probando algunos de los platos preparados, que cambian cada mes. Conviene reservar mesa. Son de cuatro, para evitar voces y conseguir mejor servicio. Los peteretes son 17, uno por cada Autonomía, agrupados en 4 entradas, 3 de huevos, 3 de pescado, 3 de carne y 4 postres. Como complemento hay 17 vinos y 17 licores. Si en una mesa para cuatro, cada comensal pide un primer plato, un segundo, un postre y un licor distintos, tendrán 16 cosas diferentes, que serán 17, con un vino igual para todos. Estarán así representadas todas las Autonomías. Y todos participarán de todo si colocan las raciones en el centro y las reparten en pequeños platos individuales".

De entre las más de doscientas recetas recopiladas, acompañada cada una de un refrán alusivo y, a veces, de breve información sobre su origen, algunas tenían nombres en verdad llamativos, que demostraban mucho ingenio a la hora de su selección: Desarme, Escaldón, Hueva divorciada, Atascaburras, Dos y pingada, Tortilla de suegra, Chupadedos, Alpargate, Patorra Extremeña, Magras Olózaga, etc. Este último, en concreto, junto a los ingredientes y tiempo necesario para su preparación, llevaba este nombre, según nos cuenta él mismo, "por haberlo inventado el político español Salustiano de Olózaga y Almandoz (1805-1873). Largas jornadas a caballo, para pedir su voto a los electores rurales, le causaban desfallecimientos, que combatía con un alimento de gran poder energético y sencilla preparación, que podía hacerse al aire libre, prescindiendo de la sartén, pues basta el papel de oficio".

Le volví a perder la pista. Él mudaba sus tertulias, que ahora nada tenían que ver con la gastronomía, de un café a otro. Todos los encargados de bares o cafeterías que aceptaban ser su sede le acogían al principio de muy buen grado, pues, avariciosamente, Receta de las Migas de la Academia de Infantería.

pensaban que llenarían a determinadas horas de la semana parte del local que, de otra manera, languidecería. Luego, al poco tiempo, las caras de aquellos se empezaban a alargar al ver la escasez de asistentes, gente variopinta, ociosa y desocupada que no sé de dónde salía y que, incluso, rozaban la osadía, al negarse a consumir, lo que obligaba a Federico a tener que recriminarles su actitud, recordándoles que allí había forzosamente que hacer gasto. Más a la corta que a la larga se clausuraban estas reuniones en las que la ciudad de Madrid, sus calles, sus monumentos, sus personajes, eran los protagonistas, y empezaba de nuevo el peregrinaje en busca de otro local, peregrinaje al que acudí en alguna ocasión. Era éste un momento de optimismo y uno, en tales ocasiones, se sentía Embajador Plenipotenciario. Todas las puertas eran franqueadas, mostrados sus salones y seleccionado al momento el rincón más apropiado para que Federico, Sumo Pontífice, dando rienda suelta a sus conocimientos, pudiera extraer de su manoseada cartera sus decenas de fichas enrolladas con una goma, fotocopias sobre diferentes temas madrileños, y disertar a discreción. También daba conferencias. Recuerdo una, la única a la que asistí, cuyo protagonista era el periodista y escritor falangista Tomás Borrás, cuya completa Biblioteca especializada en Historia de España en el siglo XX y, en especial, la Guerra Civil Española, con publicaciones de ambos bandos editadas en el transcurso de la misma, fue legada a una importante Biblioteca. Fue en una casa regional de las muchas que hay en la ciudad. No llegábamos a veinte los allí presentes, entre los que estaba uno de los nietos de Borrás.

A comienzo de los años noventa

organizó en Burgos un "Encuentro Familiar", que tuvo resonancia en la prensa local, publicándose varias noticias al respecto. Por tal motivo, recibí una carta suya con toda la programación prevista. No era para menos, ya que Federico, una "Enciclopedia con patas", se había remontado varios siglos atrás en busca de sus ancestros, en los que predominaban los curas y los militares, muchos de ellos de alta graduación y rancio abolengo.

El piso primero, exterior, en el que vivía, hacía ya tiempo que se veía descuidado, con mucha suciedad en los vanos de las ventanas, cuyas persianas, desencajadas, ya no tiraban ni para arriba ni para abajo. No importaba. Federico utilizaba un flexo y, en sus largas vigilias nocturnas, prefería dormir hasta bien entrada la mañana. Había inventado un artilugio que yo nunca vi pero que, según me contó en cierta ocasión, consistía en una suerte de atril colgado del techo y colocado encima de la cama que le permitía leer sin pasar frío. De cómo se sujetaba el libro ya nunca lo sabremos y se aceptan opiniones.

Nacido en 1926, Federico, del que alguien escribió en su día que "ha envejecido con nobleza", falleció en el año 2004, pero me acuerdo muchas veces de él. Siempre he pensado que mi curiosidad por los lugares recónditos y secretos de las ciudades, por los libros, mis ansias de saber, en definitiva, me las contagió sin yo buscarlo.

Hombre de otra época, bohemio con corbata, al igual que Ciro Bayo en los últimos años de su vida, aquellos que, recogido, pasó en la Residencia Cervantes, Federico se pintaba con tinta los descoloridos botones de su "Loden" azul y daba sus sablazos a cambio de fotocopias, que él llamaba recopilaciones, sobre temáticas varias: *España y la gastronomía*, *España y el periodismo*, *España y los viajeros*, *Madrid y Carnaval*, *Madrid. Romerías y verbenas*, *Toledo y los judíos*, etc. etc. Eran fotocopias sin mácula (bien se encargaba él, antes de encargarlas, de investigar si la máquina las tiraba como, de manera enfermiza, le gustaban, sin manchas de ningún género).

Pero, eso sí, era un bohemio con piso en propiedad en el barrio de Embajadores, junto a lo que fuera en otros tiempos la Estación de las Peñuelas, con una ingente cantidad de libros en las habitaciones y pasillos, como ya dije al principio de esta semblanza, y de los que, algo apremiado por cuestiones de mera supervivencia, se había visto obligado a deshacerse poco a poco. Compraba entonces vídeos VHS, que ya empezaban a ser sustituidos por los DVDs. Me consta que en poco tiempo se había hecho con una buena colección de zarzuelas... ¡y de vídeos pornográficos! (yo fui testigo en un quiosco de su barrio de su viciosa petición al quiosquero).

Podría seguir contando más anécdotas, recogidas muchas de ellas en conversaciones a altas horas de la noche, pero no es necesario. No tengo ninguna fotografía suya y bien que lo siento. Federico fue, visto ahora con la perspectiva del tiempo, un personaje al que Galdós le hubiera dado, por derecho propio, un papel en alguna de sus novelas de ambiente madrileño, como *Misericordia*, que transcurre en gran parte alrededor de la iglesia de San Sebastián, reproducida aquí, antes de finalizar, en esta antigua fotografía.

Federico, allá donde estés, ya no te va hacer falta el buscarte con tu ingenio los garbanzos. ¡Siempre recordaré a este sabio bibliógrafo y bohemio!

Miguel Ángel Buil Pueyo

HISTORIANDO CON DANI GARCÍA-NIETO

Tormentas y pedregadas de julio en Labuerda y alrededores

• Capítulo I. **Tormenta potente**. El día 2 de julio, hacia las 14 horas, se desencadenó una fortísima tormenta sobre Labuerda. Abundante lluvia, viento huracanado y piedra. Cayeron 31 litros por metro cuadrado en poco más de 15 minutos y el castigo a la huerta y al cereal sin cosechar fue duro y bien visibles sus consecuencias. Las plantas con flores que se hallaban en balcones o al aire libre también sufrieron de lo lindo la violencia del aguacero. La prensa regional se hacía eco del acontecimiento meteorológico, al día siguiente, y lo titulaba así: "*Una tormenta de viento y granizo destroza huertos y algunas plantaciones en Labuerda*" (Diario del Altoaragón. 3 de julio de 2020).

• Capítulo II. **Tormenta aún más potente**. El día 14 de julio, aproximadamente entre las 17:50 y las 18:40 se inició y se produjo una nueva situación tormentosa, con oscuridad, truenos y relámpagos... Empezó a llover intensamente y con rapidez escuchamos el sonido de la piedra golpeando los tejados, los vidrios de las ventanas, las barandillas de los balcones, etc. Durante veinte minutos seguidos cayó piedra con una gran intensidad y con un tamaño considerable. La tormenta afectó, más o menos a la misma zona que la anterior aquí relatada: Labuerda y Aínsa se llevaron la peor parte. El tramo de carretera entre la planta de áridos y el hotel Peña Montañesa quedó cruzada de piedra como si hubiera caído una enorme nevada. Al día siguiente por la mañana, las cunetas todavía guardaban amontonamientos visibles de granizo sin deshacerse, ya que la temperatura de la tarde y de la noche bajó considerablemente. Cayeron 52,5 litros por metro cuadrado y los efectos en la huerta y en el cereal sin cosechar fueron nefastos. Las plantas en maceta y los árboles se vieron muy afectados igualmente y la Plaza Mayor de Labuerda quedó como después de una nevada. Las fotos que acompañan, dan buena cuenta de ello. El Diario del Altoaragón del día 15 de julio titulaba así la noticia: "*El granizo daña campos de cereal en Labuerda, Aínsa y Benabarre*".

• Capítulo III. **Tormentas del recuerdo**. Quienes veíamos con qué violencia y fuerza llovía y granizaba, pensábamos en la tormenta que se desató en la noche del 4 al 5 de julio de 2001, en la que se desbordó el barranco y se inundaron la parte baja del pueblo y las huertas de la Rueda. Aquel suceso quedó ampliamente recogido en el número 84 de El Gurrión.

Y si nos fijamos en fecha más reciente, recordaremos otra pedregada antológica, la que se produjo el 4 de julio de 2009 (precedida de otra de menor intensidad, el 23 de junio). Aquel día quedó el pueblo blanco por la acumulación del pedrisco que, en algunos lugares, arrastrado y amontonado por el agua casi impedía a algunos vecinos salir de sus casas. En El Gurrión número 116, de agosto de 2009 (página 36) dejamos constancia del suceso.

Parece que el mes de julio es proclive a este tipo de fenómenos meteorológicos que tan devastadores resultan para el campo.

Texto y fotos:
Mariano Coronas Cabrero

La memoria despierta

Cuando el tintero apenas se está quedando sin reserva, por haber escrito tanto, y la memoria de la historia personal se agota, aparece alguien que, sin sospechar de semejante novedad y rareza, ni esperarla para nada, un viejo amigo durante un paseo o una sobremesa, después de un almuerzo, entre anécdotas y recuerdos de lo vivido, con la memoria despierta, salta una vieja noticia que dormía tranquila. Comienza a explicarte algo que te deja extrañado, y tu atención se desborda. Eso me ocurrió un día cuando mi amigo Miguel Duaso me contó lo que le contaba su padre. Hace casi un siglo aún bajaban por los ríos de Sobrarbe las nabatas como medio de transporte de la madera sacada de las selvas y llevada lejos, hasta Tortosa.

Desde un cerro en el monte de Ginuábel mirando a la ribera entre Fiscal y Jánovas, mi tío Santiago me hacía ver las nabatas por primera vez, bajando por el río Ara, cosa extraña y curiosa para un crío de 10 años. Unas barcazas de maderos, cuando me encantaba ver alguna bicicleta o un solitario coche en la carretera nacional 260, que a paso de tortuga daban tiempo de recrear la mirada. Aquellas nabatas partían del llano de Planduviar en Sarvisé, y en la primera jornada llegaban hasta las huertas de Albella y Javierre. Allí las ladeaban y amarraban a unas salgueras y pasaban la primera noche. Pues mi amigo Miguel Duaso, de casa Clemente de Ginuábel, me cuenta que en cierta ocasión un hombre de su casa, el tío Julián, y un vecino de casa Mur, viajaron en las nabatas desde allí hasta Fayón, más abajo de Mequinenza. Era el viaje anual que hacían los ganaderos, propietarios de grandes rebaños de ovejas trashumantes, para contratar el arriendo de tierras de pastos, a donde las llevarían en invierno.

Nabata por el Cinca en la fiesta anual de los nabateros

Ribera de Jánovas a Fiscal.
Punto mirador al río Ara y la carretera

Entonces no existía el gran pantano llamado Mar de Aragón, y las nabatas finalizaban viaje en Tortosa. Eso debió ser a finales del siglo XIX, o comienzos del XX. Recuerdo que, en el XX década de los cincuenta, era costumbre ir a la Tierra Baja para ver las partidas de terreno con hierba para las ovejas en invierno. Pero viajaban en vehículos de ruedas. Durante unos días, el amo de alguna casa o el pastor desaparecían del pueblo. Era un secreto de familia y un misterio.

Me llamó mucho la atención lo de ir a la Tierra Baja en busca del arriendo de pastos para los rebaños de ovejas trashumantes en invierno, viajando en nabatas. Nunca lo había oído ni me lo hubiese imaginado. ¡Qué voluntad y arrojo o valentía, desafiando el peligro en el viaje! Por ejemplo, en el peligroso estrecho, llamado Entremón. Necesidad obligaba. A veces pienso y escribo (aunque me gusta más contar las cosas de memoria, de primera mano) ¡lo que no sabemos de aquellos tiempos! Nos hemos descuidado y no hay remedio.

Como los recuerdos se encadenan en secuencias, lo que sabíamos es que en Ginuábel, cuando había más de una docena de fuegos (casas) existía casa Mur. Que hicieron juntero –se unieron- casa Clemente y casa Mur. Por eso casa Clemente disponía de unos grandes edificios antiguos, reformados, y utilizados para yerbero arriba, y abajo establos. Como curiosidad diré que mi bisabuela se llamaba Bárbara Salas Duaso. Y resulta que mi cerebro barrunta el lejano parentesco entre mi familia de casa Salas, y la de mi amigo Duaso.

El tío Julián, por su arrojo, debió ser todo un personaje por lo que contaban de él, pues de pequeños pillábamos algún lance o aventura increíble, como que subió al tejado de la torre de la iglesia a coger nidos de vencejo, pues criaban en huecos bajo el alero. Lo que no sabemos de aquel intrépido viaje en nabatas es el regreso a Ginuábel. Es la parte misteriosa de la aventura.

Luis Buisán Villacampa

Piedras con memoria

El cerro Calamor y la ermita de San Isidro de Arués

Durante los meses de abril y mayo de 2018 estuvimos realizando (algunas veces acompañado y otras en soledad) una exhaustiva búsqueda de la ermita de San Isidro del despoblado de Arués en el cerro, faldas y monte de Calamor, próximo a esta localidad. Un total de seis búsquedas fueron necesarias, hasta que pudimos dar con ella. Fueron jornadas agotadoras, por la dificultad del terreno y por la gran cantidad de barro que había en el bosque aquellos días. Otro hándicap fue la contradictoria información de la escasa gente que tenía constancia de la ubicación de esta desconocida ermita.

Arués es un pequeño despoblado ribagorzano situado en el sector oriental de Ribagorza, no muy lejos de la imaginaria línea que separa esta comarca de la de Sobrarbe. En sus momentos de máximo esplendor llegó a tener once casas abiertas. Alcanzó su techo poblacional en el año 1910, censando un total de 84 habitantes. El pueblo quedó oficialmente deshabitado a finales de la década de los sesenta, aunque un pastor habitó durante bastantes años una de sus viviendas temporalmente. Compartió iglesia parroquial con el también despoblado lugar de El Mon, que contaba con una importante iglesia dedicada a San Clemente. Arués por tanto no disponía de iglesia, pero sí de una pequeña ermita situada en la parte alta del núcleo dedicada a San Valero, lamentablemente en ruina desde hace varias décadas.

El cerro Calamor se sitúa al norte del despoblado, con acceso desde la estrecha carreterita secundaria HU-V-6441 que parte desde Graus y pasa por Panillo en dirección a Troncedo y el valle de La Fueva. Unos cuatro kilómetros antes de llegar a Troncedo nace una pista de tierra a nuestra derecha que finaliza en las inmediaciones del cerro Calamor.

Ermita de San Isidro de Arués

Interior de la ermita

Es una zona de nacimiento de pequeños barrancos que poco después verterán sus aguas al río Ésera: las Mosqueras, Cambra, la Solana o Vallón son algunos de ellos. La zona de búsqueda es una porción de bosque de pino bastante sucia; hay exceso de maleza baja y gran cantidad de pinos arrancados por el viento o simplemente tumbados.

La falda sur del cerro Calamor acoge desde hace algo más de dos siglos una pequeña ermita dedicada a San Isidro. Antes de dar con ella habíamos hecho al menos dos rastreos de esa misma ladera, pasando a escasos metros de la ermita, pero no la vimos, pues está perfectamente fusionada con el paisaje. Se construyó sobre una pequeña terraza natural que ofrece la misma ladera.

La ermita de San Isidro. Se trata de una salita rectangular rematada en testero plano orientado al este. Interiormente se techó con bóveda de medio cañón corrida; tiene las paredes totalmente lisas ya que fueron revocadas en algún momento del pasado siglo. Exteriormente se cubre con piezas de piedra de laja a dos aguas. El aparejo es de mampostería, bastante irregular, sin formar hiladas. El edificio está abierto por la zona de los pies en su costado sur, lugar desde el que se accede a la puerta de acceso, que tiene una ventanita a cada uno de sus lados, típico en las ermitas de esta tipología. Además de estas dos ventanas, de la iluminación se encargaba otro vano abierto en el paramento sur, próximo a la cabecera. Estimamos que es un edificio alzado en el siglo XVIII, aunque podría haber sido construido en las últimas décadas de la centuria anterior.

En uno de nuestros rastreos fallidos

Una de las dos cruces localizadas en el cerro Calamor

buscando la ermita localizamos dos cruces de madera de buenas dimensiones en lo alto del cerro Calamor. Entre ambas cruces hay una distancia de unos 200 metros.

Varios meses después de localizar la ermita y las cruces, hablando con un antiguo vecino de El Mon de Perarrúa llamado José Lacambra, nos comentó que la última romería a San Isidro de Arués se celebró a comienzos de los años 60. Comentaba también José que después de la misa se subía en procesión al cerro Calamor. Por último, nos confirmó que en lo alto del cerro había tres cruces de madera (nosotros solo localizamos dos de ellas) y que desde allí se bendecían los términos.

Resuelto el enigma de las cruces queda por resolver el de los diversos amontonamientos de piedras que detectamos en lo alto del cerro Calamor. No hay rastro de arquitectura envolvente en todo el cerro, ya que eran "espedregales" sin forma definida. Quizá se trate de los vestigios de un antiguo despoblado medieval indocumentado.

Fotos y texto:
Cristian Laglera Bailo

Poema a la Peña Montañesa

Es Sobrarbe y es leyenda:
Sierra Ferrera, el escudo
donde el tiempo pasa mudo
y se convierte en ofrenda.

Bajo una luna de escarcha,
a la lumbre de un candil,
hacia su manto de añil
el fiel lucero se marcha.

El Sobrarbe la corteja
con el sol de amanecida:
noche de San Juan vencida
que en el manantial festeja.

Un gorrión su rama mece
contemplando la atalaya;
de la mano de la yaya
toda el alma se estremece.

Lleva la Peña en su cara
el hechizo de una mora,
que ya el cadí no enamora
por lucir cristiana y clara.

Y Sobrarbe, en un zafiro,
rinde su amor a su amada;
con rostro de enamorada
la Dama le da un respiro.

La nieve viste la cumbre,
un collar de nubes bajas,
el arco iris por alhajas,
y que la Peña deslumbre.

Sobrarbe, traje nupcial,
la desposa en las alturas
para un amor sin fisuras
grabado en el pedernal.

El Cinca, dulce murmullo,
los esponsales refleja;
y el amor de la pareja
bajo el azul en arrullo.

Aínsa vela en la tarde
la piedra en rosa encendida
que al velo lleva prendida,
y la Dama no hace alarde.

La noche viene de artista
y se encienden los faroles,
los amantes son crisoles,
danza al compás del Pianista.

Ángeles Grasa Pelegrín

Por si alguien creía que el refranero no lo tenía claro. Y no son avisos oportunistas. Hace muchos años, décadas, que la observación popular acuñó estas sentencias:

En año bisiesto, ni plantes viña ni siembres huerto
Año bisiesto, la cosecha en un cesto.
Año bisiesto, año siniestro.
Año bisiesto, pocos huevos en el cesto.
Año bisiesto, ni viña ni huerto.
Año bisiesto, ni cuba ni cesto.
Año bisiesto, hambre en el cesto.

La gallina Valentina

¡Qué fácil es todo cuando te llamas Adolfo, qué fácil! ¿Te apetece una lata de aceitunas, de las rellenas de anchoa?, vas a la tienda, la compras, la llevas a casa, abres la lata porque tienes un artefacto que se llama abrelatas, que sirve solo para eso, o resulta que las has comprado con abrefácil y metes el dedo en la argolla, que parece que vayas a lanzar una granada, pero no, lo que vas a hacer es darte un caprichito. Luego les quitas el caldo, las viertes en un cuenquito, te sirves un refresco, vas a la terraza, te sientas y, mientras miras la puesta de sol, las vas comiendo una a una entre trago y trago. ¡Qué fácil es todo cuando te llamas Adolfo y eres el granjero!

La que así monologaba mientras ponía un huevo en un rincón del gallinero, era Valentina, una de las veinte gallinas del corral.

Además, somos veinte, a cuál más mona, para un gallo inútil y presuntuoso, y feo, pero feo con ganas y sin ellas, con todas las modalidades de las ganas que podamos imaginar. ¡Pues no va el muy imbécil chuleándose! ¡Anda, que si hubiera otro, que sería más guapo seguro, ¡menudo caso le íbamos a hacer a ese machista!

El caso es que Valentina no quería privarse de ese placer, el de las aceitunas, el refresco y la puesta de sol, aunque esto último le resultaba más prescindible, porque los detalles románticos le interesaban lo justo. Como gallina, quiero decir que, para ser gallina, era bastante pragmática.

Nunca se ha visto que una gallina fuera a una tienda, y menos en Oklahoma, al este del río Pecos, en el siglo XIX, que es cuando pasaron los hechos que relato. Demasiados peligros con tanto pistolero y buscador de oro hambriento. Si lo conseguía, si no la mataban por el camino, todavía era más difícil explicarle al de la tienda que te diera una zarzaparrilla y una lata de olivas rellenas de anchoa pidiéndoselo en el idioma tartamudo de las gallinas, "Co-co-co-co". El tendero era un analfabeto, no un bárbaro políglota.

El caso es que Valentina había reunido cuarenta y cinco centavos con los que calculaba comprar todo aquello. Ese dinero se le había caído del bolsillo agujereado a Adolfo, junto con unas tuercas relucientes

y unas cuentas de un collar roto que supuestamente le iba a recomponer a Maite, su señora. Con todo eso, pensaba, le darían las dos cosas.

Ahora que caigo, en aquella época las latas no se abrían fácilmente. Había que usar el abrelatas sí o sí, lo del abrefácil vino mucho después, por lo menos cien años, que son un montón. La cosa era complicada. Debo aclarar este extremo porque esta historia pretende ser verosímil.

Valentina era una gallina de recursos. En el gallinero había una tabla que hacía de pasarela. El granjero la utilizaba para no pisar el terreno embarrado y lleno de excrementos. La tabla descansaba sobre unas piedras y no era tan difícil moverlas. Se trataba de que se volviera inestable, que al pisarla se cayera al suelo, que al caer se golpease la cabeza contra la pared, que al golpearse perdiera el conocimiento y se hiciera una buena brecha.

Pensado, dicho y hecho.

Adolfo fue, como todas las tardes, a recoger los huevos al gallinero, atravesó la pasarela y perdió el equilibrio, cayó con muy mal estilo, por cierto, chocó con la pared, se hizo una brecha y perdió el conocimiento. Todo salió como había planeado, perfecto.

Valentina atravesó el gallinero pateando al hombre, se dirigió al porche donde le esperaban la zarzaparrilla y las olivas rellenas, se sentó en la vieja butaca de anea, puso las patas cruzadas sobre la mesa y, mientras oteaba el horizonte, viendo uno de esos cielos rojos que sólo se pueden ver allí, en un rancho de Oklahoma, degustó las aceitunas alternándolas con tragos al refresco.

Esa tarde fue feliz y pensó que eso era vida ¿qué otra cosa podía imaginar en esas o parecidas circunstancias, allí en medio de la nada más absoluta?

Antes de levantarse, miro la mesa de soslayo, arrojó los centavos, las tuercas y un par de cuentas sobre ella y regresó al gallinero.

Pateó a Adolfo de nuevo, que seguía durmiendo o muriendo, no se sabe bien por cuál de las dos cosas había optado el granjero y, mirando al gañan del gallo con desprecio, se dirigió a su rincón, un poco mareada y digna, a poner su huevo ecológico cotidiano, esta vez, probablemente, para la viuda de Adolfo.

Texto e ilustración:
Antonio Santos

Hemeroteca: Dos crónicas futbolísticas de hace 76 años

En ocasiones, sí podemos decir que algún tiempo pasado fue mejor. En lo referente a la práctica del fútbol, por ejemplo, en los años 40 y 50 del pasado siglo, en varios pueblos de Sobrarbe había suficiente personal como para armar un equipo y disputar partidos con los de los pueblos vecinos. Hoy, salvo en dos o tres, sería complicado encontrar gente suficiente.

El caso es que traemos aquí dos enfrentamientos futbolísticos de agosto de 1944 entre el equipo de Boltaña, llamado "Educación y Descanso" y el de Labuerda que respondía al nombre de "Club Deportivo Cinca". En los dos partidos resultaron vencedores los "pelaires" y perdedores los "gurriones". Hemos acudido a la hemeroteca y reproducimos las dos crónicas de dichos encuentros. El corresponsal (que parece de Boltaña, pero cuyo nombre desconocemos porque no firma ninguna de las crónicas) olvidó poner la alineación del CD Cinca en el primer encuentro, Suponemos que jugarían, más o menos, los mismos que en el segundo partido.

Fútbol en Boltaña. Educación y Descanso de Boltaña vence al Cinca C.D. de Labuerda por cinco tantos a dos

Una alineación del CD Cinca de la década de los 40. No se corresponde con la de estos dos partidos, aunque sí aparecen algunos de los que los jugaron.

Con este resultado terminó el encuentro de fútbol celebrado el domingo 6 de agosto entre el titular de "Educación y Descanso" de Boltaña y el "Cinca Club de Fútbol" de Labuerda. El partido fue de homenaje al jugador lesionado José Gistau Gisbert. Se desarrolló en un ambiente de gran cordialidad y con la asistencia de numerosísimo público. El "once" de "Educación y Descanso" se alineó de la siguiente forma: Sanchón; Jerónimo, Tero; Palacio, Olivar, Enriquillo; Güerri, Gállego, Ciprés, Pérez y Blasito. A los diez minutos de juego, en una magnífica combinación de la delantera local, el interior derecho Gállego lanza a su extremo, que de tiro directo bate la meta contraria consiguiendo el primer tanto. Seguidamente, se reproduce la misma jugada con un tiro magnífico de Güerri que salió rozando el larguero. Termina el primer tiempo con el resultado de 1-0.

Nada más empezar el segundo tiempo, en una jugada personal del delantero centro Ciprés, burlando la media y defensa contrarias, cruza el balón al extremo derecha que remata imparable consiguiendo el segundo tanto de la tarde. Se rehacen los forasteros produciéndose un peloteo ante la puerta local, que el portero despeja a córner. Sacado éste, el delantero centro contrario lo remata de cabeza a gol, consiguiendo el primer tanto los visitantes. Se anima el juego con dominación alterna, más la delantera local, magníficamente conducida por Gállego, produce continuamente momentos de verdadero peligro para la meta contraria que se traducen en dos tantos más, obra del propio Gállego en tiro largo y otro del delantero centro Ciprés cruzando al ángulo. Se registran dos excelentes tiros de Gállego que salen rozando el larguero. Reaccionan los visitantes y en un córner producido contra los locales, el delantero centro contrario marca el segundo gol. Faltando pocos minutos para la terminación del encuentro, Ciprés marca el último gol de la tarde, terminándose con el resultado de 5 a 2 a favor de "Educación y Descanso" de Boltaña.

Merece citarse, por los locales, la labor del interior Gállego, batallador en todo momento, creador de las más peligrosas jugadas, bien secundado por el resto de la delantera, especialmente por Güerri y Ciprés. La media codiciosa y segura la defensa.

Del equipo visitante, sobresalió la defensa, mostrándose los restantes bastante compenetrados en el juego.

(Crónica publicada en la Nueva España. 11 de agosto de 1944)

El equipo de "Educación y Descanso" de Boltaña, vence en Labuerda, al C.D. Cinca de dicha localidad, por 3 tantos a 1

En devolución de visita, después del encuentro realizado el día 6 de agosto, en Boltaña, el titular de "Educación y Descanso", de Boltaña, venció al C. D. Cinca, de Labuerda, por 3 tantos a 1.

Educación y Descanso, de Boltaña, alineó a los siguientes jugadores: Sanchón; Jerónimo, Salinas; Enriquillo, Olivar, Tero; Güerri, Gállego, Ciprés, Pérez y Marino.

Por el C. D. Cinca, de Labuerda jugaron: Lanao III; Salinas, Buil; Blan, Eugenio, Murillo; Castel, Lascorz, Lafalla, Coronas y Lanao IV.

A los pocos minutos de iniciado el juego, después de varios acosos del extremo derecha Güerri a la puerta contraria, en un rápido desplazamiento logran los cinqueños el primer tanto y único para su equipo aprovechando un despeje de puño tibio de nuestro meta Sanchón. Cinco minutos antes de terminar este primer tiempo, logra Ciprés batir al portero contrario con un potente tiro lanzado desde fuera del área. Se termina con el empate a un tanto.

A los quince minutos del segundo tiempo, en un golpe franco lanzado por el medio izquierda Tero, se consigue el segundo tanto a favor de "Educación y Descanso", de Boltaña, sin que el portero logre detener el tiro por hallarse interceptado por un defensa. El tercer tanto a favor de "Educación y Descanso ", es obra del extremo izquierda Marino, que en maravillosa arrancada logra burlar al medio derecha y defensas contrarios, batiendo al portero en tiro cruzado A los pocos minutos termina el encuentro. —C

(Crónica publicada en la Nueva España, 23 de agosto de 1944)

Equipo de Boltana.
Foto tomada del mur o de facebook de María Luisa Pérez

Renovación de la suscripción a la revista

Con la salida del número correspondiente al mes de agosto, es momento de renovar la suscripción a la revista EL GURRIÓN. **Si tienes tu cuenta domiciliada**, no debes preocuparte porque ya te llegará el recibo a través de la entidad bancaria correspondiente. **Si deseas domiciliar el pago**, debes enviarnos los 20 dígitos de tu número de cuenta, más los cuatro del IBAN, a la dirección de siempre:

Revista EL GURRIÓN. Edificio Casa-Escuela – 22360 Labuerda.

O a través del correo electrónico: **mariano.coronas@gmail.com**

Si has cambiado de entidad bancaria, no te olvides de comunicárnoslo. Si prefieres otras maneras de abonar la suscripción, puedes utilizarlas sin problemas: giro postal, cheque, pago directo a responsables de la revista, ingreso en la cuenta de Ibercaja: **ES29 2085 2103 2401 0058 2502** (no olvides hacer constar tu nombre). Cuotas de suscripción, por cuatro números:

- **20** euros: suscripción normal.
- **25** euros: suscripción de apoyo (voluntaria) y envíos al extranjero.

Confiamos en que mantendrás tu interés y tu apoyo a esta larga trayectoria.
Esperamos seguir contando con tu confianza y te invitamos, una vez más, a participar escribiendo en estas páginas.

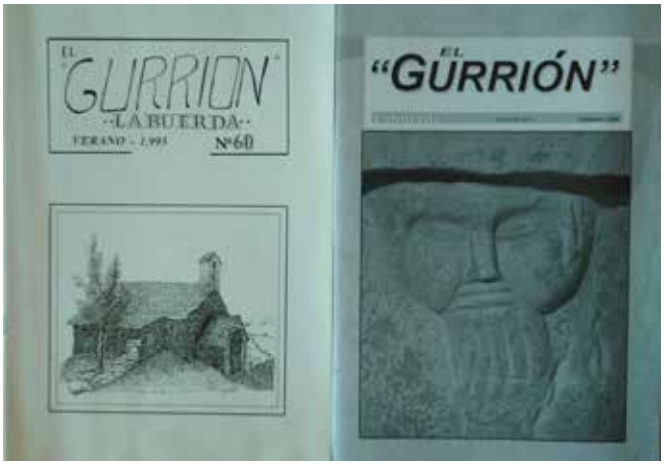
EN EL GURRIÓN…

Hace 25 años

En agosto de 1995 vio la luz el **número 60 de El Gurrión**, con 28 páginas. En la portada, un dibujo de Amador Giménez sobre la ermita de la Virgen del Bario de Bestué. "*60 Gurriones, 15 años*", así empezaba la presentación del número. José Mª Brun recuperaba un curioso protocolo notarial de El Grado de 1684. La sección "*Así lo cuentan"* relata "*O gato que minchaba güegos y otras salidas*". En el Paseo por el Sobrarbe Victoria Trigo nos lleva hasta Sercué. Las cuatro páginas siguientes están dedicadas a José Antonio Labordeta, rememorando sus primeras actuaciones, publicando la copia del permiso oficial para el recital de 1975 y un juego de rima con los títulos de alguna de sus canciones; páginas escritas por Mariano Coronas. Se publica un artículo de Inmaculada Casasnovas sobre La Ronda de Boltaña y la letra completa de dos de sus canciones: *Mazurca de Bruno y Habanera triste*. Rafael Latre habla de la educación en Sobrarbe. Se reproduce el programa de fiestas de Labuerda de 1945 y la crónica de una salida de fin de curso a Labuerda, por parte del alumnado de 6º del C.P. Miguel Servet de Fraga. Severiano Calvera escribe sobre "*La antroponimia en Labuerda*" y la sección "*Lo que queda en la memoria*" se ocupa de "*El oso de Yeba y las escopetas de pistón*". "*A istoria d´o gallo petit*" es narrada por Satornino Puértolas en la sección "*Os cuentos que me contón*". José Mª Brun habla de El Pueyo de Araguás y Ana Fumanal reseña el libro "*Imágenes de cultura popular aragonesa*". Noticias d´o lugar se ocupa de diez asuntos breves. Mariano Coronas escribe un artículo titulado "*Cuando salían cromos en las <pastillas> de chocolate*" y termina el número con el anuncio de lejía "La Montañesa", fabricada por Paulino Bergua de Aínsa.

Hace 10 años

Y en agosto de 2010, editamos **el número 120 de la revista** con 48 páginas, reproduciendo en la portada una de las enigmáticas caras de la fuente de Samitier.



La presentación lleva por título *"¡Qué lleguen las fiestas*!", como contrapunto a un panorama general nada halagüeño. El Paseo por el Sobrarbe, de Victoria Trigo nos lleva hasta Castillo Mayor. Miguel Ángel Buil escribe un obituario sobre Manuel Benito Moliner, antropólogo de reconocido prestigio, desaparecido tras larga enfermedad. Reproducimos un artículo de Eva Manethová: *"El gorrión fue el ave del 2003 en la República Checa"*. José Luis Ara habla de las canicas y la sección "*Tras el muro*", sobre el mundial de fútbol de Sudáfrica. La iglesia de San Lorenzo es el dibujo de Jesús Castiella Y Luis Buisán escribe sobre "*Montañas muy cercanas*". Javier Milla nos cuenta cosas sobre los herrerillos. Ramón Bosch dibuja un vistoso puente del Viello Sobrarbe y Rosa Pardina comenta varios libros. Chorche Paniello nos descubre detalles de su colección de pegatinas. Se ofrece información sobre concursos, jornadas y eventos deportivos y culturales... Luis Buisán escribe sobre "*las cruces de término*" y Anny Anselin y Luc Vanhercke el capítulo primero de las "*Vacaciones en el Alto Aragón*". Jesús Cardiel escribe sobre "*Los Cosculluela", infanzones de Lamata*. Julián Olivera en esta ocasión escribe sobre "*Morir en Clamosa*" y Mariano Coronas sobre dos libros de Sobrarbe. Emilio Lanau las noticias "*Desde el Ayuntamiento*" y Anny y Luc, de nuevo, sobre "*Una excursión al conjunto religioso-militar de Samitier: fósiles, sinclinales, santos y torres defensivas*". Carmen I, García titula su artículo: "*El ganchillo de mi madre y Doña Victoria*". Noticias de amigos y suscriptores, Correos electrónicos recibidos, comunicado de la Biblioteca Pública de Labuerda, cuatro fotos en la Galería de lectoras y lectores y, finalmente, en la contraportada, "*Llanos de La Larri*", en la sección "*Rincones con magia*", sección que alimenta, número sí, número no, Mariano Coronas Cabrero, desde hace mucho tiempo.

Mariano Coronas Cabrero

Obituarios

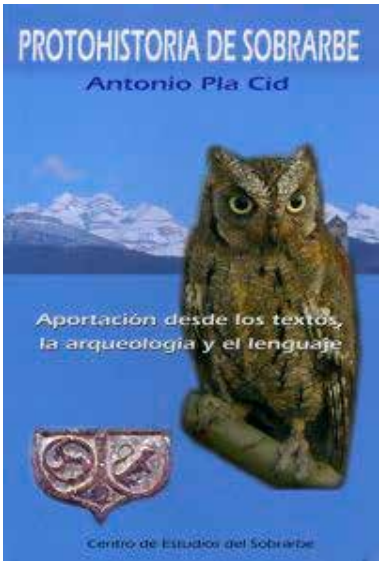
(En el intervalo entre la revista de primavera y la del verano, han fallecido dos personas que estaban suscritas a El Gurrión y que colaboraron con la revista, este es el pequeño homenaje de reconocimiento y recuerdo que quedará para siempre en la revista que los dos recibían y leían cada trimestre)

■ **Antonio Pla Cid** nació en Santa Bárbara, provincia de Tarragona, en 1924. Realizó sus estudios de medicina en la universidad de Barcelona y con sólo 25 años vino a ejercer su profesión a Sobrarbe.
En el Convento del Carmen de Boltaña, convertido entonces en

Antonio Pla en una reunion de la Junta del CES. Foto. M. Coronas

Sanatorio o quinta de salud por la Mutua La Alianza, trabajó como médico durante quince años.
En Boltaña se casó con Pilar Núñez y, tras dedicarse a la medicina durante otros 28 años en Barcelona, alcanzó la jubilación, regresando a Boltaña para vivir una activa jubilación, dedicado a las labores agrícolas en su huerto familiar y al estudio y la investigación. En los últimos años había visto restringida su movilidad y cesado en sus labores de lectura y escritura. Su fallecimiento se produjo el pasado 15 de mayo en Boltaña.

A lo largo de los años, profundizó sus trabajos de investigación sobre toponimia sobrarbesa, sobre la

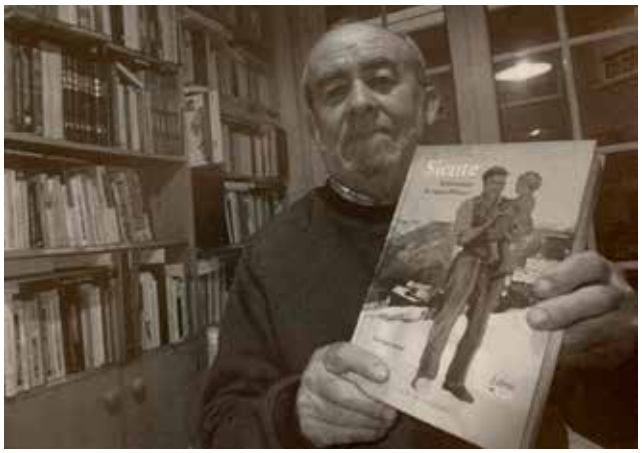


Portada del libro de Antonio Pla

cultura popular y el influjo celta en Sobrarbe. Fue una de las personas que más empujó para crear el Centro de Estudios de Sobrarbe (CES) y una de las personas que más puso para su mantenimiento y su proyección. Por poner, ponía hasta su casa para buena parte de las reuniones periódicas a las que nos convocaba, como Presidente del CES elegido en asamblea celebrada en enero de 1994. Diez años más tarde, el 20 de agosto de 2004, celebramos la inauguración oficial de la sede del Centro que nos cedía el Ayuntamiento de Boltaña: un espacioso local con sala de reuniones, despacho y archivo, en la plaza de la localidad. A primeros de enero de 2006 (casi doce años después) Don Antonio expresó su deseo de ser relevado del cargo por acumulación de cansancio y así se hizo. Don Antonio mantenía un tono equilibrado, positivo y de consenso para canalizar las distintas sensibilidades que se ponían sobre la mesa a la hora de discutir y tomar decisiones sobre algunos temas. Era hombre de diálogo, poseedor de una personalidad educada y amable y de gran curiosidad intelectual. Tanto en la revista TRESEROLS como en la revista SOBRARBE queda reflejado y recogido parte de su trabajo y de sus propias reflexiones; así como en el libro "***Protohistoria de Sobrarbe. Aportación desde los textos, la arqueología y el lenguaje***". El citado libro, se presentó en el salón de la Comarca, el día 18 de octubre de 2008, aprovechando el merecido homenaje, organizado por el CES, que se le rindió como Presidente de Honor del citado organismo comarcal.

Estaba suscrito a la revista El Gurrión y siempre admiró el trabajo y la puntualidad en su salida. De hecho, en el cuadernillo especial, encartado en el número 100 (agosto de 2005), decía: "*Que una publicación, básicamente local como es El Gurrión, aparezca con puntualidad cada trimestre desde hace 25 años es, simplemente, un prodigio*". A pesar de las diferencias de edad -y en algunos temas, de criterio- nos teníamos mucha estima y profundo respeto. La última vez que hablé con él fue el pasado 24 de noviembre, después de la entrega de los premios del concurso de fotografía comarcal "Lucien Briet", en la puerta de su casa. Precisamente ese día tomé las fotos de la portada del número 158 de El Gurrión. Dos figuras esculpidas en piedra en una ventana de su casa. Descanse en paz.

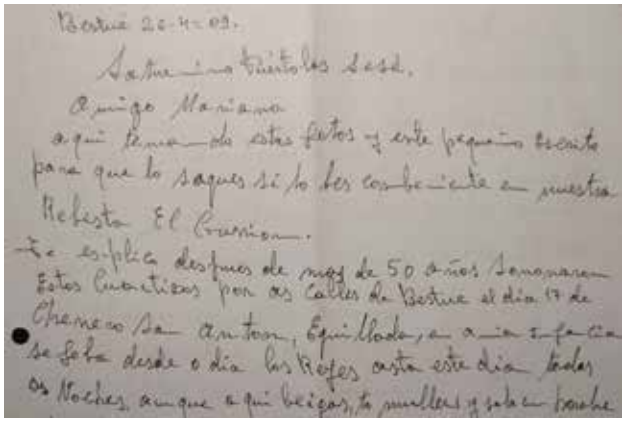
■ A través del último número de la revista Fuellas, que edita O Consello d´a Fabla Aragonesa en Huesca, nos enteramos que el pasado mes de abril, falleció **Satornino Puértolas Sesé**, natural de Bestué. Nos hacemos eco de su desaparición, en estas páginas, porque era un viejo amigo y fiel suscriptor de El Gurrión, desde los primeros tiempos. Aprovechaba uno de los viajes que hacía de Huesca a Bestué o viceversa, para acercarse hasta casa y renovar cada año la suscripción y ya de paso, charrar un rato, fundamentalmente de la vida en su pueblo y de algunas problemáticas que él consideraba que no se solucionaban, a pesar de que iba pasando el tiempo... Satornino era Consellero en o Consello d´a Fabla y había publicado en su revista -"Fuellas"- algunos textos en aragonés.



Satornino Puertolas mostrando un libro de Enrique Satué

También en esta revista dejó algunas aportaciones, pues al menos hay diez números de El Gurrión con alguna colaboración suya. Muy interesantes eran los cuentos que recordaba, de tradición oral, y que aquí quedaron escritos y recuperados (al lado de este texto, recuperamos "*A historia d´o gallo Petit*", que ya publicamos en el número 60 de El Gurrión, hace 25 años. Precisamente, en esta revista y en la sección "En El Gurrión" comentamos ese ejemplar). Del mismo modo, aportaba información a quienes acudían a su pueblo y hablaban con él interesándose por cuestiones de arquitectura popular, tradiciones, lengua aragonesa, etc.

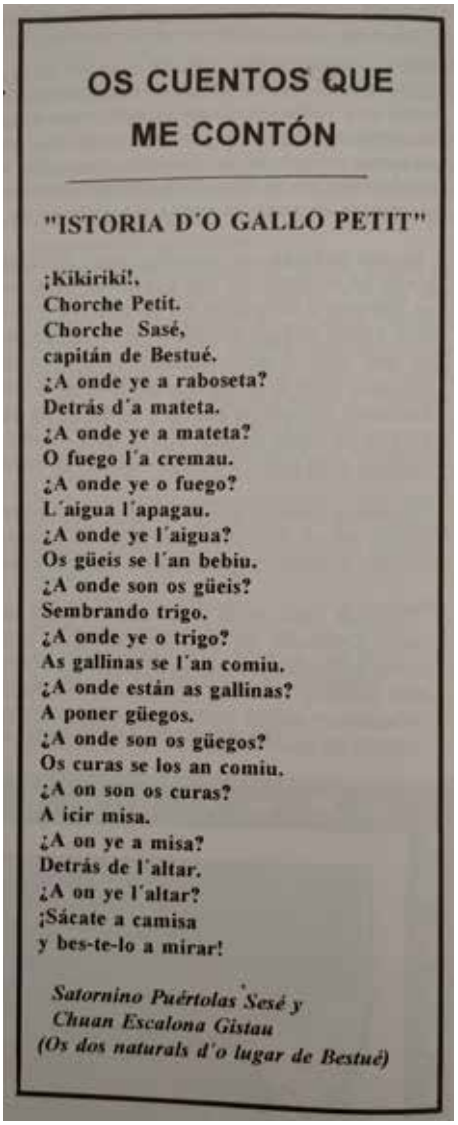
Desde crío tuvo que abandonar la escuela y ayudar con las ovejas de casa en los viajes de trashumancia a Tierra baja. Había sido testigo directo de la despoblación de su pueblo, del fin de la enorme cabaña ganadera y, los últimos años, de la recuperación y arreglo de calles y casas en Bestué, como segundas residencias.



Fragmento de carta-articulo enviado por Satornino Puértolas

De su contribución a la revista, destacamos unos interesantes "*Recuerdos escolares*" (número 47); "*Bella cosichona d´a gaita y d´o gaitero de Bestué*" (número 83) y "*A esquilada de Bestué*" (número 115). Sus aportaciones para la revista, llegaran en mano o por carta, siempre venían manuscritas con una letra un pelín difícil y muy personal. Lamento su inesperada desaparición. El Gurrión se queda sin un incondicional defensor de su existencia como medio para contar, divulgar y fijar hechos culturales, reflexiones de vida, historias personales, folklore, escarceos literarios, etc. Por eso, merece Satornino estas líneas de agradecimiento y de recuerdo, en una revista que recibía trimestralmente con ganas de leerla de cabo a rabo. Un recuerdo sentido y un abrazo a su familia, mandamos desde las páginas amigas de El Gurrión.

Mariano Coronas Cabrero



OS CUENTOS QUE ME CONTÓN

"ISTORIA D´O GALLO PETIT"

¡Kikiriki!,
Chorche Petit.
Chorche Sasé,
capitán de Bestué.
¿A onde ye a raboseta?
Detrás d´a mateta.
¿A onde ye a mateta?
O fuego l´a cremau.
¿A onde ye o fuego?
L´aigua l´apagau.
¿A onde ye l´aigua?
Os güeis se l´an bebiu.
¿A onde son os güeis?
Sembrando trigo.
¿A onde ye o trigo?
As gallinas se l´an comiu.
¿A onde están as gallinas?
A poner güegos.
¿A onde son os güegos?
Os curas se los an comiu.
¿A on son os curas?
A icir misa.
¿A on ye a misa?
Detrás de l´altar.
¿A on ye l´altar?
¡Sácate a camisa
y bes-te-lo a mirar!

Satornino Puértolas Sesé y
Chuan Escalona Gistau
(Os dos naturals d´o lugar de Bestué)

Publicado en El Gurrión número 60.
Agosto de 1995

Las esquilladas en Fanlo

Ya hace muchos años que no se realizan las esquilladas en Fanlo. Al igual que ocurrió en muchos pueblos del valle de Broto (*ver en El Gurrión nº 139 de Mayo-2015: "Las esquilladas del Valle de Broto"*). Las esquillas dejaron de sonar cuando, desde finales de los años cincuenta y especialmente en los años sesenta del siglo pasado, muchos de los habitantes de los pueblos marcharon buscando una vida mejor en las ciudades. Pequeños pueblos como Fanlo o Buisán también fueron muy castigados por este proceso migratorio.

Afortunadamente la gente mayor de Fanlo conserva en la memoria esta fiesta, que por su singularidad y diferencia respecto a otras esquilladas celebradas en pueblos cercanos, merece esta sencilla reseña.

Como en el resto de pequeños pueblos, las esquilladas las organizaban los chicos varones que acudían a la escuela de entre 6 y 12 años. La esquillada se celebraba siempre el día 30 de noviembre, para San Andrés, pero todo comenzaba la víspera cuando los jóvenes salían de sus casas y se juntaban a tocar las esquillas por las calles de Fanlo, haciendo todo el ruido posible para avisar a los vecinos del cercano núcleo de Buisán de su próxima visita al día siguiente. Los mayores recuerdan que aproximadamente eran veinte los chicos que se juntaban cada año.

En la mañana del día 30 de noviembre, marchaban los zagales todos juntos hacia Buisán, alejado de Fanlo poco más allá de 2 kilómetros por un sendero de herradura (20 minutos), con sus esquillas y morrales. La nieve hasta la rodilla en algunos años o el frío intenso no frenaban el ímpetu y las ganas de unos jóvenes dispuestos a realizar la esquillada.

Vista de Buisán

La tradición consistía en recorrer el pueblo de Buisán tocando con las esquillas; en cada una de las casas se paraban los zagales dando la vuelta a sus esquillas a la espera que el dueño de la Casa saliera y las llenase de manzanetas. Posteriormente vaciaban las esquillas de las manzanas recogidas y se las guardaban en el morral, para continuar haciendo ruido hasta la siguiente casa donde volvía a suceder lo mismo. En aquellos años de mediados de los cuarenta y principios de los cincuenta, se recuerdan hasta cinco casas abiertas en Buisán.

Contentos y con las esquillas y los morrales a la espalda bien cargados de manzanas, volvían los chicos desde Buisán a Fanlo después de haber cumplido con la tradición.

El pequeño tesoro traído desde Buisán en forma de manzana ayudaba a las familias de Fanlo a llenar la despensa de fruta para superar el duro invierno que se avecinaba.

Con la emigración total de los habitantes de las casas de Buisán, que comenzó con la Guerra Civil y que siguió durante las dos décadas siguientes, el cierre de la escuela y la pérdida de población por emigración en Fanlo, así como por la desaparición de las manzaneras por falta de cuidado, la tradición cayó en el olvido. Muchas de las esquillas fueron vendidas y solo alguna Casa las conserva, como un pequeño tesoro de gran valor sentimental, en recuerdo de aquellos años vividos.

La vida vuelve poco a poco a Buisán, y muchas casas se han recuperado y arreglado en Fanlo tanto para primera como para segunda residencia. Quizá las esquilladas vuelvan algún día... Las costumbres de nuestros pueblos nunca deberían perderse.

Agradecer a los vecinos de Fanlo su amabilidad por compartir sus recuerdos; en especial a Sebastián de Casa Tieso, y a Ángel de Casa Molinero.

Texto y fotos:
Pablo Founaud

Observaciones rurales y urbanas de Antonio Revilla Delgado

(Aquí una selección aleatoria de los textos que publica Antonio en su muro de Facebook, con frecuencia diaria. Todos ellos, o casi todos, con un punto de humor inteligente que los hace de muy recomendable lectura,)

● Ayer ya nos podíamos reunir un grupo de diez amigos, para ir a tomar cervezas a las terrazas de los bares, incluso en Zona Uno. Conozco mucha gente que no tiene diez amigos, ni contando los del feis. ¿Y por qué diez, y no ocho, o doce...? Es sospechoso: diez adultos varones es un Minyán, el número requerido por la ortodoxia judía para realizar muchos ritos... A ver si resulta que este gobierno, además de rojo y bolivariano, es judeomasónico. Yo no digo nada, pero algún familiar de la Santa Inquisición debería tomar nota e investigar discretamente, que luego pasa lo que pasa...

Sin llegar a esos extremos, con Blanca y una amiga, me lanzo ayer tarde a la caza de la caña bien tirada. Descubro dos cosas que ya sabía: que en mi barrio, de calles o demasiado estrechas o demasiado rápidas, hay una alarmante escasez de terracitas: y que el que ha encontrado sitio, no sale de ahí ni con agua hirviendo. En cada mesa ocupada, vemos una media de tres botellines de cerveza por cabeza. Tampoco es que sea demasiado, intento contar mis medias habituales, y me empieza a dar vueltas la cabeza. También me preocupa lo de los botellines. Para eso, ya tengo la nevera de casa. Yo lo que buscaba eran cañas, de barril, pression, von fass. La cerveza en botella es para la Necesidad, no para el Placer...

Y de las tapas, mejor ni hablamos. El año pasado conocí dos paraísos de la tapa gratuita: Graná y León... Aquí, lo habitual es que ni panchitos. Había un pub donde nos sacaban panchitos, pero era un chico brasileño, seguro que había estado en Graná o en León. Pero es que ni pagando, oye... ¡Claro que alardean de que tienen los bares limpios! Si no te dan ni olivas, ¿qué huesecillos vas a tirar al suelo...? ¿los del oído interno...? Una capa de cáscaras de

cacahuetes en el suelo identifica bares con camareros atentos hacia las necesidades humanas... Y sabios, que saben que lo salado da más sed... Tanto márketing y olvidan lo elemental... T'a casa, y sin cerveza... (*26 de mayo de 2020)*

● Ayer, para desengrasar de "House of Cards", documental, o falso documental, dejémoslo en "no ficción" de mi admirado Werner Herzog. "Grizzly Man":

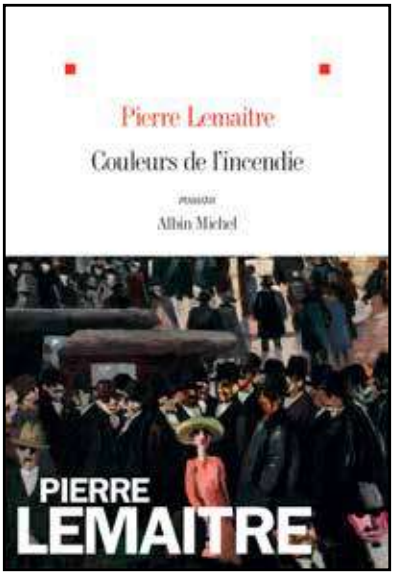
Breve sinopsis argumental, como me gusta a mí: joven californiano, rubito y surfero, cae en malas compañías y abundante consumo de química recreativa. Tras varias complicaciones judiciales y una mala experiencia con algún paraíso artificial, decide -sensatamente- reinventarse, y elige para ello -no tan sensatamente- transformarse en "defensor" de los osos pardos de Alaska. Allí es donde pasa trece veranos consecutivos, aislado en la wilderness -aunque con una novieta, a la que esconde en los documentales que filma, finge siempre que está solo- "interactuando" ante la cámara con los osos. Se acerca imprudentemente a ellos, les da órdenes, estilo Clint Eastwood haciendo de sargento de Marines, les dice, a continuación, que los ama, llega a -literalmente- tocarles las narices. Funda una ONG y se dedica, durante el invierno, a dar charlas a escolares, ayudándose, como material didáctico, de ositos de peluche... El decimotercer verano -el 13-, un oso interactúa con él y con su novia: los mata y se los come... Para incinerar algo, los forestales tienen que matar al oso 141 -28 años, un oso de la Tercera Edad-, y abrirle el aparato digestivo: matan también a otro oso, que pasaba por allí, por presunta coautoría, sin que conste que le encuentren nada ilegal en el buche: ya sabemos cómo van las intervenciones policiales en los Estados Unidos...

Primera conclusión, tranquilizadora para mis amigos ganaderos: si los osos pardos aguantaron doce veranos consecutivos a aquel pobre zumbado antes de tomar medidas, nadie puede dudar de que son los más pacientes y comprensivos de los animales.

Segunda conclusión: las barreras interespecíficas están para algo... Si con los perros -con los que convivimos desde hace miles de años- a veces pasan cosas, es absurdo acercarse a la Naturaleza con la flor en la mano. Los animales son animales, las plantas, plantas... Repasábamos ayer con Blanca las escasas interacciones "de riesgo" que hemos tenido, con un leopardo a punto de saltar dentro de nuestra furgoneta, en Kenia, o una tigresa -que son las más peligrosas- paseándose a pocos metros de nuestro jeep, en la India, y mirando con una mezcla de desinterés y mala leche hacia aquella carga de proteína -tenía allí para varios días, entre un servidor y un indio pijo, de reloj de oro y cien kilos en canal- al alcance de sus zarpas... Luego pienso en la carne de "El Súper" que aún me queda en el congelador, y comprendo que mi relación con otras especies se ha movido siempre dentro de la lógica de la escala trófica: depredo lo que puedo, y procuro ponerme fuera del alcance de los que me puede depredar a mí...

Y digo eso cuando llegan dos noticias sobre el tema: en Asturias, un oso ha matado -y se ha comido- a una osa, en un episodio relacionado con la censurable práctica, común entre los machos, de comerse a los ositos para que Mamá Osa vuelva a interesarse por el sexo y no alegue dolores de cabeza, mientras que en la vecina Ariège han descubierto los restos de un oso abatido a tiros por un presunto furtivo, mientras aún no está claro qué ha pasado en la Val d'Aran con el difunto Cachou, la gran esperanza genética de la población osera pirenaica... Al fin y al cabo, visto cómo están las relaciones entre los humanos, cualquier aspiración a la Armonía Universal -entre los Humanos, entre los Osos, entre los Humanos y los Osos- sigue situándose en el necesario, pero poco práctico, territorio de las Utopías... (*10 de junio de 2020*)

● Uno de esos pequeños ritos que me hacen feliz: entrar en el estanco-librería de Saint Lary, y buscar una buena novela, no siempre, pero sí frecuentemente, el Goncourt del año, en la cuidada edición de Gallimard, o en la no menos cuidada de Albin Michel, qué armonía de papel y tipografía, difícil de encontrar entre los nuestros... Y en ese francés que tanto amo, al que tengo, con un exceso de optimismo, por mi



segunda lengua, esa vieja amante que siempre me descubre algún pequeño secreto, que hace aún más interesante la relación...

Bien puede Pierre Lemaitre citar entre sus santos patrones al gran Dumas, porque "Coleurs de l'incendie" es un libro de venganza, de venganzas, y poco se ha escrito sobre venganzas que no te recuerde a Edmundo Dantés, ya Conde de Montecristo, haciéndoselas pasar del color de la hormiga a los causantes de su desdicha... Llega uno a lamentar que, a lo largo de su vida, nadie le haya hecho una putada muy grande, perdiendo así el placer de la venganza, ese plato que, afirman, se come frío, pero que tantas calorías parece tener... En francés o traducido, disfrutad de esta historia de perversos trasquilados, inocentes no tan inocentes, alguno de ellos con una sorprendente mala leche, y, gente que simplemente, pasaba por ahí, y también pilla... En el marco de los peores años del Siglo pasado, cuándo la entusiasmante alternativa, entre las élites del país vecino, parecía oscilar entre Hitler y Mussolini... (*17 de junio de 2020*)

● Bueno, ya ni de los astrólogos mayas te puedes fiar... Ni Fin del Mundo, ni cosa que se le parezca. Eso sí que hubiese sido una pandemia a lo bestia y sin mascarilla ni nada: a pelo. La verdad, no me preocupaba nada: hubiese sido como un mal final de serie, con muchos cabos sueltos, pero, total, tampoco quedaría nadie para comentarlo. Y me hubiese ahorrado el primer pago de la Declaración de Renta, que son unos eurillos.

También me hubiese librado del primer ataque de alergia al polen de gramíneas: veo en la app que la alerta está en nivel rojo, nivel rino-ebastel, para entendernos. Y la cosa es grave, porque no están los tiempos para ir por ahí moqueando y estornudando, a riesgo de ser lapidado por celosos guardianes de la Salud. Encima, las pastillas, digan lo que digan esos prospectos que nadie lee, agilipollan, o agravan el agilipollamiento de base y previo. Eso sí, son una magnífica excusa para no conducir maquinaria pesada, tendré que dejar el Caterpillar en el garaje. ¡Lástima, con la ilusión que me hacía ir a dar una vuelta aplastando coches aparcados en el carril bus!

Entro, pues, en el verano, cleenex en mano. Encima, rima... Por suerte, aún no lagrimeo, como cuando eras niño y algún hijoputita en ciernes,

en la playa, te tiraba arena en los ojos. Seguiremos informando (*22 de junio de 2020*)

● Tomé esta foto el 23 de febrero, a las ocho de la mañana, justo cuando salía de Boltaña hacia Barcelona. Tenía previsto volver el viernes siguiente, ni siquiera guardé la maleta... Han pasado cuatro meses, dos días, y una de las experiencias colectivas más complicadas -e inesperadas- de mi vida, y de la de todos vosotros, supongo.

Dentro de unas horas volveré a subir a Boltaña. Boltaña, para mí, lo sabéis los que me conocéis, no es sólo un lugar hermoso -los he visto aún mejores- ni una gente que conozco y aprecio -alguno habrá que salga revirao, no lo niego... Es una parte de mi vida, una parte voluntaria de mi vida. Hace cien años que mi abuelo emigró, él y mi padre mantuvieron, contra viento y marea, sus vínculos con Boltaña, y, a veces, no fue fácil. Con la ayuda decisiva de Blanca, he conseguido hacer de Boltaña un refugio, un lugar donde me siento vivo y me entiendo. Un hogar... discontinuo, pero hogar.

Han querido las circunstancias que, durante este largo periodo de tiempo, haya estado ausente de Boltaña, y Boltaña de mí. Unos y otros hemos pasado mucho, y ahora temo que no nos reconozcamos. Temor infundado, confío, como suelen ser la mayoría de los temores. Por debajo anda el deseo de que todo vuelva a ser como antes, y la sospecha de que las cosas, por más ligeramente que sea, han cambiado... tendré, de alguna manera, que reconstruir esa relación, tan importante para mí... Hoy daré el primer paso. (*25 de junio de 2020*)

● Ha llovido a modo, y el río baja de lado a lado. Nos han explicado los del Geoparque que así es como cumplen los ríos su auténtica misión de niveladores del relieve: transportando no sólo agua, que eso es fácil, sino también sólidos, desde las partículas del barrillo, a rocas del tamaño de un coche mediano... Pues vale, pero como para bañarse

Adiós a Boltaña

El Ara sale de Boltaña con mucho poderío

no lo veo yo en condiciones. Me consuelo disfrutando del paisaje, que está espectacular de puro verde, y escuchando a los últimos ruiseñores de la primavera, que no se han enterado de que ya estamos en verano, y siguen cantando en el bosque de ribera, que más parece selva amazónica sin -afortunadamente- Bolsonaro con su tronzadora... (*26 de junio de 2020*)

● Contaban los veteranos alemanes del Afrika Korps -el suegro de un amigo mío lo era- que podían freír un huevo en la plancha de su Panzer III. Hace cuarenta años, dentro de mi 127 azul oscuro, tapizado en símil terciopelo Burdeos, cuando cruzaba en verano los Monegros, se podía hornear una pierna de ternasco con sus patatas a lo pobre, os lo juro...

Lo recordaba ayer, cuando los atravesaba otra vez, y hubiese dado un beso en la boca -hasta con lengua- al Benefactor de la Humanidad que inventó el climatizador...

La Autopista sigue siendo la misma, poco más o menos, y aún de peaje, pero en Monegros ha habido cambios... El regadío ha llegado a algunos sitios, se ven campos de panizo, el sacrificio de hombres y tierras de la Montaña lo ha hecho posible, y se ven también los postes azules que mantienen la catenaria y, de repente, como un rayo blanco, los cruza un AVE, que no se amortizará jamás, pero que ha hecho crecer nuestra mermada autoestima nacional. Incluso en algunos lugares hay árboles junto a la autopista, que crean la ilusión de una tierra amable. Pero a través de ellos puede verse ese paisaje "duro y salvaje" que cantaba Labordeta, y sus amigos de La Bullonera, esa tierra blanca de yeso, deslumbrante al sol del mediodía, de boina y alpargata, que explica cómo somos, duros y bordes algunas veces, y que, contra todo pronóstico, se te mete muy hondo en el corazón. (*1 de julio de 2020*)

● Esta mañana, a hora que no puedo precisar -no he leído el Diari Oficial- entraba en vigor la obligación de llevar mascarilla en todos los lugares públicos, abiertos

o cerrados, de Cataluña. Sanción, 100 euros, o sea que poca broma. El Sociólogo Aficionado utiliza su paseo matutino para realizar un pequeño ejercicio de observación.

Resultado: preocupante: si bien la mayoría de los que veo llevan mascarilla, un alto porcentaje llevan la nariz fuera, y un porcentaje aún mayor, sólo cubriendo la papada. Vale, yo también tengo papada, y comprendo la utilidad de la mascarilla, pero podríais llevar dos, la de la papada y la buena, jodidos. Aún se ven mascarillas de codo, e incluso el tío al que le cuelga, airosamente, de una oreja.

La tendencia a pasarse la norma por donde yo me sé me parece absolutamente transversal: no respeta edades -octogenaria cruzando la calle, octogenario enfisémico boqueando, jóvenes en animada charla, algún niño crecidito-, ni clases sociales -ricos, claro, a esas horas, y andando, pocos se ven...-, ni etnias... magrebíes, afroafricanos, ¡el Sij, con turbante y sin mascarilla!, amerindios. Lo que menos entiendo es dos señoras musulmanas, con su hijab reglamentario, y enseñando impúdicamente los morros a los perros infieles lujuriosos. Si os viesen vuestras hermanas afganas a través de la rejilla de sus castos chadores, la pedrada la teníais asegurada.

Luego están los casos de imposibilidad material: los que van fumando, el que bosteza, los que van comiendo. Nos cruzamos con una mulata de muy buen porte. Blanca me comenta: *"¿no te has fijado...? Llevaba el vestido abierto y, a cada paso, de le veía todo..."* Confieso que sólo he tenido ojos para el cruasán que se estaba comiendo, las hormonas ya no son lo que eran.

Total que si no se ponen en ello, la obligatoriedad no va a servir de gran cosa; eso sí, a poco que se pongan, a 100 euros por cabeza, en un par de días nos hemos comido el déficit de la Generalitat...

Un rayito de esperanza: en la puerta del Alt Heidelberg -un bar alemán que frecuenté en tiempos- un mozo besa apasionadamente en la boca a una moza rubia. Los dos con mascarilla. Sin lengua, sospecho... la mascarilla no es obstáculo para el Amor. Un poco para la Lujuria, eso sí, pero nada es perfecto. (*9 de julio de 2020*)

● En plena Plaza Cataluña, Juan Salvador Gaviota se desayuna a la Paloma de Picasso, aún vivita y coleando. Para eso sirven los referentes culturales, para maquillar la p... realidad. La escena se repite en plenas Ramblas, y, luego, en el Moll de la Fusta.

La gaviota se zampa a la paloma

Tres casos en media hora. Mi mente cartesiana y científica me dice que no puede ser casualidad, y busco una explicación satisfactoria...

Se me ocurre una: las gaviotas patiamarillas de Barcelona, las grandotas y con cara de mala leche, vivían de las hamburguesas sebosas, los kebabs mugrientos y los donuts pasados de fecha que tiraban al suelo los turistas. Posiblemente también se comían algún hooligan inglés, demasiado borracho para defenderse. Ahora, al faltarles sus proveedores habituales, han debido orientarse hacia una alimentación más natural y, sin duda, mucho más saludable. (9 de julio de 2020)

● Un suceso inesperado, cuyas consecuencias, en este momento, no me atrevo a imaginar. Después de veintitrés años, mi murciélago doméstico ha dejado de cagarse en la zona derecha de mi terraza, para hacerlo en la izquierda.

Desconozco la longevidad de los murciélagos, pero sospecho que cuando hablo de él me estoy refiriendo, en realidad, a varias generaciones, que se han ido transmitiendo sus hábitos. Quizás esa es la explicación. Imagino al anciano murciélago, apegado a las tradiciones, instruyendo a sus relevos. "*Y en la terraza de Ton y Blanca, os cagaréis siempre a la derecha, debajo de la viga del tejado...*", y al joven murciélago rebelde e iconoclasta, pensando. *"¡a la derecha, a la derecha, siempre igual... yo me cagaré donde me salga del patagio, tío, que ya vale de imposiciones...! ¿Total, qué me va a pasar si me cago a la izquierda, eh...?"*

Nada, no te va a pasar nada. Barreré tus cagarrutas como siempre, y luego vendrá detrás Blanca, volviéndolo a barrer, porque dice que me dejo la mitad. Y aunque digan que eres el reservorio -¡qué fea palabra!- del COVID, me voy a alegrar mucho de que sigas ahí, cascándole a los mosquitos, que anoche me pusieron a gusto. Y, por mí, como si te traes a cenar unos amigos de Casa Dieste. No, pangolines mejor que no, no tentemos a la suerte. (*11 de julio de 2020*)

Texto y fotos:
Antonio Revilla Delgado

Omisión involuntaria.

Los duendes suelen hacernos bromas cuando confeccionamos la revista y, en ocasiones, descolocan, recolocan u omiten palabras, frases, párrafos... Al final del artículo que empezaba en la página 41 y terminaba en la 42 del número 159, se podía leer: "*... A su manera se adelantó a la Caravana de mujeres de Plan…, pero probablemente nadie quería ir a vivir a un pueblecito de la Solana,* ***sin jóvenes y sin trabajo***." Y fueron esas cinco palabras en negrita y el nombre de la autora del artículo: ***Anny Anselin***, lo que no apareció en el citado número. Con esta nota, reparamos aquella omisión involuntaria.

Fallecimiento.

Recibimos noticia del fallecimiento de **Pilar Fumanal Castro**. Pilar había nacido en casa Timio de Labuerda, hermana de Araceli (de cuyo fallecimiento dimos cuenta en la revista anterior). Pilar había quedado viuda hace ya unos años de Leo Van Weers, "el holandés", todo un personaje, de estatura grande y de potente voz. Compraron la antigua casa Cerezo, al lado de la carretera, y automáticamente, la citada casa pasó a llamarse "la casa del holandés". Pilar estuvo suscrita a El Gurrión durante varios años, recibiéndolo en su domicilio holandés cada trimestre. Finalmente, fue enterrada en el cementerio de Labuerda el pasado 2 de julio. Desde estas páginas mandamos un saludo afectuoso a sus cinco hijos e hijas y al resto de familiares.

Antes de que se me olvide

Tierra

El estío te resquebraja, escasez de lluvias que convierten tu superficie en un mosaico irregular, grietas como bocas sedientas conviven con el rastrojo. Al pasar los días comienzas a vestirte de surcos imponentes trazados por la reja, que llevan la luz a ese interior de silencio tan preciado. Se extienden hasta el infinito las líneas rectas marcadas por el arado en lucha con las hierbas resistentes, una geometría colorida que combina con los amaneceres rojizos. Huebras tranquilas esperando salir de su quietud. Haces brillar la arcilla en los terrones redondeados por la vertedera componiendo esculturas donde la línea circular y el volumen dan la proporción adecuada a la obra. Desprendes olores peculiares cargados de humedad que acarician los sentidos, olores reconocibles de inmediato, oxigenándote sin reparos, como la ternura de la seda envolviendo la piel. Campa a sus anchas la lombriz, que se retira alarmada al ser descubierta entre tus túneles y se esconde ante la mirada ávida de los pájaros sabedores de los manjares que les deparas. Los sonidos, música celestial.

Abres tus puertas a la semilla impaciente, granos selectos que al caer descansan en tu lecho de placer. El labrador los entierra suavemente. Germinarán en una explosión de vida y los acompañarás en el viaje. Solo la "ballueca" y otras hierbas pueden estropear el camino. Al poco inundas de verde el paisaje, verde omnipotente que crece sin mesura con las lluvias seguras de abril. Hojas lanceoladas que hacen de los campos mares de oleaje suave con el empuje del viento, movimientos armónicos entrelazados con los tonos en sublime arte pictórico. En ese escenario haces presumir a la amapola como si fuese la reina cuando solo es una forastera indeseada.

Llega el calor y desaparece la frescura del paisaje, la fronda deja paso a las tonalidades claras. Vuelve el amarillo de la madurez doblando las espigas, es la tristeza del fin jugando con la alegría de la recogida del fruto. Cuando ese color apabulla, tan uniforme y deslumbrante, comienza el desasosiego por la aparición de los peligros para la cosecha, algunas veces convertida en oscuridad, en zona tenebrosa.

El corte ágil de la máquina se lleva la paja y el grano, te deja desnuda otra vez. Grano que pasará por el molino hasta ser alimento de gentes que esperan poder seguir el sendero de su destino. Habrás sido, como siempre, fuente de vida a través de ese trigo mesopotámico, ejemplo de bondad frente a la cizaña. Tus partículas descansan del esfuerzo y esperan impacientes que agosto ceda paso a las ausentes aguas para volver a restaurar el equilibrio que tanto necesitas.

Texto y foto:
José Mª Salas Puyuelo

Fiestas de agosto en el Sobrarbe

(Antes de iniciar este recorrido festivo por el Sobrarbe, debo felicitar a Mariano Coronas y a todos los colaboradores de la publicación "el Gurrión" por los 40 años de vida y más de 5.500 páginas publicadas con interesantes artículos.)

Las fiestas estivales son un punto de reencuentro de los que quedan en el pueblo y de los que se fueron que retornan en estas fechas. Este verano no habrá festejos en nuestros pueblos, lo que no ocurría desde la Guerra Civil. Agosto es el mes que más celebraciones concentra. Repasamos, a continuación, algunas de ellas.

Día 1. San Félix.

Se celebran las fiestas en honor a este santo en **Coscojuela de Sobrarbe** y también era el patrón de **Revilla**, actualmente despoblado.

Día 3. Invención de San Esteban.

Esta celebración recuerda el hallazgo de los restos del protomártir de la iglesia. Son las fiestas de **Sin**. Antaño, contrataban al cantador Vicente Torres, de Boltaña, y a las orquestinas "Baiga" y "La Familiar" de Azanuy (años veinte y treinta) para amenizar los festejos: misa cantada, rondas, conciertos, bailes, corridas a pie y otras diversiones. Después de la misa, el párroco obsequiaba al pueblo con pastas, vinos y cigarros mientras que la orquestina interpretaba varias composiciones. En la actualidad destacan la misa, procesión, ronda y jotas.

En **Plan** es el patrón del pueblo con la iglesia dedicada en su honor. Antaño en esta fecha se celebraban por la mañana misa y procesión, por la tarde merienda en el prado de Puyé y por la noche baile. Las fiestas son ahora para la Natividad de la Virgen. Es también el patrón de **Troncedo y** ya no se festeja en el despoblado de **Semolué**.

Primer fin de semana.

Son las Fiestas de verano en **Medíano**, **Samitier**, **Salinas de Trillo** o **Torrelisa**.

Celebración en Espierba. 19.8.1989. Foto de María Jesús Lamora

Día 5. Virgen de las Nieves

En **Lafortunada** destacan en los últimos años los bailes del valle de Bielsa y la carrera vertical al depósito. **Tella** prepara una romería a la ermita de la Virgen de Fajanillas.

Fiesta mayor de Labuerda en honor de San Roque. Ronda de la bandeja. Foto. María Jesús Lamora. 17.8.1989

Día 6. San Salvador.

Van de romería a las ermitas dedicadas al Salvador en **Charo**, **El Pocino y A Lueza**. En **Guaso** es la fiesta del **barrio del Tozal**, pero viene a ser la fiesta mayor de toda la población. Destaca la Ronda de Boltaña, recorriendo con su música las casas de la población.

Día 10. San Lorenzo.

El Santo oscense era el patrón, asimismo, de **San Felices de Ara**, **San Lorién** y el despoblado **de Trillo**.

Día 13. San Hipólito

Se venera en Arro y en el barrio de la Iglesia, en Aínsa, Se perdieron las fiestas en los despoblados de Eripol (Bárcabo), Escapa (Aínsa), Lapenilla (La Fueva) y Linés (Aínsa). Las ermitas dedicadas al Santo de Castejón de Sobrarbe, El Coscollar, Latorre y Paúles de Vero, todas en el municipio aínsetano reciben en esta fecha la visita de sus devotos.

Día 15. Asunción de la Virgen.

Junto con San Roque son muchos los pueblos que celebran sus festejos. En **Abizanda** la tradicional caridad de antaño ha sido sustituida por un refresco popular. La ronda con cantador contratado recorre las casas de la población. En **Bielsa** pueden disfrutar de un variado programa en el que destacan los bailes. El rico fo-

lklore belsetán queda de manifiesto en bailes como el "chinchecle" en la procesión de la Asunción, donde cantaban, acompañados de gaita, el popular "villano".

En **Fiscal** las fiestas se adelantaron hace varios años al día doce, por la coincidencia con las festividades de otros lugares. Hay misa baturra, ronda, bailes, cucañas y competiciones deportivas. Los días previos organizan una semana cultural que lleva el nombre de Trinitario Bartolomé, impulsor de la misma. En **Oto** se mantiene el "paloteado", que se baila el día de la Virgen.

En **Palo** van a adorar a la Virgen de Bruis; allí se interpreta el himno a la Virgen. En la ronda ya no sale un mulo engalanado, en cuyos argadillos se colocaban las tortas recogidas. En **San Juan de Plan** hace varios años los festejos se cambiaron al cuarto domingo de agosto. En estas fechas y en la romería a San Mamés, que se realizaba el día 16, se interpretaban diferentes bailes tradicionales, que ha recuperado el grupo folklórico local.

Este día, en **Guaso** y en diversas aldeas próximas acuden al santuario románico de la Virgen de las Viñas. Otras poblaciones con festejos diversos en honor de la Asunción son **Albella**, **Bárcabo**, **Buerba**, **Castejón de Sobrarbe**, **Fragén**, **Javierre de Ara**, **Nerín**, **Santa María de Puértolas**, **Puyarruego**, **Saravillo** y **Yeba**.

Son diversos los despoblados que tienen por patrona a la "Virgen Asunta" o "Virgen de agosto", como también se la denomina: **Burgasé (Fiscal)**, **Luparuelo (Boltaña)**, **Muro de Roda (La Fueva)**, **Santa María de Buil (Aínsa)**, **Santa Olaria (Fiscal)**, **Sarsa de Surta (Aínsa)**, **Señés (Tella-Sin)**, o **Torruellola de la Plana (Boltaña)**.

En los siguientes lugares ya no se celebra esta fiesta por diversas razones (despoblación, cambio a otra fecha, etcétera): **Araguás (El Pueyo de Araguás)**, **Bergua (Broto)**, **Clamosa (La Fueva)**, **Los Molinos (Pueyo de Araguás) y Muro de Bellós (Puértolas).**

Fiestas de San Roque en Samper. Tarta de chocolate que imita en miniatura la iglesia del pueblo. Foto. María Jesús Lamora

Día 16. San Roque.

La "ronda de la bandeja" es uno de los actos más populares de las fiestas mayores de **Labuerda**. Los componentes de la ronda llevan la fiesta a casi todas las casas, dedicando a cada familia una jota; estos son correspondidos con buen vino, pastas o torta y una generosa dádiva, que es depositada en una cesta cubierta por un paño, gracias a la cual los mayorales podrán costear parte de los gastos. La ronda dura casi todo el día, finalizando por la tarde en el barrio de San Vicente. Han desaparecido las carreras de burros, las corridas de sacos o la misa de mozos. Sin embargo los festejos de Labuerda, especialmente sus sesiones de baile, son muy concurridos. Se organizan diversos actos lúdicos, infantiles y culturales.

San Roque es el protector de todas las aldeas de **Toledo de la Nata** o **La Fueva Alta**. La víspera se organiza una comida en la que participan los actuales habitantes, los que emigraron y aquellos que lo deseen. El día del patrón la rondalla recorre las aldeas para después celebrar la misa en **Samper**, seguida de juegos para los niños y partidas de guiñote para los mayores. Por la noche en el baile se rifa una hermosa torta, elaborada por algún pastelero de la provincia, o incluso de Barcelona, que reproducirá algún motivo de las aldeas. En las siguientes jornadas continúan los concursos de macetas, de modelado de arcilla, cucañas, etcétera, para finalizar el día 18 con una cena de hermandad. Ya no se celebra el baile de la "pasabrilla" o la corrida de pollos.

En **Escuaín** había "caridad", ronda y bailes, todo ello amenizado por el gaitero de Bestué, Juan Cazcarra. En la actualidad Escuaín está despoblado, pero registra gran actividad turística en verano gracias a sus conocidas gargantas. **Grustán** o **La Atiard** son también despoblados que veneraban al Santo.

En **Gistaín** también veneran a San Joaquín con misa baturra y procesión y al día siguiente van en romería a la ermita de San Fabián y San Sebastián. Destacan los bailes del farolillo y la torta.

Día 17. San Mamés.

El día anterior, festividad de San Roque, es la fecha elegida en **San Juan de Plan** para acudir de romería a la ermita de San Mamés.

Día 24. San Bartolomé.

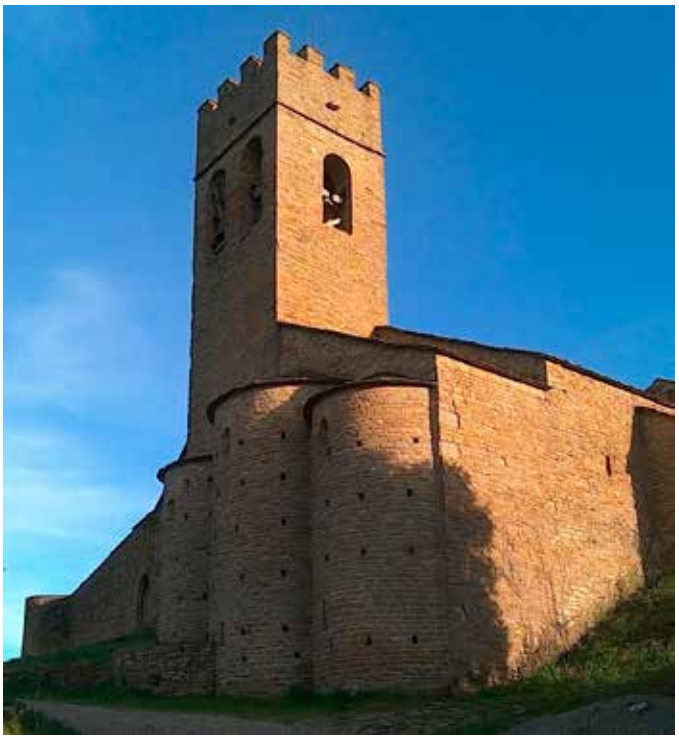
En el Sobrarbe, en **Tierrantona**, la fiesta pequeña dedicada a este Santo ha desplazado a la mayor en honor a San Sebastián, en el crudo invierno, aunque en los últimos años se ha introducido la fiesta de verano en el mes de julio. **Asín de Broto** incrementa su censo y sus fiestas concentran a gentes del valle y a numerosos visitantes. **Borrastre,** en el municipio de Fiscal, cuenta con parroquial dedicada al Santo y celebra fiestas en su honor. **Chisagüés**, enclavado en un hermoso paraje, también honra a este Santo en unas fiestas muy animadas. Recordamos una de las melodías de "El villano"

"Ya m'an dito que t'en ibas
à bibir ta Chisagüés:
para cuenta no te caigas
per as ripas d'Angorrués".

En **Las Cambras**, una de las aldeas de Banastón, celebra fiesta religiosa en la ermita del Santo, con reparto de "caridad". Antes los mozos recogían viandas por las aldeas con una mula engalanada.

Algunos despoblados celebraban sus fiestas mayores en su honor: **Ceresuela (Fanlo)**, **La Mula (Pueyo de Araguás)**, **Muro de Roda (La Fueva)**, **Plampalacios (Aínsa)** y **Silves (Boltaña)**. Muro de Roda comprende varias aldeas y tenía municipio propio hasta que fue absorbido por el de La Fueva. En la actualidad hay pocas aldeas pobladas y la antigua cabecera, Muro, está despoblada. La fiesta más importante se mantiene el día de San Bartolomé, fecha en que se va de romería a la ermita románica del Santo, ubicada en la mencionada aldea de Muro. Acuden las gentes de **El Humo** y **Luján** y los antiguos pobladores del resto de las aldeas.

Otras ermitas dedicadas al Santo son las de Bergua (Broto), Las Cambras (Aínsa), Olsón (Aínsa) y Silves (Boltaña)



Iglesia de la Asunción de Muro de Roda, cuya población celebraba sus fiestas para San Bartalomé. Foto. José A. Adell

Cuarto domingo de agosto

Boltaña organiza sus Fiestas de la Convivencia en las que destaca la ronda jotera con unos rondadores de lujo, la Ronda de Boltaña, y el palotiau. Antaño las fiestas eran el 14 de septiembre, pero se adelantaron a esta fecha. **Almazorre** festeja en estos días a San Esteban.

Día 27. Santa Mónica

La madre de San Agustín de Hipona, era la patrona del despoblado de **Ginuabel.**

Día 28. San Agustín.

Buetas y **Morillo de Monclús** formaban parte del mismo municipio (ahora integrados en el de La Fueva) y celebraban sus fiestas en honor a Santiago, pero en los años cincuenta se cambiaron para venerar a San Agustín, coincidiendo con la romería a este Santo.

En **Formigales** organizan concurso de guiñote, hinchables, rifas, comida popular y bailes. El primer domingo de septiembre acuden a la ermita de San Agustín junto con los de **Palo**, **Buetas** y **Morillo de Monclús**.

Día 29. Degollación de San Juan.

Poblaciones que festejan al santo Bautista en esta comarca son: **La Valle**, **Mesón de Fuébola** y **Sieste**, los tres en el municipio de Boltaña. Antaño, también en los despoblados **Buisán (Fanlo)** y **Puyuelo de Solana (Fiscal)**

Día 31. San Ramón Nonato.

Se le tenía gran devoción al santo de la Segarra, patrón de las parturientas. Se le venera en **Buesa (Broto)**, **Las Bellostas (Aínsa)**, **Ligüerre de Ara (Fiscal)** y **Serveto (Tella-Sin)**. También era el patrón de los despoblados **Berroy (Fiscal)**, **Cajol (Fiscal)**, **Giral (Fiscal)** y **Otal (Broto.**

Septiembre, también es un mes con importantes celebraciones, entre ellas las fiestas de Aínsa. Luego ya llega el otoño, con la marcha de los turistas y visitantes y el cambio de tonalidad de los paisajes de las montañas y de los valles sobrarbeses.

José Antonio Adell Castán

Y TÚ… ¿QUÉ COLECCIONAS?

Colecciones desconfinadas

Durante el largo confinamiento, a causa de la pandemia del Coronavirus, las bibliotecas tuvieron que reinventarse para continuar "vivas" a pesar del cierre de sus servicios presenciales. Los ciudadanos nos quedamos en casa y la biblioteca entró en los hogares, en especial las bibliotecas municipales de pueblos y pequeñas ciudades, donde todavía es posible una atención personalizada y de proximidad. Bibliotecarias y bibliotecarios se pusieron manos a la obra desde el primer día inventando actividades de fomento de la lectura a través de las redes sociales: concursos, cuentacuentos, recomendaciones, sorteos …

La biblioteca de Alpicat (Lleida) atiende a una población de 6300 personas aproximadamente, de las cuales un 60% tiene carnet de biblioteca. Se programa un amplio abanico de actividades para todos los públicos, algunas de ellas de largo recorrido. La nueva situación no impidió seguir adelante con la mayoría de ellas. En pleno confinamiento, celebramos el Día Mundial de la Poesía, el Día Internacional del Libro Infantil, el 30 cumpleaños de la biblioteca y Sant Jordi. No dejamos de convocar el XV BiblioPunt (concurso de puntos de libro) y tiramos adelante el XXI Llibre Gegant (aunque sin fiesta al aire libre). Hicimos juegos en familia sobre literatura infantil y juvenil, un concurso de dibujo, clases de Hadu por Instagram y sorteos diversos: libros rimados, mi biblioteca, citas literarias, trotamundos, bodegones. En todo momento, la comunicación con el usuario se hizo de manera muy directa por WhatsApp.

Tomando prestada la sección de El Gurrión "**Y tú… ¿Qué coleccionas**?", del 23 de marzo al 30 de abril, activamos en Facebook el #jocollecciono ("yo colecciono). Reseñamos 40 colecciones de vecinos de Alpicat y alrededores. Por esta sección sobre coleccionismo desfilaron antiguas herramientas de carpintero, botellas de colonia en miniatura, búhos, cajas de cerillas, cántaros, casitas y monumentos típicos, cerditos, coches de Scalextric y cascos de moto, coches Mini i Volkswagen en miniatura, cuentos del mundo, chapas de cava y chapas de cerveza y otras bebidas, condecoraciones alemanas de la 2ª Guerra Mundial, dedales, figuras del Roscón de

Mari Carmen Carrera en tiempos de confinamiento

Reyes, hueveras, imanes de nevera, instrumentos musicales, juguetes populares con movimiento, libros

Colección de postales

Platitos de recuerdo para colgar

del Círculo de Lectores, maquinitas de hacer punta, matrioskas, mini botellas de licor, monedas y billetes, muñecas del mundo, pañuelos de cuello, pins, platos decorativos, Playmobils, posavasos, postales, programas musicales de mano, tazas, vasos de chupito, vacas, vinilos…Unas pocas quedaron pendientes, en algún caso debido al impedimento de poderse trasladar al lugar donde estaba la colección para fotografiar los objetos: antigüedades, botellas, marcapáginas, mundo Beatles, revistas, más imanes, más dedales, más cántaros y más platos. Quién sabe, quizás habrá segunda parte.

Vasitos recordatorios de ciudades

Muñecas rusas.

Descubrimos ingentes colecciones, curiosidades, multicoleccionistas, gente muy viajera, objetos de gran valor, historias divertidas, colecciones ya estancadas y otras en crecimiento y coleccionistas de todas las edades. Y ahí queda un pequeño juego alfabético que resume un poco lo anterior y que fue la respuesta a un desafío alfabético sugerido por el director de esta revista en tiempos de confinamiento, en su muro de Facebook: Parejas nombre-adjetivo calificativo con iniciales iguales:

Las colecciones curiosas:
Abecedarios ambiguos / Búhos barrigudos / Cántaros cantarines / Chapas chocantes / Dedales decorados / Elixires embriagadores / Folletos filarmónicos / Gorrinos graciosos / Herramientas históricas / Instrumentos imitados / Juguetes juerguistas / LP's lejanos / Muñecas mensajeras / Pins punzantes / Platos políglotas / Posavasos pispados / Sacapuntas silenciosos / Tarjetas transportadas / Vacas veneradas

Aquí os dejamos algunas fotos, pero os animamos a ojearlas en Facebook @bibliotecadalpicat porque vale la pena.

Mari Carmen Carrera

Sobre lo que se hace y no se cuida.

Desde hace ya unos años, han ido apareciendo en multitud de sitios de Sobrarbe, pequeñas infraestructuras que se han pagado con dineros públicos: algo los ayuntamientos; la Comarca; la DPH; la DGA y probablemente otras instancias u organizaciones que desconozco. Esas infraestructuras serían mesas de interpretación para leer el relieve o el paisaje que desde allí se visualiza; una o varias mesas con bancos para invitar a los visitantes a parar y a disponer de una cómoda instalación para almorzar, comer, merendar; escalones y barandilla de madera para acceder al punto de observación en concreto; bancos para detenerse a descansar o a contemplar lo que desde allí se ve; pequeños parques fluviales... Todo bien ideado y perfecto. El problema es que, con el paso del tiempo, el sol, la lluvia, los inviernos y demás elementos (sin excluir la acción indignante de los bárbaros) van haciendo mella en dichas instalaciones y se van deteriorando... Y uno observa que, en muchos casos, el deterioro es de tal nivel que la mesa de interpretación ya no se puede leer (generalmente porque el sol ha quemado lo que estaba impreso, aunque en ocasiones han sido los gamberros y desalmados los que la han inutilizado); la mesa de la merienda tiene un banco roto; la barandilla está medio podrida; la hierba cubre el pequeño espacio y desactiva las ganas de parar... En resumidas cuentas, se actúa con mucha rapidez para gastar los dineros (generalmente procedentes de diferentes subvenciones) en colocar la instalación, pero luego no hay un plan de mantenimiento que vigile su deterioro y lo subsane. Cada administración responsable de una instalación debería responsabilizarse de que estuviera siempre en buen estado. Una instalación en buenas condiciones suele generar actitudes de cuidado y respeto entre los usuarios de la misma; por eso es importante no descuidarlas y arreglar el deterioro progresivo y natural que produce el paso del tiempo.

Mariano Coronas Cabrero

Reflexión: *¿Qué es el teatro? ¿Para qué sirve?*

La cultura, a mi entender, además del arte, la literatura, los museos, los libros y la música culta, es también la destreza con la que cultivamos la tierra, la forma cómo celebramos los cumpleaños, la estética con la que nos vestimos, el gusto con el que bailamos. Cada pueblo, cada civilización y hasta cada familia crea sus modos de relacionarse entre si, con la naturaleza y con el resto del mundo, esa es su cultura.

Los comediantes defendemos ahora, tras la pandemia, nuestra necesidad de subsistencia, algunos pensaran que todo será igual si desaparecemos, o que el cambio será imperceptible. Voy a tratar de explicar para qué servimos.

Imaginad una caverna prehistórica con seres humanos que durante el día han peleado a la intemperie con fieras, tal vez están empezando a domesticar algún animal, o a cultivar la tierra y al echarse la noche, se refugian en una cueva. Uno de ellos cuenta algo que ha oído o imaginado, tal vez hasta dibuja en las paredes del abrigo lo que narra; el relato tiene que ver con la vida de los que le escuchan, habla de animales conocidos, de enemigos que acechan, de elementos naturales, unas veces benévolos, otras hostiles, siempre impredecibles; maneja un rudimentario lenguaje y se acompaña de gestos, ritmos y hasta danza. Al ver la atención de quienes le acompañan, cree que les ayuda a pasar la noche, a exorcizar el miedo, a interpretar lo que sucede fuera. Cuando percibe que el interés del auditorio crece, alarga el relato, modifica, improvisa; aprende a recibir y canalizar esa energía que fluye del auditorio y es capaz de convertirla en pausas, cambios de registro, énfasis y entonaciones. Sus compañeros de cueva, su comunidad, no tiene conciencia de lo que está sucediendo, pero algo les impele a escuchar cada noche lo que cuenta ese primer comediante, y hasta lo liberan de otras obligaciones para que siga con lo suyo, para que deje constancia de la vida de la tribu de esa manera tan peculiar que subyuga, como una trampa cuando el cebo está bien puesto. De esta situación primigenia nace el teatro y también, la literatura, los espectáculos y muchas artes y religiones.

Demos ahora un salto de 5000 años; aquella primera puesta en escena se ha diversificado, se abierto en un amplio abanico de artes, trabajos, entretenimientos y religiones.El cine, tan importante para nuestra civilización, es deudor de aquel acto inicial, la historia, la fábula sigue presente en él con fuerza y las imágenes que invitaba a crear aquel primer narrador son servidas ahora con profusión, pero se ha perdido la presencia física del cómico, lo mismo ocurre con otros eventos registrados o grabados en ellos no nos encontramos las personas frente a frente.

El arte o la pintura buscan en la actualidad un disfrute más individual. (Acabo de oír en la radio, que se reabren los museos, "*Resultará un privilegio, con las nuevas normas de distanciamiento, entrar en el museo Reina Sofia y ver el Guernica en soledad*"). Constato que sin embargo en su búsqueda, algunas instalaciones artísticas, performances y happenings tratan de revivir de manera colectiva aquel rito ancestral que se describía más arriba.

El rito religioso tal vez mantiene muchos de los requisitos de aquel rito de la cueva, pero se ha encorsetado, se ha convertido en algo hermético, con un oficiante reproduciendo siempre la misma fábula, por no comentar ahora su estrecha relación con el poder para perpetuarse. La literatura escrita mantiene con fuerza la historia de la comunidad, la plantea y replantea desde todos los ángulos imaginables, nos sacude, nos interroga, nos hace reflexionar, pero en ella, como en la pintura y escultura, se ha perdido la presencia física de la comunidad y su interacción directa con el artista.

Sólo el teatro mantiene aquel acto inicial, en el que la comunidad habla, escucha, proyecta y reflexiona sin dogmas; en él se produce una metáfora viva que los cómicos llamamos: "esa mentira que es verdad" o esa verdad representada y jugada que es vida, añado. El teatro habla de nosotros mismos como la literatura y el cine, pero además incluye el arte y la danza que se disfrutan en él de manera colectiva.

Al asistir a este viejo rito teatral, crecemos en humanidad porque además de estar juntos, vivimos al lado de nuestros iguales, una fábula que nos inquieta y reconforta a la vez, que nos hace más humanos y más sociales.

Renovemos hoy, al salir de esta pandemia, ese pacto social de hace milenios, que obliga a los cómicos a hablar de lo que importa, a no aliarse con el poder, a divertir (no siempre con risas) y que obliga al público a asistir y a dejarse sorprender. Yo lo firmo.

Paco Paricio
de Los Titiriteros de Binéfar

Un halo solar en Sobrarbe

La anécdota

Conocía la existencia de este fenómeno meteorológico, desde 1974 (no recuerdo que con anterioridad hubiera oído hablar de él). Guardaba yo entonces unas cajas de cerillas que, con dibujos libres y muy coloreados, reproducían "Fenómenos de la naturaleza". Por allí aparecían dibujados: un iceberg, un arco iris, un rayo, la nieve, el huracán, los fuegos de San Telmo, la aurora boreal... y el **halo lunar**. Era el primer año que trabajaba en la escuela como maestro y pensé que aquellas cajitas podían ser modelos originales para dibujar con ceras. Y eso hicimos y el resultado fue muy vistoso. Lo curioso es que todavía las guardo y las han dibujado muchos niños y niñas a lo largo de los años, siempre utilizando ceras para mezclar colores o producir degradaciones de un color concreto... La colección completa puede localizarse en google, sin problemas.

Caja de cerillas, nombrada en el artículo con la recreación de un halo. Colección de Macoca

El hecho

El pasado 10 de junio, anduvimos con mi hija Ana por la zona del llano de L´Aínsa: Cruz cubierta, mirador del Cinca, castillo, plaza y calles de la villa. Y fue aquí, donde Ana realizó unas fotos de la torre a contra luz y, al mirarlas, en la pantalla del móvil, vimos que alrededor de la torre había una "aureola de santidad" sospechosa. Desde el mirador que hay debajo de la iglesia, hacia el Cinca y cola del pantano, seguimos observando el fenómeno y fotografiándolo. Yo ya tenía claro que aquello era un halo solar. Una rápida búsqueda en Google, con el mismo móvil, confirmó las sospechas y celebramos con alegría haber podido ver un halo solar, después de conocer yo su existencia hacía 46 años, je, je., a través de una caja de cerillas.

Halo solar alrededor de la torre

Halo solar en Aínsa, sobre la cola del pantano de Mediano

La divulgación

Por la noche, ya en casa, decidimos enviar estas dos imágenes, que aquí reproducimos, a los programas del tiempo de La 1 y de Aragón Televisión, pensando que un fenómeno no muy corriente podría servir para mostrarlo y explicarlo. Al día siguiente estuvimos atentos a los programas del tiempo de ambas cadenas (a mediodía y por la noche), pero no emitieron la foto. Estaban en su derecho de no hacerlo, claro. Puede que no recibieran los correos o puede que reciban tantos que algunos ni los miran. Las imágenes que pudimos ver en esos espacios televisivos nos parecieron del todo intranscendentes: paisajes con nubes, paisajes soleados, un primer plano de una cerpa garnacha... Otra vez será. Por eso, aprovechamos este número de la revista para hablar del fenómeno, situarlo en el tiempo y en el espacio y ofrecer un poco de información.

La información.

Los halos son anillos de color blanco o de una tonalidad pálida que se forman en la atmósfera terrestre (y presumiblemente en otros planetas dotados de una atmósfera) alrededor de las imágenes luminosas del Sol o de la Luna (o de cualquier otro astro o satélite). Los mecanismos físicos que los producen son la reflexión y la refracción en los pequeños cristales de hielo que constituyen las nubes altas de tipo cirrus. El tipo más común es el generado por procesos de refracción en cristales de hielo hexagonales.

Se debe evitar mirar directamente al Sol debido a la radiación solar general y a su composición de rayos ultravioleta, que traspasan la capa de ozono y que producen daño al tejido ocular (retina, cristalino, etc.). Para ello, se puede emplear algún objeto de forma circular tapando la visión del Sol a fin de dejar a la vista únicamente el círculo de colores que lo rodea, simulando un eclipse.

Texto:
Mariano Coronas Cabrero
Fotografías: **Ana Coronas Lloret**

LATIDOS DE CAJAMARCA (Perú) - (XVIII)

Ser *runa*, ser *kita*[1]

A Chico Mendes
y a Francisco, el de Asís

Alguien dijo alguna vez: "*Cuanto más conozco al hombre, más quiero a mi perro*". Y de repente razón no le faltaba. Pero nosotros vemos en esto el riesgo de generalizar, de echar a todos en un solo costal, pues no son iguales todos los hombres y tampoco iguales todos los perros.

No todas las culturas del universo desarrollaron su organicidad creyéndose superiores o sosteniendo sus barbaridades con el sacrificio de todo el resto.

Nosotros no tenemos que pagar el precio (algunos dicen "el pato") por los pecados del capital, el capitalismo, los capitalistas y sus anexos. Que paguen ellos. ¿O a favor de quién han asesinado elefantes, ballenas, mariposas y *cushpines*?, ¿diciendo qué han contaminado el viento, los mares y los cielos?

Ya no es novedad que en los basurales de las ciudades los pobres se pelean con los perros, disputándose los huesos. ¿Quién sustenta este "orden" que mata y hace que otros para vivir también maten?

Lo sustentan quienes aún tienen la desfachatez de proclamar su propuesta de 'modernidad, industrialización, desarrollo y progreso'. Sus estadísticas se han convertido en la fiel expresión de crímenes, de muertos y de intentos de homicidios irresueltos.

¿Qué desarrollo queremos?, ¿aquél que engorde escandalosamente a unos pocos, vuelva esqueletos ambulantes a muchos y acabe con las palomas, los venados, los cuyes, los gatos, los conejos y todo aquello que también es nuestro pellejo?, ¿o aquél que se construya sobre la base del saber y la capacidad de convivir con la naturaleza que, pese a todo, aún sostienen las mujeres y los hombres del campo?

¿De qué están hechos mis huesos?, ¿de qué están hechos los huesos del zorzal, de los *quindes* y los perros?, ¿no estamos hechos de la misma tierra y de la misma magia todos los que habitamos el universo?

¿Cuándo nos trató la tierra como inquilinos?, ¿y cuándo en los Andes nuestros abuelos trataron a la tierra como casa ajena, como letrina o como mero objeto?

Ser runas (humanos, gente) no se contradice con ser kita (montaraz, silvestre). No se puede desear el bienestar de unos con la muerte de otros. Si queremos el bien ha de ser el bien de todos.

No podemos permitir que este "orden" también quiera acabar con nuestra memoria y con la capacidad de ser dignos, hermanos con todo lo creado.

Defender nuestra vida significa defender lo que nos defiende. Defender la vida significa volver a ser runas, ser kita.

Alfredo Mires Ortiz

---

1. 1992 Hermano cuy, hermana yuta: Los animales en la Tradición Cajamarquina. Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca. Cajamarca.

El fotógrafo, los pajaricos y otras aves...

"*La ganga ibérica*"

Las Gangas ibéricas (Pterocles alchata) son aves propias de desiertos y estepas de África y Asia, que están representadas en la Península Ibérica, de modo marginal, por dos especies, nuestra protagonista, la ibérica y la Ganga ortega (Pterocles orientalis). Ambas aprovechan medios agrícolas de secano tradicionales. La profunda modificación del campo español es responsable del serio declive que padece la población de la ganga ibérica, hoy reducida a solo 8.000 - 11.000 individuos.

Es un ave esteparia (*la paloma del desierto*), de hábitos terrestres, compacta, corpulenta y de colores miméticos. El macho exhibe una contrastada cabeza, con cara anaranjada, ojo oscuro rodeado de un anillo azul, y lista ocular y garganta negras. Tiene el cuello y la nuca de color naranja verdoso, y el pecho rojo castaño, enmarcado por dos bandas negras, de las cuales la inferior delimita el vientre, llamativamente blanco. El dorso presenta ocelos dorados que se pierden en invierno, y en las alas plegadas aparecen espejuelos de color verde metálico y con ribetes oscuros. Posee cola muy apuntada, vermiculada por arriba —lo mismo que el obispillo— y blanca con banda subterminal negra por abajo. El pico y las patas —de dedos cortos— son grises, y la parte anterior del tarso está emplumada en blanco. Se diferencia de la ganga ortega por su menor tamaño, su vientre blanco y su cola con plumas centrales muy largas. La hembra es muy parecida, pero menos vistosa, con un plumaje más críptico. Sus partes inferiores resultan similares a las del macho, pero tiene la garganta blanca y tres bandas negras en el cuello y el pecho. Por su parte, las zonas superiores están más vermiculadas, y los ocelos del dorso muestran además áreas azules. Los jóvenes son una versión más pálida y menos contrastada de los adultos de cada sexo. Este ave exhibe un vuelo poderoso y rápido, que deja ver sus alas apuntadas, blancas y negras por abajo. De hábitos gregarios, más marcados fuera de la época de cría, suele observarse en grupos, por lo general mayores que en la ganga ortega. Su voz, muy distintiva, consiste en un áspero graznido (kataa…, kata… y gaaa…, gaaa…), que puede recordar al reclamo de la grajilla.

Aunque en España suele incluirse entre las aves residentes, es probable que realice grandes movimientos

dentro de la Península, por ahora poco o nada conocidos. Así, se han descrito aumentos de población en invierno en la Meseta sur y en Doñana, adonde acuden ejemplares de origen desconocido, pero quizás de zonas más norteñas. La especie permanece en estas áreas invernales hasta mayo.

Como la mayoría de aves esteparias, las gangas son muy desconfiadas y esquivas, por lo que son muy complicadas de observar de cerca y más aún de fotografiar. Las imágenes que acompañan el texto, están realizadas en La Mancha, en agosto, después de una espera, a la orilla de la laguna donde suelen ir a beber, de más de 18 horas, pasando la noche en el hide para estar en posición, al amanecer, cuando llegan de su zona de anidada. Al criar en climas muy extremos en verano, necesitan el agua, pero no pueden anidar (lo hacen en el suelo) junto a una laguna, donde van a diario a beber muchos de sus depredadores naturales por lo que, solo el macho, ha desarrollado un plumaje especial que retiene el agua durante el vuelo de regreso al nido (hasta 30Km) para que los pollos puedan beber de su pecho. En la imagen del macho, podéis ver cómo, después de beber, empapa su vientre y pecho, antes de despegar. Fuente: SEO Birdlife España

Fotos y texto: ***Javier Milla***

Dos charradas de Betato

■ Fa años que baixando de casa y a 100 kilómetros do "Baix Llobregat" m'aturo en o mesmo puesto pa abrevar-me y al paso cambiar l'augua d'as olivas. No deixo de ser animal de costumbres, "*una piedra en el camino me enseño que mi destino era volver y volver*". Ummmm, rancheras, pasodobles... Uppps a calor y as pocas ganas de tornar ta tierra por reconquistar fan que a realidad s'amere con os alcuerdos d'as fiestas d'os lugars da nuestra tierra.

D'aqui a poco Santiago en Ceresa. – *"Betaté ya pasarás por casa. O plato t'aguardarà en a mesa"*.

¡Cómo olvidar as parablas de Seña María o de Seño Sebastián quan pasaban por casa Molinero l'Arco a convidar-nos! Bien diferentes a las que me deziba Migalón: parablas traveseras con buen sentimiento y que te feban redir aún sin ganas: - *"Betatón como no t'acerques a cenar ta casa, ni se t'ocurra pisar o baile. ¡Te capo!"*.

¡Cómo olvidar a Seña María, Julia, Jovita y Maribel, con o trato que me daban de ninón y cómo olvidar a Sarona y a Eva si continan siendo os puntals de Casa Dueso! Chents, Casa, Fiestas y Lugar que forman parte da mía vida.

Migalón, ¡traveseroooooo! Una d'as muitas trastadas que me fizo Migalón: En o patio de Casa Dueso, Mientras as mullers yeran con o fregote y os hombres de sobremesa, le dizioron a Migalón que estiese con yo por difuera da puerta u en o patio y me cosirase; mandau que no le fizo grazia.

Migalón: "*Betatón (8 u 9 años), adúyame a encender o cigarro que yo solo no puedo. Cuando t´ acerque o misto, tu chupas fuerte, pero chupar ta dentro no bufar ta fuera*." Dimpués d'un par de caladas yo yera cuasi afogau y con os güellos rasos de clarimas. Migalón me lleva ta cocina, an yera a suya mai y a mía goleta, y con voz d'encarrañau diz: - "*Seña María, mire a o zagal, mientras yo he marchau a pixar cuasi preta fuego o leñero, casi mejor que se quede en a cocina*".

Y como yo feba olor a fumo, as suyas parablas valieron más que as mías y me quedé en a cozina deixándolo libre do mandau que tan poca grazia l'heba feito. Ayyyyy Migalón! Continas y continarás presente en a memoria de muitos. (5 de julio de 2020)

■ En febrero faziemos a corta d'os berdugos pensando en baixar pa mayo con as nabatas por a Zinca pero por culpa da malotia do "cuco monarquico" (corona virus) iste año os trallos no han tocau os zaborros da glera. Dende ixe día dica iste zaguer cabo semana, no heba podiu tornar a puyar ta Laspuña-A Espuña. Zinco meses mal contaus son muitos meses en os que al pensar en Casa rematabas encarranyau aventando exabruptos que normalmente empezipiaban con un "Mecagüen". Jejeje, ahora mesmo es como si sintiese a goleta dezile a golé *:* - *"Quino, no jures tanto que como te sienta o mosén se disgutará"*. Y golé, como quien no quiere, deixaba escapar un: - *"Pues si siente algo será o rudio da bufa porque a femada apuntaba más alto"*.

As respuestas de golé teneban sorna y yo no podeba parar de redir, a pesar de que a goleta no le feban grazia. Tres frases de golé que tiengo grabadas en a memoria :

1.- Cuando se encarranyaba con a burreta (de nombre Picona) o con os bichos (animales) de casa: gallinas, tocinos o si teneba o día chirau: -"*Mecagüen os cerrojos do purgatorio*(una pausa de un par de segundos) *y lo digo pa no faltar"*.

2.- Si as mullers de casa o pai le deziban algo que no quereba sentir o que él ya lo daba por sentau, "*Llévate o bateaguas que amenaza tronada",* *"No marches ta fuera* (fer treballo en o güerto) *sin dar un bocau*": -"*Ya estamos con a mosica celestial*"

3.- Golé teneba claro que pa treballar como albañil, teneba que estar a buenas con toz y no tomar parte en dengún enfrentamiento entre vecins. Asinas que pa ixo teneba que estar sordo, mudo y ciego, cuando feba remiendos en as casas. Presona de muita paciencia, parco en parablas cuando no yeran precisas y que las emplegaba de forma "sutil" si creyeba que a charrada s'esbarraba por o camín de l'alparzeo. -"*He sentiu por astí que a chent que charra por charrar tienen a lengua más larga que os bueis cuando se laminan a culera*." Ay! Qué bueno ye alcuerdate da tuya chent. Pues ixo, que iste cabo semana he puyau ta casa y he disfrutau como un tozino embardau. (8 de julio de 2020)

Betato de Molinero L´Arco

Desde El Ayuntamiento

Ya ha llegado la cita estival con "El Gurrión", una publicación a la que, afortunadamente, no ha frenado nada durante 40 años, y tampoco lo ha hecho la pandemia del virus bautizado como COVID-19, una enfermedad que nos ha traído, hasta ahora, una primavera y un verano insólitos, diferentes a cuantos otros hayamos conocido antes, y que está condicionando las vidas de absolutamente todos los seres humanos.

En estos momentos, la conversación casi monotemática, tanto a título particular, con familia o amigos, como en los medios de comunicación, versa sobre el COVID-19 y las consecuencias que, a nivel sanitario, económico, etc., está causando este virus. Todo, absolutamente todo, acaba derivando en este nombre propio que se ha acuñado en los últimos meses, que ha dejado descolocada a la sociedad en su conjunto, y a cada uno de nosotros a título particular. Los estragos en la salud, obviamente, han sido dramáticos, por cuanto ha segado la vida de muchas personas, y ha puesto a prueba la fortaleza física de otras muchas que lo han superado, pero es que hay una cascada de daños de otra tipología (tanto físicos como psíquicos) que, si no han salido todavía a la luz, lo harán en cuestión de días o meses, y que supondrán la afección de un importantísimo número de personas que no han tenido necesariamente contacto con dicha enfermedad.

Es tiempo de recordar a todo el mundo, pero fundamentalmente a determinados sectores de la población, que esta enfermedad no es ninguna broma, y que debemos crear, cada uno de nosotros, una suerte de barrera para evitar que nos afecte, no solo a nosotros mismos, sino a nuestros familiares y amigos más cercanos, puesto que el desenlace y las consecuencias son difícilmente predecibles. Ahora más que nunca tiene validez aquella máxima que rezaba "Uno para todos, y todos para uno", que

siempre ha simbolizado el valor de la solidaridad, ahora más necesaria que nunca, hasta que la ciencia encuentre la vacuna que convierta a esta enfermedad, en una más de las que nos rodean, momento en el que dejará de tener ese protagonismo que ahora ostenta. Volvemos cada uno de nosotros la vista atrás, no tan atrás en el tiempo, y añoramos esos momentos compartidos con familia y amigos, esos viajes, esas buenas costumbres que teníamos arraigadas, y ese orgullo y querencia por lo nuestro, y su recuperación, debe ser, precisamente, el objetivo que tiene que marcar nuestra forma de actuar durante estos próximos meses, cuando esa suma de procederes individuales debe ayudarnos a evitar la entrada del virus en nuestras vidas. Es labor de todos, y desde el Ayuntamiento de Labuerda, queremos sumarnos a ese llamamiento de otras muchas instituciones y de todas las autoridades sanitarias, y dar voz a una de esas máximas que se han acuñado durante estos días, "Esta batalla la ganaremos juntos".

En el caso de nuestra localidad, como en muchas otras, también está siendo un verano diferente. Los lugares más habituales de ocio, esparcimiento y uso público requieren de trabajos de desinfección que nunca antes se habían planteado, con el fin de evitar la propagación del virus entre sus usuarios. Otras instalaciones, como las piscinas, permanecen cerradas, puesto que las exigencias sanitarias hacían prácticamente imposible su apertura con todas las garantías. El Ayuntamiento lamenta haber tenido que adoptar esta decisión, pero entendiendo que era lo más recomendable, así creemos que lo ha asumido la población.

Por supuesto también sentimos no haber podido llevar a cabo las fiestas patronales en honor a San Roque, unas fiestas con actos muy identitarios, pero este año es lo que corresponde, así lo acordó el Pleno municipal, y así lo ratificó una norma autonómica a los pocos días de la adopción del acuerdo plenario. Como todo lo que se queda este año en el tintero, seguro que, al año que viene, con el permiso correspondiente del virus, al que confiamos que ya se haya podido vencer, se retomará con más ahínco y ganas, si cabe.

Pocas novedades en el ámbito municipal. Aunque ahora la preocupación primordial es garantizar esa seguridad e higiene en espacios públicos, desde el Ayuntamiento se sigue trabajando en proyectos importantes para nuestra localidad, como la Estación Depuradora de Aguas Residuales, respecto de la cual se han retomado contactos y reuniones con el Instituto Aragonés del Agua, la continuación de las obras en el edificio de Casa Torrén, mejora de accesos a la Iglesia de San Vicente de Labuerda, etc.

Animamos nuevamente a todos los vecinos y amigos de nuestro municipio a descargarse la aplicación "Labuerda informa", un nuevo medio de comunicación puesto en marcha por el Ayuntamiento pocos meses atrás. A fecha de hoy, consta que hay 99 personas que lo han descargado en dispositivos con sistema Android y 30 personas que lo han hecho en aquellos que cuentan con sistema IOS, así como 2 que también reciben las notificaciones por correo electrónico. Recordamos que trabaja de forma bidireccional, esto es, sirve tanto para noticias o informaciones a difundir por el Ayuntamiento, como para cuestiones que entienda conveniente comunicar al Ayuntamiento cualquier usuario de la plataforma.

Emilio Lanau Barrabés

Nuevo cómic

Nuestro colaborador "cómic-quero", **Dani García-Nieto** nos manda esta información:

El sello Editorial Cornoque publica el sexto número de su colección *Papafrita* destinada al público infantil. El cómic ha sido creado por Dani García-Nieto y XCAR Malavida y salió a la venta el pasado julio, al mismo tiempo que se reeditaba la primera aventura de estos personajes: "*Martina y Marcial, pareja espacial*".

"Jaleo cósmico (una aventura de Martina y Marcial)" es un cómic para niños y niñas terrícolas y que habla de niños y de niñas marcianos. Martina y Marcial son dos simpáticos marcianetes que van al cole en su no tan lejano Planeta Rojo y se enfrentan a los mismos retos que los niños humanos: hacer los deberes, salir de excursión, practicar deporte... solo que en sus vidas cotidianas se cuelan pequeñas aventuras propias de la ciencia ficción.

Contacto: Carlos Pérez "XCAR Malavida" | carlos@proyec.com | 601 01 33 66 www.editorialcornoque.com

Agosto 2016

Después de las excursiones de preparación para esta serie, hemos regresado a casa muchas veces muy impresionados (y con rasguños). Recordamos el imponente embalse con el cubo especial troncopiramidal en Estopiñán (El Gurrión 134), la presa gigante y las gruesas paredes de Las Bellostas, el impresionante acueducto en Sagarillo (ambos en El Gurrión 146) y el complejo en varios niveles de Torres del Obispo (lamentablemente demolido desde entonces, El Gurrión 137). Un molino que no olvidaremos fácilmente se encuentra cerca de Agüero (Hoya de Huesca). Hablaremos de él en este episodio.

Ubicación

El molino de Agüero está, a vista de pájaro, aproximadamente a 1,5 km al suroeste del pueblo. La construcción está ubicada entre el Barranco de San Felices (marcado en mapas más antiguos como Bco de Artaso) y el Barranco del Cubo cerca de la confluencia de ambos. Recuerden que el Molino de Buerba también se encuentra en un Bco del Cubo (*El Gurrión* 158).

Desafortunadamente, no hay fotos aéreas de los vuelos tomados en 1927 de la cuenca del río Ebro en esta zona, pero las de la década de 1950 muestran que grandes partes del techo se han derrumbado. En las fotos de 1973, está claro que el techo ha desaparecido por completo. Hay algunos árboles altos en el borde del embalse y a lo largo de la zanja de drenaje, sin embargo, el interior del embalse y de los edificios anteriores todavía están completamente libres de vegetación. En el

Dintel de la entrada del molino — 2016

Volandera rota — 2016

Fachada; a la izquierda el molino; a la derecha una segunda habitación con la pared alta del embalse, detrás — 2016

momento de nuestra visita, los edificios se habían cerrado completamente con arbustos y en el estanque también había muchos árboles jóvenes y arbustos. En abril de 2011, los miembros de la Asociación local Santa Quiteria de Agüero hicieron esfuerzos para limpiar y desbrozar el molino y sus alrededores, y ya es hora para repetir ese necesario trabajo.

El embalse

El enorme embalse es, sin duda, la reina de este sitio y pocos otros embalses en nuestra área de estudio pueden competir con él.

Más de la mitad del embalse, la parte norte más alejada del molino, está bordeada por una pared de tierra sólida (ver foto aérea). Más cerca del molino, el muro de tierra se convierte en sólidos muros de piedra de excelente sillería. Tienen aproximadamente 20 m de largo y se ensanchan gradualmente hacia el molino, hasta que tienen más de un metro de espesor donde convergen en el cubo.

Las capas superiores del muro occidental se han desplazado ligeramente hacia adentro, tal vez debido a la presión de la tierra en el exterior. En el lado norte, a unos 3 metros del final, este muro se dobla hacia el este.

El muro este no muestra ese pliegue, pero en lugar de continuar recto hacia el cubo como el muro oeste, vemos aquí que este muro muestra una curva en S larga y estirada en el cubo.

En total, el estanque tiene casi 50 m de largo y hasta 20 m de ancho. Si asumimos una profundidad de agua de 3 m, este estanque contendría aproximadamente 2000 metros cúbicos (2 millones de litros) de agua. Nos gustaría saber si los dos pequeños cursos de agua cerca del molino han logrado llenar ese depósito por completo, en alguna ocasión.

Embalse con los Mallos de Agüero en el fondo Agüero — 2016

Cárcavo con botana y tajadera — 2016

Muro occidental del embalse; interior — 2016

El cárcavo

El cárcavo todavía está en buenas condiciones y está formado por una bóveda de cañón ordinaria, de piedras cuidadosamente trabajadas.

La parte inferior del saetín está hecha de placa de metal que se fija en las tablas de madera que cierran el tubo de presión. La tajadera para regular el flujo de agua también sigue presente.

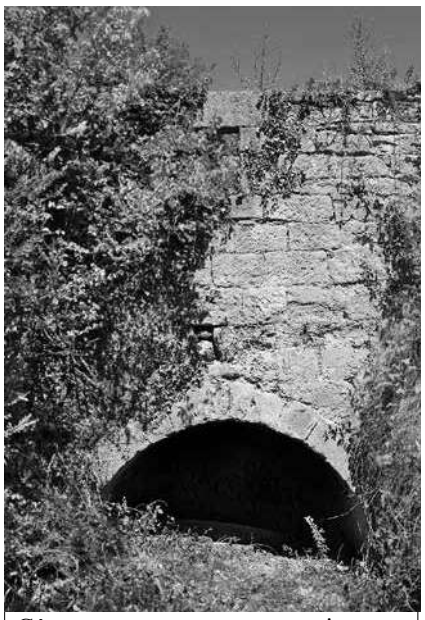
El eje y la rueda también quedan todavía presentes, ambos hechos de metal. A pesar de la accesibilidad bastante difícil y la lejanía del pueblo, este molino todavía sufre vandalismo. Han cortado la rueda del eje con un disco abrasivo y la han arrastrado hacia la salida del cárcavo. ¿Se recogerá la pieza más tarde?

Sala de molienda

Además de las obras hidráulicas, el complejo contiene dos habitaciones separadas, cada una con su propia entrada. El edificio contra el muro oriental del embalse, tiene una amplia entrada con una ventana que se abre al lado. Esa debe haber sido la vivienda del molinero.

El molino mismo se apoya contra el lado sur del cubo. Es un espacio bastante estrecho, de aproximadamente 5 × 12 m con la entrada en la estrecha fachada orientada al este. También existe la pequeña ventana habitual por encima de la boca del cárcavo. Ambas partes de la construcción tenían un techo que se inclinaba hacia abajo desde la pared del estanque: en el caso de la casa, a la fachada y en el taller a la fachada lateral en el sur.

Desde la acción de limpieza, el taller había estado completamente ocupado por la maleza, pero con algo de esfuerzo podríamos entrar. Sobre el cárcavo aún pudimos ver el par de piedras. La volandera ha sido sacada de su



Cárcavo con ventana por encima

Cubo

Vista general © PNOA - IGN.es

lugar y rota en dos. Y aquí también se cortaron y dejaron piezas metálicas (ejes y ruedas de cinta). ¿Vale tanto la chatarra?

La entrada al taller es ligeramente más ancha que la de la sala de estar. Está coronada por un gran dintel que descansa sobre ménsulas molduradas. Los constructores del molino firmaron su trabajo en el dintel. El escritor ha cortado superficialmente algunas letras e incorporado otras, lo que hace que sea un poco más difícil descifrar el texto.

En la línea superior leemos «TRAZARON ESTE OBRA». Luego sigue en la segunda línea: «JUAN XI[me]NEZ MOLINERO Y JUAN». Tenemos la impresión de que el inscriptor ha calculado un poco mal porque la última línea está presionada contra el borde inferior del dintel y las inscripciones son mucho más pequeños que las de más arriba. Creemos que hay «NMAUREI» en el extremo izquierdo y «1645» en el extremo derecho. ¿Se tratará del apellido del segundo Juan?, pero no nos queda exactamente claro. Esparcidos por todo el dintel y las ménsulas todavía hay muchas inscripciones, pero probablemente todas de origen reciente.

De cualquier manera, sepamos quiénes eran o no, los dos Juanes pueden estar orgullosos de su trabajo.

Luc Vanhercke & Anny Anselin

Los gorriones y la poesía (V)

Me maravilló cuando leí eso de "la calderilla del cielo" referida a nuestros gurriones, por eso pensé enseguida seleccionar para este nuevo número de *El Gurrión* el poema de Miguel D´Ors.

Pequeña semblanza

Miguel d'Ors (Santiago de Compostela, 1946) es un profesor, ya jubilado, y poeta español hijo del jurista Álvaro d'Ors y nieto del escritor Eugenio d'Ors. Obtuvo el doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad de Navarra, donde trabajó como profesor entre 1969 y 1979. Desde 1979 fue profesor de Literatura Española en la Universidad de Granada, donde se jubiló en 2009.

Ha publicado trabajos de investigación en Literatura Española, especialmente sobre Manuel Machado y poesía española actual. Es autor de tres volúmenes misceláneos: *Virutas de taller*, *Más virutas de taller* y *Todavía más virutas de taller*, con reflexiones ensayísticas.

Su poesía de perfecto dominio técnico de las formas poéticas clásicas es sin embargo renovadora en cuanto a la temática (biográfica, religiosa, política, elegíaca). Algunas de sus publicaciones son: *Poesías completas 2019* (Sevilla, Renacimiento, 2019) - *Manzanas robadas* (Sevilla, Renacimiento, 2017) - *Átomos y galaxias* (*El misterio de la felicidad*. *Antología* Sevilla, Renacimiento, 2013) - *Sociedad limitada* (Sevilla, Renacimiento, 2010) - *poética* (Sevilla, Renacimiento, 2009) - *Sol de Noviembre* (Sevilla, Númenor - Fundación Cultura Andaluza, 2005).

Javier Vicente Martín

AVECEDARIO

La golondrina, aguzada
como un flechazo de Amor;
el mirlo madrugador,
gayarre de la enramada;
la tórtola que, enlutada,
borbota su desconsuelo
en Fontefrida; el mochuelo
dando ejemplo de atención.
Y los gorriones, que son
la calderilla del cielo.

Miguel D´Ors

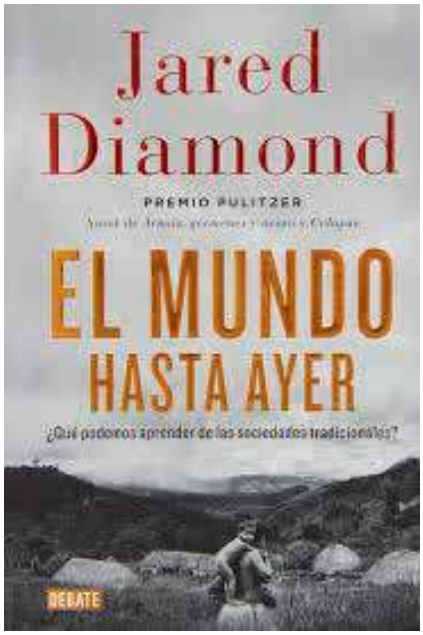
Los libros que me cambiaron la vida

El mundo hasta ayer. Jared Diamond

Descubrí a Jared Diamon a través de su éxito *Armas, gérmenes y acero*. Y no fue precisamente el primer libro que leí de este autor. Al contrario, forma parte de la colección de libros que no he conseguido acabar tras numerosos intentos: *Así habló Zaratustra, La tabla rasa, Una maestra en Katmandú, La vida maravillosa, La autobiografía* de B. Russel, *El clan del oso cavernario*… son algunos ejemplos de este demasiado grande conjunto de libros. Evidentemente hay distintas razones para no llegar al final, pero en el caso del libro de Diamond la causa principal se encuentra en no haber encontrado el tiempo suficiente para una lectura que pide ir despacio y dar vueltas frecuentemente a lo leído.

En cualquier caso, recuerdo de los intentos de lectura de *Armas, gérmenes y acero*, la sorpresa al encontrar en sus páginas tan desbordante cantidad de información proveniente de ámbitos muy diversos: biología y medicina, historia, geografía, antropología, sociología, economía… me preguntaba cómo una sola persona puede atesorar y plasmar una fotografía tan compleja de los últimos 13.000 años de la humanidad. En unos cuantos casos me he referido a algunas de sus ideas cuando algunos niños brillantes en clase han preguntado por cuestiones relacionadas con la situación actual de los países y las sociedades humanas. Cabe destacar que por esta obra recibió Jared Diamond el premio Pulitzer.

El aún no concluido *Armas, gérmenes y acero* me descubrió al autor y a otras de sus obras, como *El mundo hasta ayer*. Esta lectura es meritoria, si cabe el adjetivo y me permiten la afirmación, pues fue llevada a cabo en condiciones de recién adquirida paternidad con el mayor de los cansancios y somnolencia que se pueden sentir en el cuerpo. En ocasiones el avance era de dos



páginas semanales. Este libro establece un análisis comparativo de sociedades humanas modernas y de sociedades tradicionales en torno a aspectos como justicia, crianza de los niños, trato a los mayores, salud, lengua, religión, etc. En la misma medida que lo descrito para *Armas, gérmenes y acero*, uno de los aspectos más llamativos y valorables de este estriba justamente en ese análisis de aspectos tan distantes que consiguen conformar una imagen de conjunto con la que comprender la situación en cada uno de sus ángulos.

Desde el comienzo y de forma explícita, expresa la intención pedagógica de que muchos de los elementos analizados en las sociedades tradicionales pueden servir como, al menos, elemento de reflexión ante algunos de los más acuciantes problemas del mundo moderno. "El mundo de ayer no fue borrado y sustituido por el mundo nuevo de hoy: gran parte del ayer sigue con nosotros. Esa es otra razón para querer comprender el mundo del pasado". Por otra parte, las sociedades tradicionales, en su vastísima variedad cultural (frente a la uniformidad de las sociedades modernas), constituyen auténticos experimentos sobre el funcionamiento y los resultados de las distintas soluciones con las que han hecho frente durante cientos e inclusos miles de años a cualquier cuestión relacionada con su organización y supervivencia. Es reseñable en este punto que la vida de Jared Diamond ha estado fuertemente influida por las estancias anuales en distintas islas de Nueva Guinea, inicialmente en su juventud destinadas al estudio ornitológico. El conocimiento íntimo de la región con mayor presencia en la actualidad de sociedades tradicionales sin control de los gobiernos modernos (en esa pequeña porción de tierra se encuentran mil de las siete mil lenguas que se hablan actualmente en el planeta) está presente a lo largo de todo el libro.

A mi juicio, el aspecto más llamativo de la lectura es justamente el que se refiere a la diversidad de prácticas en las sociedades tradicionales y que supone en muchos casos un llamativo toque de atención a la tendencia de considerar como prácticas universales y unívocas las que solemos desarrollar en nuestra sociedad. Más en concreto, dio lugar a abundantes reflexiones el relativismo en algunas de estas

prácticas. A este respecto, leí con especial atención el capítulo de la crianza de hijos y lo recomiendo a cualquiera con mínimo interés en este tema: la mismísima idea de la responsabilidad de los padres en el desarrollo del niño puede estar cuestionada en algunos grupos; sociedades que aceptan y consideran necesario el castigo físico del menor frente a otras en las que puede suponer denuncia por maltrato en incluso motivo de divorcio; grupos que favorecen la autonomía del menor hasta el punto de dar lugar a imágenes de niños de escasos dos o tres años portando afilados cuchillos frente a otros con serias restricciones a su capacidad de acción hasta determinados momentos de su desarrollo; variaciones en la propia consideración de la infancia, desde tratos muy similares a los que recibe un adulto hasta niños con deberes y derechos claramente diferenciados durante muchos años. Fue igualmente sorprendente y origen de muchas ideas el apartado siguiente sobre el trato a los mayores.

En definitiva, si se dispone de tiempo para leer sin prisa, si existe interés en reflexionar sobre los elementos que sustentan nuestra sociedad y que definen nuestra propia vida, así como conocer algunos de los aspectos culturales definitorios de las sociedades tradicionales que existen en la actualidad, si se desea conocer a un escritor con enormes conocimientos en muy dispares ámbitos, *El mundo hasta ayer* es una fantástica opción.

José Luis Capilla Lasheras

Libros de Sobrarbe

"Las comunidades judías en Sobrarbe"

Frco. Andrés Lascorz Arcas.
Editan: Comarca de Sobrarbe, Ayuntamiento de Aínsa, Ayuntamiento de La Fueva. 2016

La investigación y recopilación informativa sobre esa parte poco conocida de la historia comarcal la ha llevado adelante, sin desmerecer las aportaciones de otros investigadores comarcales sobre el tema (Ánchel Conte, Manuel López, Jesús Cardiel...), una de las personas más indicadas para hacerlo. Andrés Lascorz tiene hondas raíces sobrarbesas y es Licenciado en Filología Hebrea y profesor de cultura hebrea, hebreo moderno y judaísmo.

Una investigación basada fundamentalmente en el rastreo y la consulta de los documentos que guardan los archivos o en textos de otros investigadores anteriores. No quedan en Sobrarbe muchos vestigios judíos que permitan interpretar, a partir de ellos, su existencia, sus usos y costumbres o las penalidades que pasaron.

El autor, a lo largo del libro, va aportando un amplio repertorio de citas relacionadas con la presencia judía: de la existencia, de las menciones, de los aspectos regulados de sus vidas, de las actividades que desempeñaban, de las relaciones con los practicantes de otras religiones, de las relaciones con las autoridades, de los peligros que corrían, etc. El lector no va a encontrar un texto, ceñido exclusivamente a Sobrarbe, si no que encontrará informaciones en contextos geográficos más amplios. Una visión más amplia que contenga una realidad más pequeña ayuda a entenderla mejor.

El libro está dividido en ocho capítulos. El primero se refiere al "*Origen de la presencia judía en Aragón y en Sobrarbe*". El segundo se titula "*El Islam*" y los siguientes agrupan la información por siglos. Capítulo 3 ("*Siglos IX-X-XI*"). Capítulo 4 ("*El siglo XII": las juderías de Monclús, Aínsa y Bielsa*). Capítulo 5 ("*El siglo XIII": la aljama de Monclús*). Capítulo 6 ("*El siglo XIV": la cruzada de los pastorelli, la tragedia de 1391...*) Capítulo 7 ("*El siglo XV": los conversos, Fray Vicente Ferrer, sinagogas, la inquisición, la expulsión...*) y el capítulo 8 ("*Siglo XX, el reencuentro": la Bolsa de Bielsa y el Holocausto*). El libro se completa con un oportuno "*Glosario*" donde se explican palabras y conceptos

aparecidos en los textos, un documento sobre "*La Shemá*" (la confesión de fe judía) y una amplia relación de *Bibliografía y recursos*, utilizados en la investigación o ampliadores de información para quien quiera profundizar...

Una aljama, palabra de origen árabe, era la comunidad de judíos o musulmanes de un lugar y también a la institución que los gobernaba. En Sobrarbe, sobresalió la de Monclús, pueblo próximo a Mediano y como éste, sus restos están sumergidos en el mismo pantano. En el verano de 1320 sufrieron un ataque salvaje por parte de los denominados "pastorelli": un ejército de fanáticos cristianos provenientes de Francia que querían bautizar judíos o degollarlos y, de esa manera acabaron con la vida de un número indeterminado de ellos. Un macabro episodio que se repitió en otros lugares del Reino de Aragón hasta que el rey Jaime II intentó poner coto a los desmanes... En el verano de 1391 surgió una nueva tragedia contra los judíos en todas las aljamas del país, aunque fue, precisamente en Aragón, donde las proclamas antijudías con asalto y destrucción de las aljamas y de los barrios judíos tuvieron menos eco, aunque también se produjeron... Los reyes aragoneses, más por interés personal de no perder las cuotas de impuestos que pagaban los judíos o los préstamos que podían hacerles para realizar algunas campañas militares, viajes, etc. que por otras razones, procuraron en general no hacer cumplir taxativamente las leyes (en ocasiones muy duras contra los judíos) o recomendar a las autoridades cristianas de las poblaciones donde había aljamas que hicieran la vista gorda en algunas cuestiones e incluso dictar órdenes de protección taxativa de sus vidas y haciendas.

Entrados en el siglo XV, como dice el autor: "*constituye éste la última y más triste etapa de la vida del judaísmo en la Corona de Aragón*". El fallecimiento del gran rabino Hasday Crescas fue un duro golpe para las comunidades judías por el vacío que dejó un hombre influyente y de estado, poeta y filósofo. Se pusieron en marcha nuevas restricciones contra los judíos: prohibición de degustar comida cocinada por judíos; se les prohibió tocar la comida en los mercados y se insistió en que vistieran de forma diferenciada...

Hubo personajes de infausta memoria, como Fray Vicente Ferrer, predicador del "santo odio" contra los infieles y, sin duda "azote de los judíos"... Leemos en este libro cómo en uno de sus sermones en Aínsa (julio de 1415) se escuchó rebuznar a un burro intensamente, de modo que al predicador le parecieron tan agudos, constantes y molestos los rebuznos (que no dejaban escuchar al público sus incendiarias palabras), que decidió mandar callar al animal, elevando aún más la voz dirigiéndose al jumento... Como el burro calló instantáneamente, aquella acción aumentó la credibilidad del predicador al que los fieles escuchantes consideraban medio santo. Ahí quedó ese momento delirante con la vitola de leyenda.

Los judíos conversos vivían también una situación difícil puesto que no eran admitidos de pleno en las comunidades cristianas y a su vez repudiados por sus antiguos correligionarios. La implantación de la inquisición en 1483 en los territorios de la Corona de Aragón endureció las condiciones de vida y todo terminó con la expulsión definitiva en 1492. ¡Infausto siglo XV, sin duda!

Finalmente, el libro nos acerca hasta las ciudades de Salónica y Sarajevo donde acabaron viviendo muchos de los descendientes de los judíos aragoneses expulsados, los sefarditas; menciona las Brigadas Internacionales y la Bolsa de Bielsa y termina con la tragedia global del Holocausto en el que perecieron muchos de aquellos descendientes de los judíos expulsados a finales del siglo XV.

Un buen libro que aporta algo de luz a episodios poco conocidos o desconocidos por el gran público hasta hace muy poco y que completa las pocas investigaciones que sobre la presencia de comunidades judías en Sobrarbe se habían realizado. Un libro al que acudir, de vez en cuando, para consultar citas, datos y acontecimientos. Felicitamos a Andrés Lascorz por su trabajo; felicitación que se suma a las que aparecen en los tres prólogos de las autoridades representativas de las tres entidades editoras del mismo.

Mariano Coronas Cabrero

Nabatas

Se le diz "sesentén" a un trallo (madero) ya escuadrau de 60 palmos de largo, 12 metros, y de 3 palmos de tablón por 2 ,5 de canto (60x50). Se baixaban por encargo y se emplegaban como comeneras pa cubillar, como tablons pa fer barcos y como vigas en os puentes. Como yeran escasos y a más prezisos, en o sieglo XV-XVI se cobraba en Fraga un impuesto por as transaziones que se feban con os sesentenes. En bella vegada os nabateros fazieron trato pa cobrar una parte d'os chornals en vin. (Información de ***Betato de Molinero L´Arco***).

Historias que cuenta la naturaleza

Reportero *twitcher* *

Pensar en el Pirineo es automáticamente recordar su silueta, de perfil anguloso y estilizado con largas alas rematadas por una cola ancha pero transmisora de ligereza. En mi memoria, las montañas Pirenaicas son sinónimo de quebrantahuesos, de pájaros de barro (utilizando el título de un precioso libro del barbastrense David Gómez Samitier). Montañas y quebrantahuesos forman una pareja de imposible disociación. No imagino Pirineos sin quebrantahuesos, igual que no concibo quebrantahuesos sin montañas.

Con hasta tres metros de envergadura, lo que la hace una de las mayores aves de la Península Ibérica, este buitre resulta una observación familiar en los cielos del Sobrarbe. El quebrantahuesos se alimenta mayoritariamente de huesos, que trocea para facilitar su engullimiento dejándolos caer desde gran altura sobre laderas rocosas. Las parejas reproductoras duran de por vida y ambos adultos mantienen un territorio de grandes dimensiones donde buscan alimento y se reproducen. Al final del verano, los individuos jóvenes, que han nacido ese mismo año y acaban de abandonar el nido, comienzan un periodo de aprendizaje, se unen a sus progenitores en el aire y residen en el territorio parental durante el otoño y el invierno.

Al comienzo de la primavera, con casi un año de vida y unos meses de aprendizaje en el territorio de sus progenitores, los jóvenes quebrantahuesos comienzan su gran desafío vital. Ha llegado el momento de abandonar el territorio parental y comenzar un viaje de duración y destino inciertos. El objetivo es encontrar un territorio donde establecerse, encontrar pareja y reproducirse. Durante esta etapa de dispersión, los quebrantahuesos pueden cubrir áreas inmensas, pudiendo sobrevolar la Península Ibérica en su totalidad o adentrarse en el centro, norte y este de Europa. Uno de esos jóvenes quebrantahuesos, procedente tal vez de los Pirineos o quizá de los Alpes, ha aparecido recientemente en Gran Bretaña, y resulta ser un acontecimiento histórico.

Se trata únicamente de la segunda ocasión en la historia en la que esta especie es observada en la isla británica. A pesar de cubrir largas distancias durante la dispersión, es muy raro que los quebrantahuesos crucen estrechos de agua, ya que sobre esta superficie no se crean las corrientes térmicas ascendentes necesarias para que las aves planeadoras puedan volar eficientemente. La barrera natural que supone el canal de la Mancha es seguramente la responsable de la rareza de esta observación. A los pocos días de que se detectara la presencia del ave en el Parque Nacional *Peak District*, numerosos aficionados a las aves aparecieron en la zona desde todos los rincones de Reino Unido. La noticia ha aparecido en tabloides de tirada nacional y, omitiendo la actual situación mundial de pandemia, la aparición de un quebrantahuesos en Reino Unido ya ha sido para muchos el evento del año.

La zona en la que se ha observado al quebrantahuesos en Reino Unido resulta ser algo montañosa para los estándares de este país. En realidad, se trata más bien de una sucesión de páramos y brezales rotos por pequeños desfiladeros. No se trata del tipo de paisaje montañoso en el que uno acostumbra a ver quebrantahuesos en el Pirineo, pero si el ave encuentra comida y lugares rocosos en los que romper huesos, puede que pase una temporada en este lugar. A pesar de la extraordinaria sensibilidad de la sociedad británica hacia la naturaleza, se teme que el ave acabe envenenada o tiroteada en el transcurso de una jornada de caza. Seguiremos informando. Salud y buen otoño.

Pablo Capilla Lasheras

*Término inglés usado para referirse al observador de aves. En particular, aplicado a aquellos observadores de aves con un interés especial en aumentar su lista personal de aves observadas en el mundo o en un determinado lugar.

Correspondencia interoceánica: Gurrión y "gurriones"

(Un día del pasado mes de abril, recibí un correo electrónico desde México. Lo firmaba Bárbara Pineda y preguntaba por la existencia en España del apellido "Gurrión", que era el segundo apellido de su madre. En los siguientes correos electrónicos se desvela el espontáneo intercambio de información acerca del apellido Gurrión y de la revista El Gurrión y así queda explicado el enigma del título...)

▶ Buen día Sr. Coronas. Mi nombre es Bárbara Pineda Hernández. Vivo en la Ciudad de México. El motivo de este correo es felicitarle por su revista El Gurrión, que he leído a través del Internet.

La conocí porque he estado buscando el origen de mis apellidos y árbol genealógico. Mi madre llevaba el apellido **Gurrión**, que no es conocido en México, solamente en la región donde ella nació, que se llama Juchitán, Oaxaca y donde se dice, llegaron dos hermanos Gurrión en el siglo XVIII y allí formaron sus respectivas familias.

Buscando el origen del apellido, encontré en Internet la revista **El Gurrión** y atrajo mi atención por lo que decidí escribir y ver si usted me puede decir si éste es un apellido común en España. Y cuál es su origen, ya que aquí, en México, es desconocido, y conocido solamente por las familias de ese pequeño, pero a la vez importante poblado del estado de Oaxaca.

Muchas gracias por haber leído mi mensaje y ojalá pueda responderme. ¡Felicidades por su revista! Atentamente. **Bárbara Pineda**. (20 de abril de 2020)

▶ Hola, Bárbara, buenas tardes. Me ha hecho mucha ilusión recibir tu correo y saber que has entrado en contacto con la revista El Gurrión. Curiosamente, siempre que pongo en Google el nombre de la revista, suelen aparecer referencias relativas al apellido Gurrión, en Juchitán y Oaxaca. De hecho, quien más aparecía era un tal Samuel Gurrión, que he podido ver que era un empresario de éxito que se metió en política y creo que ha salido algo decepcionado de la aventura y ha seguido cultivando la filantropía educativa y social, en su región.

Bárbara Pineda pintada por el maestro Carlos Orduña.

Cartel electoral de Samuel Gurrión.

En España es posible que no haya nadie que se apellide "Gurrión", al menos ese es el resultado de consultas a través de Internet. Ahora te desvelaré el origen del nombre de nuestra revista trimestral (que cumplirá en noviembre 40 años). Yo te escribo desde Labuerda, un pueblecito pequeño de la comarca de Sobrarbe, provincia de Huesca, comunidad autónoma de Aragón, limítrofe con Francia. Tradicionalmente, la gente de los pueblos de esta comarca, se referían a los de los demás pueblos con motes concretos. A los de Labuerda siempre nos llamaron "*gurriones de canalera*". "Gurrión" es la versión en aragonés del castellano "gorrión", simplemente. Entonces, cuando en 1980 decidimos iniciar la publicación de un boletín modesto, devenido posteriormente en revista, optamos por coger el mote comarcal que se nos atribuía y ponerlo en primer plano; de esa manera le pusimos el nombre de "**El Gurrión**". Y así queda desvelado el origen del nombre de nuestra revista.

Deseando estés bien de salud. Te mando un abrazo y me alegra que te hayas puesto en contacto. **Mariano Coronas**. (20 de abril de 2020)

▶ Mariano, muchísimas gracias por tu respuesta. Si, efectivamente he oído de los nuevos Gurrión en Juchitán Oaxaca.

Déjame decirte que mis pesquisas en el Árbol Genealógico no me llevan a España, sino a Francia, de donde se trasladaron a América los hermanos Pierre y Mathieu Guerin. Llegaron directamente a Juchitán, Oaxaca en 1720, donde nace mi antepasado Pablo Luis Gurrión. Debido a la confusión de este apellido, no conocido aquí, siempre cambiándole a mi mamá cuando le preguntaban su nombre y ponían Gurrón, Gerrión o Gorrión; me hace suponer que ya desde entonces había confusiones en la pronunciación y la escritura. Incluso muchas actas de nacimiento posteriores, ya en Juchitán, de mis familiares dicen Gurrien, Gurrin, etc. Es el único apellido aquí en el país. No conozco a todos los Gurrión de Juchitán. Mi mamá, que falleció hace un año de 89 años de edad, era la penúltima y en línea directa con Pablo Luis Gurrión, bisabuelo de Ricardo que tuvo como 15 hijos, entre ellos mi bisabuelo Basilio Gurrión.

Bueno, disculpa el enredo que seguro ya te hice con mis familiares. Aun cuando tenía ese origen de los hermanos Guerin provenientes de Marne Champagne, Ardenne Francia, al ver **El Gurrión**, pensé que habría apellidos así en España, ya que es nuestra segunda Patria.

Mi madre cantaba todo el tiempo, siempre, en las buenas y en las malas, a toda hora, por eso yo le decía que su apellido debía estar relacionado al gorrión, ave siempre cantadora.

¡La revista me encanta! Felicidades por los 40 años de edición, no es fácil mantenerse tantos años y sobre todo con la fidelidad de los lectores, pero los temas son realmente fascinantes y se nota el cariño y profesionalismo con que está hecha, me gusta mucho. Yo también soy periodista, trabajé muchos años para revistas de espectáculos y me gusta mucho escribir. Ahora tengo un negocio de aromaterapia que administro junto con mi esposo.

Cliseria Gurrión Pineda. Abuela de Bárbara. Juchitán Oaxaca, México 1898-1936.

Gracias de nuevo por tu gentil respuesta, ojalá y podamos seguir en contacto aquí o a través de las redes sociales. Cuídate mucho con tu familia y has ganado una nueva lectora para El Gurrión. Saludos cordiales. **Barbara.** (21 de abril de 2020)

Gorrión mexicano. Foto enviada por César Sánchez.

▶ Estimada Bárbara. Yo creo que, entre tu primera comunicación, mi respuesta y la segunda carta que me has enviado, voy a armar un artículo propagandístico de la influencia de la revista en las relaciones internacionales, para publicarlo en El Gurrión del próximo mes de agosto, ¿cómo lo ves?, je, je.

Bueno, no sé si te lo he dicho, pero yo no soy periodista, claro. Mi vida laboral transcurrió en la escuela. Durante cuarenta años -de los 20 a los 60- me dediqué a la enseñanza primaria; compartí mañanas y tardes con niños y niñas durante todo ese tiempo. Bien es cierto que una de las cosas que me fascinó fue la edición de revistas, modestas todas, pero revistas: en el ámbito escolar (animé a los chicos y publicamos varias de ellas y otras desde el colegio donde trabajé 33 de esos 40 años). Con algunos compañeros de profesión animamos el Movimiento de Renovación Pedagógica AULA LIBRE y publicamos más de 80 revistas, libros y Cuadernos y la revista El Gurrión que es la que nos ha traído hasta aquí; además de colaboraciones diversas en muchas otras publicaciones...

Desde hace seis años soy un jubilado activo que dejó la escuela sin ningún resquemor, teniendo en cuenta que fueron 40 años dedicado a ella en cuerpo y alma. El Gurrión me mantiene unido con el mundillo de la prensa amateur y sigo publicando otras cosas para regalar a las amistades, je, je.

Bueno, Bárbara, apúntate la web de la revista: http://www.elgurrion.com porque ahí puedes leer El Gurrión, desde el número 100 hasta el último (159), ambos inclusive. Un abrazo fuerte y nos seguimos comunicando. **Mariano** (23 de abril de 2020)

▶ Hola Mariano. Qué buena idea lo del artículo de las relaciones internacionales. Cómo los nombres, las revistas, la palabra, puede unir a los seres humanos y crear nuevas

Tres números especiales, el 50, el 100 y el 150.

La animación en el mercado de Juchitán.

amistades, conexiones a través de las fronteras y con un gran océano de por medio.

¡Qué gran labor en la docencia! Mi hermana mayor también dedicó toda su vida a la enseñanza y hace seis años se jubiló.

Me agrada la idea de ser amigos por Facebook y compartir así nuevas ideas y el intercambio cultural entre dos continentes y países tan lejanos, pero cercanos por el idioma. Te saludo y espero sigamos en contacto. Ya que nos une la palabra **Gurrión**, trataré de enviarte algún dato más para el artículo pensado para agosto. **Bárbara**. (24 de abril de 2020).

▶ Y ahí seguimos, platicando cada poco a través de las redes sociales.

Bárbara Pineda y
Mariano Coronas
(Ciudad de México y Labuerda)

La Cofradía de Guaso

Recomponer la historia contemporánea de Guaso no es fácil por los muchos errores que arrojan las fuentes documentales, tanto en su Registro Civil como en lo relativo a las noticias o documentos eclesiásticos de finales del siglo XIX.

Gracias a la custodia que ejerce el Registro Civil de Aínsa donde se conservan las actas de inscripción de nacimientos y defunciones, se pueden conocer de primera mano el devenir de muchos habitantes de este precioso lugar del Sobrarbe, sin olvidar que las primeras actas de este Registro son a partir de 1.871 fecha en la que se promulga la Ley, por lo que todas las noticias relativas a nacimientos, defunciones y casamientos, dispensas, mandas, fundaciones o incluso legados con testamento ante párroco, celebrados con anterioridad a la promulgación de la Ley de Registro Civil, son hechos por los clérigos parroquiales y lógicamente inscritos en sus libros de Registro parroquial.

Esconjuradero de Guaso

Cuando cito errores, me limitaré expresamente a algunos observados en mis antecesores. Pues bien, mi bisabuela Bernarda Pallarés Arnal, de Casa Pía, en el acta de defunción del Registro Civil, hoy conservado en Aínsa, primeramente, figura así con este nombre y apellidos, y posteriormente en la última parte del documento se cita su segundo apellido no como Arnal, sino Montalván.

Entre mis antepasados, había muchos que no disponían de una holgura económica que les permitiera el acceso a la formación universitaria. Si acaso habían aprendido con esfuerzo a leer y escribir de la mano de algún mosén con el que estuvieran emparentados, o podían darse con un canto en los dientes si habían recibido el orden sacerdotal uno de aquellos curas que en el fondo vivía mejor que el resto de sus feligreses. La vida clerical les liberaba de ciertas obligaciones, aunque la imposición

del celibato fuese tarea ingrata para los que no tenían ninguna vocación ni inclinación al sacerdocio.

Pero estas cuestiones implícitas en el paisaje humano del siglo XIX tras no pocos altibajos fueron tejiendo y destejiendo las actividades, los sucesos, y las conductas de las gentes que tanto en Guaso como en otros lugares formaban esa parte del sistema de la época y que ha llegado hasta nosotros.

La cofradía de Guaso

Y digo bien porque hasta aquí ha llegado el Libro de la Cofradía fundada en Guaso en 1.857 rescatado del olvido por una magnífica persona: Armando de Pía, o mejor dicho, Armando Garcés.

Si tenemos en cuenta que la pasada guerra civil en estos lares acabó con los Archivos Parroquiales el que este libro siga vivo es ya de por sí un milagro. En realidad, corresponde a lo que señalo con anterioridad la Cofradía fundada en Guaso en 1.857 y a la copia de sus Estatutos en vigor en 1.920.

Los Estatutos constan de 13 artículos que rigen la finalidad para la que está creada dicha Cofradía. Los cargos de Prior como Presidente de la misma y los Mairales son gratuitos.

Es una especie de Hermandad similar a la de la Sangre de Cristo de Zaragoza, puesto que se crea para dar asistencia a la conducción de los fallecidos dentro del término municipal para darles sepultura. También se indica que los sepelios y las misas que se celebren en sufragio de los mismos será con la asignación económica, que pasaría primeramente desde media libra de cera y cuatro reales de vellón, hasta *"desde primero de enero de 1928 en que se establece se paguen*

Paredes de Guaso

las misas que se celebren por los difuntos fallecidos durante el año al Sr. Párroco a razón de dos pesetas cada una.

Que desde esta fecha los entrados serán los de niño a una peseta, los de comunión a dos pesetas y los que vengan de fuera y deseen obtener estos beneficios pagarán cinco pesetas.

Igualmente, se acordó que por cada falta que se cometa por no asistir a todos los actos que la Cofradía tiene estipulados se pagará una peseta".

Aquí figuran las Casas de quienes formaban parte de la Cofradía. Por supuesto deben faltar algunas. Veo con cierto cariño a los míos, ahí escritos. Si tengo en cuenta que los de Casa Pía formaron parte de la Cofradía a partir de 1.912 faltan algunos nombres. Lo cierto es que gracias a este libro voy hilando muchos retazos de la historia de Guaso que desearía siguiese viva y permanente entre sus descendientes. Y me pregunto: ¿por qué no podemos contribuir de alguna manera, cada cuál en su parcela, a la revitalización de buena parte del legado cultural de este impresionante románico en la Iglesia del Salvador y sus ermitas aledañas?

Armando de Pía ya hace lo propio divulgando lo que él conoce de su precioso pueblo. Los demás ponemos un poquito de lo nuestro en la distancia y lo hacemos con los medios que disponemos y posibilidades. Así que ojalá se animen y participen con su colaboración una juventud que tiene algo que decir y mucho por hacer.

Carmen I. García

El aragonés, lengua literaria

LO QUE NO S'AMORTA (Lo que no se apaga)

ni mar ni zielo ni sierras tot se borra con iste malorache que crema mesmo a memoria
dende bel desierto arriba iste soflo rusio que empuerca l'aire e dipierta viellas istorias
en ixa calima apareixes tu adib polideza espullada en nuei calién d'agosto en palmira
reteculo vente años e se posa en yo a tuya man e a tuya mirada me ruixia como bisa
o tiempo no ha muerto a tuya imachen que encara resuzita o calivo d'o sexo e m'acotola
perdius toz os siñals no trobo viero que ta tu me porte e no me queda sique fotografías
que mirado-me-las ubren un amor que sobrevive e feridas de muerte e guerra en tierra siria
…
pa no reblar pienso que iste furno ye o mesmo que nos pretaba fuego aquela nuei que no s'amorta

Vera 7 de chunio de 2020, 14:30 oras

……..
ni mar ni cielo ni sierras todo se borra con este mal tiempo que quema incluso la memoria
desde algún desierto llega este soplo candente que ensucia el aire y despierta viejas historias
en esa calima apareces tú adib belleza desnuda en noche caliente de agosto en palmira
reculo veinte años y se posa en mí tu mano y tu mirada me rocía como brisa
el tiempo no ha matado tu imagen que todavía resucita el rescoldo del sexo y me aniquila
perdidas todas las señales no encuentro camino que a ti me lleve y solo quedan fotografías
que mirándolas abren un amor que sobrevive y heridas de muerte y guerra en tierra siria
…
para no rendirme pienso que este horno es el mismo que nos incendiaba aquella noche que no se apaga

---

CARMEN: IN MEMÓRIAM

un riso de vida ye puyau ta las alturas en nuei de parabras mutas
siento que dende o firmamento me se miran con uellos nuevos
e o mío ploro me se torna arriu de miel que afoga tanta tristura
no quiero pensar-te muerta as tuyas radizes creixen s'afundan
e yes como augua recheneradera en tierra amada d'os monegros
...
me miro iste mar que amabas e sé que i navegas ubrindo vieros
per os que chuntos caminaremos dica revenir-nos n'a luz d'a luna
…
aquí contino querendo-te sabendo que a tuya alegría no me deixará nunca

Vera 5 de chunio de 2020, 21 oras

……..
una risa de vida ha subido a las alturas en noche de palabras mudas
siento que desde el firmamento me miran con ojos nuevos
y mi llanto se torna río de miel que ahoga tanta tristeza
no quiero pensarte muerta tus raíces crecen se ahondan
y eres como agua regeneradora en tierra amada de los monegros
…
miro este mar que amabas y sé que en él navegas abriendo senderos
por los que juntos caminaremos hasta fundirnos en la luz de la luna
…
aquí continúo queriéndote sabiendo que tu alegría no me dejará nunca

Ánchel Conte

Viajando por la provincia de Huesca

CERÉSOLA. Otero sobre el Guarga

La toponimia de ésta, mi patria chica, parece estar relacionada con el *cerezo* (según Manuel Benito en su *Estudio sobre el origen de los poblados aragoneses*), y un paraje de su término, *Las Cereceras*, lo corrobora; se cita en documentos medievales como Cirésolla y Sirésola. Su escaso poblamiento urbano se halla a desmano de las rutas provinciales, pero inmerso en una comarca de rancio sabor, *Serrablo* (tierra del diablo), siendo accesible por una pista desde la carretera de Boltaña. Ésta, tras coronar un desnivel abrupto y escarpado, surge ante el viajero un valle idílico con la Sierra de Portiello como telón de fondo, mientras su silueta recortada a media ladera trepa por la solana. Arquitectónicamente podemos destacar su iglesia parroquial y una de las ermitas donde la tradición sitúa a San Úrbez (próxima a la pista de acceso).

La iglesia, bajo la advocación de la Purificación, domina lo más alto del caserío y fue restaurada en 1985 por *Amigos de Serrablo*. De estilo románico del siglo XII, con transformaciones del XVII y XVIII; consta de nave con bóveda de medio cañón con dos capillas laterales y ábside con canecillos distribuidos irregularmente bajo la cornisa (su policromía fue trasladada a lienzo y depositada en el Museo Diocesano de Jaca). Sus muros son de sillarejo a soga y tizón y se completa con una torre que pudo tener carácter defensivo.

El paraje denominado Saliallas recoge la ermita de San Úrbez en la margen izquierda de la pista en su ascenso, bajo una semicueva diseñada por la geología de forma caprichosa y oculta a la vista del viajero por vegetación frondosa, sobre la que se precipita una cascada. En su fondo una recoleta capillita recuerda al santo-pastor, cuya devoción se extiende por la comarca manteniendo viva su memoria.

A Cerésola hay que ir de propio, porque difícilmente sale al paso, pues es de esos lugares que encuentras en el camino durante tu periplo vital. Para homenajearle nada mejor que estos versos del poeta chileno Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto (1904-1973), Pablo Neruda, que en su poema *"Casa"* dicen:

Tal vez ésta es la casa en que viví
cuando yo no existí ni había tierra,
cuando todo era luna o piedra o sombra,
cuando la luz inmóvil no nacía.
Tal vez entonces esta piedra era
mi casa, mis ventanas o mis ojos.

Texto y dibujos: ***Jesús Castiella***

Ven pa ca, Coronavirus,
da la cara, so cobarde,
preséntate si eres hombre
y deja de escaquearte.

"Ven pa ca, Coronavirus"
Antonio García Barbeito

Romance al Coronavirus

I

Voy a contarles la historia
de este agente acelular,
que resiste entre nosotros
sin saber por dónde está;
al que pintan regordete,
redondico y con mofletes,
¡...y con unas greñas punkis
que no hay dios quien se las peine!
Con lo minúsculo que es
y la mala hostia que gasta
podría llevar por nombre:
¡Coronavirus, la bala!,
pues ni un cohete festivo
ni un avión sin escalas
recorren tanto trayecto
desde tierras tan lejanas.
En las páginas de prensa
y en todos los noticiarios
ocupa los titulares
en letras de gran formato
y cualquier presentador
cuando lo nombra se cuadra
como un recluta novato
al general de brigada.
... Y encima, para acabar
de enredar esta madeja,
acecha en cualquier lugar:
¡hasta en una *manillera!;*
podría ser más valiente
y enfrentarse a cara suelta,
como han hecho héroes míticos
en combates de leyenda.

II

Unas gotas de saliva
y un estornudo han servido
para vaciar nuestras calles
y asustar a sus vecinos,
mientras su ofensiva vírica
arroja crueles bombazos
y rompe aquellas trincheras
que erigieron los abrazos.
Es costumbre cada día
que un tal Fernando Simón
dicte su rueda de prensa
con presagio de sermón:
cifras que van aumentado
a las del día anterior,
descritas con gran detalle
como excelso vendedor.
La gráfica que nos tiene
todo el cerebro absorbido
a quienes en Estadística
no alcanzamos para un cinco;
esa maldita parábola
que apunta, sin miramiento,
su orientación vertical
con rumbo directo al cielo.
Todo el día con el chándal
corriendo por el pasillo,
leyendo como un cosaco,
dibujando sin respiro,
escuchando las noticias
para ver si asoma el pico
y conteniendo el aliento
para no volverme mico.
¿Quién podría imaginar,
no hace demasiado tiempo,
que íbamos a estar pendientes
de una curva del gobierno?

III

En estos días inciertos
nos vamos encomendado
a algunos remedios químicos
que protegen del contagio:
geles hidroalcohólicos,
bendita Santa Lejía
y todos los antisépticos
que ataquen a su jauría:
que nos privó de caricias,
que nos robó muchos besos
y que dejó los abrazos,
virtuales, en vidrios presos.
Tendremos, pues, que sacar
fuerza de nuestras flaquezas,
coger nuevamente bríos
para arrinconar tristezas,
porque se nota cercano
el albor del nuevo día
en que al fin poder fundirnos
entre abrazos de alegría.
Este romance concluye
la cuarentena de encierro,
que más que cuarenta días
han sido algo más de un ciento:
con estrés acumulado,
impotencia, cierto miedo
y una psicosis latente
a espacios a cielo abierto;
... con vocablos aprendidos
junto a dos conceptos nuevos:
"Covid" y "Desescalar",
que al citarlos da canguelo.
... Mientras llega la vacuna
nos queda el Papel de Baño,
al que haremos monumento
como símbolo de antaño.

J. Jesús Castiella Hernández

Correos electrónicos recibidos

◆ Alpiste y agua,/ en esta casa, / no le faltarán, / ni un acogedor nidito, / ni un masaje / en sus cansadas alas. / Y si fuera bebedor, / tampoco le faltará / un buen vino de la tierra, / que la travesía es larga, / ya que hay que recuperar / el largo trecho recorrido / de Labuerda hasta Zamora, / con su mochila bien cargada / y llena de páginas sabrosas. / Será bien recibido / el aragonés Gurrión, / un especial mensajero. / Lo esperaré con esmero..., / antes de que acabe el mes. (**Marino Carazo** Zamora, 22.05.2020)

◆ En esta avenida oscense / le hemos preparado el nido, / donde descansar del vuelo / siendo siempre bienvenido. (**Jesús Castiella**, Huesca, 23.05.2020)

◆ Gracias, Mariano, por traer hasta Uruguay un retazo de la patria española, de donde partieron mis ancestros (Islas Canarias, más precisamente, en los primeros barcos que trajeron pobladores a la hoy ciudad de Montevideo). Un abrazo y disfruto esta lectura amena, variada, reflexiva, interesante y costumbrista. Cariños siempre. (Dra. **Sylvia Puentes de Oyenard** Montevideo. 23 de mayo de 2020).

◆ Saludos desde Mas de las Matas. ¡Muchísimas gracias!, porque esta mañana, hemos amanecido con un Gurrión tocándonos la puerta. El muy puñetero venía con un capazo de noticias debajo del ala. Abracetes. (**Sussanna Anglés**, 25.05.2020)

◆ Querido Mariano: Hoy hemos recibido el "Gurrión" que cada trimestre esperamos con cariño.
Queremos agradecerte el abrazo sentido y cariñoso que nos has hecho llegar con motivo de la muerte de nuestra madre, **Araceli Fumanal Castro**. Es verdad que su estado de salud no le permitió visitar Labuerda, su querido pueblo, los últimos años, pero cada Gurrión que ha llegado se lo he leído, ya que ella lo esperaba con muchísima ilusión.
Mi madre nos transmitió su amor por su tierra, que ahora también es la nuestra, por eso no hemos dejado de visitar Labuerda con nuestros hijos cuando eran pequeños y ahora también son ellos los que no quieren dejar de pasar en el pueblo unos días siempre que tienen ocasión.
En Labuerda quedan muchos recuerdos de mi madre y de su familia. Nosotros nos sentimos acogidos y como en casa siempre que podemos visitaros.
Reiteramos nuestro agradecimiento por el cariñoso recuerdo que has tenido para nuestra madre en la revista. Un abrazo. (**Araceli Ibáñez Fumanal**. Vilanova i la Geltrú, 25 de mayo de 2020)

◆ "*Tras largo vuelo/ el gurrión es bienvenido. / ¡Honor y gloria!"* (**Javier Vicente**. Zaragoza)

◆ "*Abro el buzón. Fragancias montañesas: está El Gurrión*". (**Javier Vicente**. Zaragoza, 26.05.2020)

◆ Ya llegó El Gurrión, ese que anuncia las estaciones, ese que va montado en la rueda del tiempo, girando alrededor del sol y -como él- repartiendo luz a quienes bajo sus rayos nos ponemos. Muchas gracias por este regalo. (**Pepe López**. Zaragoza, 28 de mayo de 2020)

◆ Buenos días, Mariano. Dos líneas te escribo para recordarte que la llegada de Gurriones a Reus alegra la vista, el cerebro, es un motivo de alegría y consigue paralizarlo casi todo. ¡Hay que devorarlo! Y después, sigue la vida con otro ánimo y toca darte las gracias. ¡Por muchos años! Un fuerte abrazo. (**Andrés Lascorz Arcas**. 28 de mayo de 2020)

◆ "Gurrión" criado en Labuerda. / A los Monegros volaste / llevando mil historias / de tu tierra y tus gentes. Como siempre, un placer. (**Luis M. Casáus**. Robres, 28 de mayo de 2020)

◆ Querido Mariano, se posa en esta otra fuente de piedra en la Plaza de Chinchilla, este Gurrión que ha volado desde un

Luz del Olmo, en una plaza de Chinchilla (Albacete)

CONFINAMIENTO:

Conmovedor
Onomástico
Natural
Fantástico
Ilusionante
Nervioso
Astuto
Disciplinado
Obligado
Sensacional

¡¡Muchas gracias maestro!! Este número lo has "coronado". El efecto de la pareidolia me hace ver tu sonrisa satisfecha, a través de las páginas. Un abrazo muy fuerte y un beso sin mascarilla. (**Luz del OImo**. Chinchilla, 29.05.2020)

◆ Apreciado Mariano. Gracias por el espacio que has dedicado a mi padre en El Gurrión, y las palabras de cariño que has tenido con él. Como sabes y bien dices, El Gurrión formaba parte de nuestra vida y espero que siga siendo y de esta forma podamos mantener los lazos con esa tierra que tanto queremos. Espero que pronto, a ser posible en este año, podamos ir a Labuerda y rendir un pequeño tributo a mi padre. Un fuerte abrazo y hasta siempre. (**Álex Malo**. Barcelona, 30 de mayo de 2020)

◆ Acaba de llegar " El Gurrión" a mi casa. ¡Qué lujo! El mismo día en que se celebra el Día Mundial del Medio Ambiente, ¡un regalazo! Gracias Mariano. Ya sabes que hay "un nido" para los Gurriones en la Biblioteca del Sol, en Albacete. (**Amparo Cuenca**, 5 de junio de 2020)

◆ ¡Hola, Mariano! Ya ha llegado a mis manos El Gurrión, cargado de artículos llenos de sabiduría popular y literaria. Mil gracias por este regalo que significa mucho para mí. Un abrazo enorme. (**Anastasia Tsackos**. Albacete, 6 de junio de 2020)

Así lo recibe Ana Rodríguez Anoro

◆ Recibir El Gurrión es sentir que no estás solo. Que hay alguien más. Que hay esperanza. Me llega mientras escribo un artículo para la revista Biello Sobrarbe. Siempre enfrente del quiosco. Su *razón* es la del capital. Su *país* es de unos pocos. Su *mundo* no es posible. Su *abc* oprime. La prensa local autogestionada es de lo poco que nos queda y nos vertebra como Pueblo. (**Chorche Paniello**. Monzón, 6 de junio de 2020)

◆ Querido Mariano. (...) Ayer estuve tranquila en casa y ojeé el último Gurrión de mayo de 2020 (159). Siempre me sorprende el trabajo que hay detrás de cada número y la sensibilidad tanto para mantener viva la memoria de épocas pasadas como todo aquello que le daba sentido (historias de vida, los molinos, los objetos coleccionados, etc.). Me ha gustado especialmente "personas observadoras" y también la información de la avutarda común. Gracias por seguir y por hacernos llegar aires de otros lugares y tiempos con esta constancia tan loable. Mantienes la memoria histórica y emocional de una España rural que convive con otras realidades impostadas. Te deseo un buen verano y te mando muchos abrazos agradecidos y animosos. (**Luisa Mora**. Madrid, 26 de junio de 2020)

◆ Hola Mariano: Enhorabuena por esos 40 años de la publicación. Tienes un gran mérito por el tesón que has mantenido durante cuatro décadas para sacar esta estupenda revista. Además, ahora, más páginas y colaboradores. El número 159, impresionante. Te paso un artículo sobre las fiestas de agosto del Sobrarbe, que este año quedarán suspendidas, lo que no ocurría desde la Guerra Civil. Si te encaja lo incluyes, si no, no pasa nada. Un abrazo. (***José Antonio Adell***. Binéfar, 9.07.2020)

◇◇◇◇◇◇◇

GALERÍA DE LECTORAS Y LECTORES

Seis nuevas imágenes de otras tantas personas que se han ido de viaje con El Gurrión en la maleta y nos regalan estos recuerdos: **Pilar** en Islandia; **Neva** en Nueva Zelanda; **Ana** en Argentina; **Avelina** en Palencia; **Fernando** en Vietnam y **Miguel Ángel** en Portugal. ¡Gracias! Recuerda que todas las imágenes publicadas en esta sección, puedes verlas en color en la sección del mismo nombre de la página web.

Ana Coronas delante del glaciar Perito Moreno. Argentina

Avelina Carnicero, con El Gurrión, en San Salvador de Cantamuda - Palencia

Fernando Biau en una playa vietnamita

Miguel Ángel Buil está en Cuba - Alentejo - Portugal

Neva Pinillos, delante de una biblioteca en Okains - Nueva Zelanda

Pilar Torres delante de la cascada invernal de Seljalandfoss - Islandia

RINCONES CON MAGIA

Bajo Peñas

La excursión por los dominios de Bajo Peñas podemos iniciarla por Laspuña, dirección Ceresa, tomando el desvío a la derecha, una vez pasado el primer pueblo. O podríamos entrar por El Pueyo de Araguás, tomando la carretera que nos llevaría a Torrolisa. Elijo la primera opción para escribir unas líneas sobre ese territorio, entre pintoresco y desolado, pero que nos depara sorpresas paisajísticas y arquitectónicas de interés. Dependiendo de la época del año en que circulemos por allí, percibiremos un estado de la naturaleza u otro y dependerá de si somos más fans del otoño que del verano o de la primera que del invierno (o viceversa), veremos y sentiremos distinto.

Antes de llegar al primer punto de parada (la Fuensanta, contraportada del número 154 de El Gurrión), si nos asomamos a lo que vamos dejando detrás, podremos contemplar Treserols "cobijando" o guardando la espalda al caserío de Puértolas (portada del número 153 de la revista) e incluso a Bestué y el farallón tremendo de Castillo Mayor, en primer plano. Si tienes la suerte de hacer el recorrido después de una nevada, el espectáculo es, sencillamente, grandioso. Encontrarás un amplio mirador, más adelante, para asomarte al frontal pirenaico y a las sierras más exteriores, viendo una sucesión casi infinita de montes que se entrecruzan ante tus ojos y que, por la tarde, se convierten en montes azules... Es precisamente ahí, donde encontramos una mesa de interpretación del paisaje; concretamente del gran pliegue anticlinal de Añisclo. Y en esa mesa, titulada de manera contundente: "*Un mundo en ruinas*", se explica la historia geológica de lo que vemos en tres episodios. La visión de la Peña Montañesa, pasando justo por debajo, tampoco te dejará indiferente. Iluminada por el sol de la tarde, las rocas y minerales que la componen adquieren tonalidades diferentes que te sorprenderán y la verás también con un perfil diferente al que estás acostumbrado o acostumbrada. Y, en éstas estábamos cuando llegamos a San Lorién. Sin necesidad de entrar en el caserío disperso, tienes al lado de la carretera la ermita de San Lorién (portada del número 110 de El Gurrión). Al ser una construcción exenta, se puede admirar el exterior con todo detalle, incluyendo la posibilidad de encontrar algún detalle animal esculpido en uno de los muros. A ver si lo encuentras... Siglo XII, ábside semicircular y construcción en buen estado. El caserío, disperso, con casas restauradas y todavía varios tejados de losa en diferentes estados de conservación.

La siguiente parada es en el pueblo de Araguás. También encontramos casas separadas, unas de otras y unas pocas formando "núcleo urbano". La iglesia se encuentra alejada de las viviendas. Está dedicada a la Virgen de la Asunción y la parte más antigua de la misma es de la segunda mitad del siglo XII, aunque se realizaron muchas reformas posteriores. Tiene una portalada diferente a las que se pueden ver en las iglesias de Sobrarbe. Uno de los retablos interiores procede del desmantelado Monasterio de San Victorián. Precisamente, Araguás perteneció durante toda la edad media al abadiado de San Victorián hasta que en 1571 se creó el obispado de Barbastro al que le fue asignado el citado abadiado. El abad de este monasterio se enfrentó decididamente al obispo, temiendo perder poder y autoridad y, en el panel explicativo que encontrarás allí, podrás leer cómo las gastaban el uno y el otro para defender sus respectivos privilegios... Ahí lo dejo. A la salida (o a la entrada) del pueblo a la carretera por la que veníamos se puede observar un viejo *arnal*, ahora mismo en desuso. Aún resiste el tejado, (seguramente, por poco tiempo) y tres o cuatro *arnas* de cañizo, bastante deterioradas. Las gentes de Araguás y San Lorién, durante muchos años, utilizaban un cajón colgante para cruzar el Cinca y salir a la carretera que subía de L´Aínsa a Bielsa.

Seguimos viaje hasta el siguiente pueblo, final de ruta: Torrolisa. Caserío abigarrado, al revés que los dos anteriores, con muchas casas restauradas y detalles arquitectónicos singulares. Desde un mirador nuevo, en una esquina del pueblo, divisarás íntegra y monumental la Peña Montañesa y mirando en otra dirección, los picos altos de Sobrarbe, con Monte Perdido a la cabeza. Un espectáculo, sin duda. Te sorprenderá encontrar un edificio remodelado que anuncia un Centro de Voluntariado Ambiental "Refugio Natural de la Peña Montañesa". Fue puesto en funcionamiento entre el Ayuntamiento de El Pueyo de Araguás y la Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos, con el objetivo de su utilización como base logística de acciones de mejora del entorno natural. Está situado en la vieja abadía (estaba en ruinas y ahora totalmente remodelada y ampliada). No sabemos si funciona a pleno rendimiento o está "parado". Un paseo por el pueblo permite ver escudos, portaladas, pasadizos, fachadas nobles..., de casas restauradas y ocupadas en su mayor parte como segundas residencias. Torrolisa mira a la Peña de tú a tú y ve reflejada en las paredes de la enigmática y admirada montaña sobrarbesa, la luz de la tarde que llena de magia los ojos que la miran y la admiran.

Texto y foto:
Mariano Coronas Cabrero